El hogar

E JUNIO DEL
DEL LIBERTADOR
RAL SAN MARTIN
1950
XLVI • Nº 2117

CENTAVOS
TODA LA
PUBLICA

Cuide su cutis
embelle
con los polvos

Dana

TABU • EMIR • SYMBOLE • DE LUJ

el hogar

9 de junio del AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN - 1950

Año XLVI Nº 2117

LOS ESCLAVOS MODERNOS

EL observador argentino —en este caso el periodista— que contempla el espectáculo del mundo para examinarlo, comentarlo, asociarse o disasociarse de él se vuelca hacia su propio destino en el Día del Periodista. ¿Qué es para muchos un periodista? ¡Ah!, para ciertas gentes un periodista no es más que un resentido. Quien no ha podido llegar a ser poeta, escritor, dramaturgo, maestro, en fin, algo relevante en una profesión con la que se sueña en la adolescencia, entra, de rondón, en el mundo del periodismo para tener un arma con que atacar a cuantos envidia porque son lo que él hubiera querido ser y no lo consiguió... Sobre el periodista y el periodismo son muchos los que tienen preparada una flecha, y una flecha envenenada. Alguno que otro filósofo ha dado en pensar que el periodismo "no forma parte de la actuación del espíritu, por estimar que sólo interviene —o debe intervenir— en la actividad de la vida práctica". Es decir, no es reflexión, es acción...

En este melancólico Día del Periodista, el hombre que escribe todos los días un comentario o un suceso analiza su posición en el mundo y cuál es su destino. ¿Tiene realmente un valor literario lo que escribe? ¿Representa algo para la vida de un pueblo? ¿Significa su tarea algo más que un ganapán, un triste ganapán?

Uno de los más ilustres críticos literarios del pasado siglo, Leopoldo Alas —más conocido por el seudónimo de "Clarín"—, fué un periodista. Un día escribió una carta conmovedora que iba dirigida a uno de los más ilustres polígrafos de habla castellana, don Marcelino Menéndez y Pelayo —a quien se deben búsquedas afortunadas sobre el pensamiento americano—, y en aquella misiva, escrita en el silencio y la soledad de Oviedo, "Clarín" volcaba su dolor, que es el dolor de todo periodista: "Ahora no escribo más que para ayuda del cocido; tengo dos hijos ya..." Un año más y en otra carta al mismo destinatario ilustre se lee: "Amigo, tres hijos son muchos hijos y salen a muchos artículos cada mes." Otro año más y dice: "Cien artículos que por mi mal y mis garbanzos escribo a los treinta y dos vientos."

¿Advierte el lector lo que esto significa? Ayudémonos con el espíritu de quien halló estos párrafos y los comentó con emoción: "Clarín fué uno de los precursores de esta categoría de esclavos modernos, el más triste de todos los que ha conocido la historia, que para vivir tiene que escribir, no libros, que al fin son hijos con vida propia que pueden compensar con un poco de gloria la misma pobreza, sino artículos, artículos de periódico diario; es cosa abominable y fugitiva, en la que la reputación se arriesga como en un gran libro; en la que el cerebro se exprime empujado por la prisa y represado por el servicio inexorable de la actualidad; del que nada queda, y que, sin embargo, se paga lo bastante bien y lo bastante pronto para tener que acudir a él en la angustia de cada día, y lo bastante poco para que tenga que repetirse dolorosamente —seis, diez, quince veces al mes— si ha de sacar de apuros al autor..." Y aun añade el comentarista, que es nada menos que Gregorio Marañón: "¡Cuántas obras geniales han sido frustradas por este parásito del genio, chupador de lo mejor de su sangre, que es el artículo!"

El cuadro clínico que plantea el ilustre hombre de ciencia es exacto, y la queja de "Clarín", impresionante... Por eso, a veces, al hojear las amarillentas páginas de la prensa argentina, que a lo largo del siglo XIX ha ido reflejando, ora con alegría, ora con dolor, las incidencias de la maravillosa historia, se siente emoción al comprobar que ahí queda, vivo y eterno, el proceso de una civilización y de un destino. En esa prensa palpita y arde la gesta de un pueblo... Desde Mariano Moreno a Bartolomé Mitre, pasando por Francisco de P. Castañeda, Juan C. Lafinur, Juan Cruz Varela, José Mármol, Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, Miguel Cané, José Hernández, Olegario V. Andrade, José Manuel Estrada, Eduardo G. Gutiérrez y tantos otros, los hombres de la prensa argentina han hecho historia argentina, y le han dado forma, carácter, vida, esplendor, ternura y pasión. Cada pluma ha sido una espada, y cada página una trinchera. El pueblo está ahí reflejado. Si los artículos hubiesen sido recogidos en libros, hoy formarían una gran historia. Aquellos hombres volcaban para un día la tarea que hubiera tenido que ser para muchos años. Y con el ejemplo doloroso que no ganaban su pan con la pluma, sino que, antes al contrario, muchas veces ganaban la cárcel o la muerte. Eran los héroes anónimos que sirven de ejemplo a los que hoy ocupan sus puestos.

Acaso por ello, al leer a Worringer se detiene uno en una de sus advertencias: cuando el hombre dejó de ser instintivo, el caos se convirtió en cosmos. El periodismo ha evitado, y está evitando, aunque parezca mentira, aunque no se comprenda, al exponer con crudeza y con elocuencia lo que sería el mundo de ser dirigido por la irreflexión y el instinto, que el cosmos vuelva a ser caos.

Y eso lo hace ese observador silencioso y apenado, sensato y múltiple, que día a día escribe con su pluma la "summa" del alma universal.

POR CESAR CARRIZO

En Catamarca: lluvia de jazmines...

LA HISTORIA: DIALOGO DE LAS ALMAS Y FUERZAS IMPONDERABLES QUE IMPULSAN A LO TRASCENDENTAL.

CONFIDENCIA

PARA bien de nuestra sensibilidad hemos vuelto, una vez más, a Catamarca. En las aulas de la Escuela Regional escuchamos al docto Maximio S. Victoria, al diserto y cordial Manuel Ponferrada, al sereno y culto Francisco Ramón Galíndez, al armonioso didacta Justo P. Ibáñez, al poeta de la palabra castellana José Palemón Castro, al músico y concertista de piano don José Geronés, y a tantos otros.

De noche, bajo los astros, junto a los balcones y al ritmo de la guitarra, oímos, como en una suerte de encantamiento, la voz maravillosa de Francisco Solano Quiroga, alias "El fiero Quiroga", como se le llama en la alta sociedad donde actúa y en el ambiente del pueblo, que tanto lo quiere.

También oímos a nuestro profesor Filiberto Inchausti, cuya voz había pasado por la Academia...

Alguien preguntará a qué vienen estos recuerdos y estas confidencias. Pues he aquí la respuesta: creemos que al evocar cosas y episodios del mundo lírico también escribimos historia. Porque la historia no es ni fué nunca solamente cronología de hechos luctuosos y heroicos, nómina de generales y caudillos en acción, papelería oficial que vive o muere en los archivos. La historia es y fué también aquello que sugiere Plutarco y aconseja Hipólito Taine: confidencias del corazón humano, diálogo de las almas, fuerzas imponderables, que en apariencia no actúan, y que en realidad suelen impulsar y crear acciones de trascendencia.

En Catamarca pasamos los días más románticos y romancescos de nuestra primera juventud. Románticos, por lo desordenados y sahumados de una dulce nostalgia. Romancescos, por todos los riesgos y nobles dolores que traen aparejados la pobreza, la ausencia del hogar paterno y las utopías desaladas. Años de estudiantinas que de noche cantan serenatas al pie de los balcones, y de día vociferan en los diarios, en las tribunas de la bocacalle y en los corrillos de la plaza y del café... Años de ideales imposibles, de protesta y disconformidad con las normas establecidas... Tardes con visiones del Génesis y del Apocalipsis, en que, frente al Ambato y al Ancasti —los dos montes que configuran el valle—, se sueña cabalgar sobre el lomo de los cerros, para ir en busca de la patria universal... No se puede pedir nada más sublime y desorbitado.

Pues bien, fué en Catamarca donde bienhallamos a una de las mujeres más hermosas que es dado encontrar en el camino de la vida. Criatura de blancura de diamela con matices de nácar puro. Los cabellos, de ébano. Y los ojos, de un verde profundo y manso, bajo las pestañas inmensas.

Con esta criatura formé un hogar venturoso. Y durante largos años fué la musa, la compañera y la madre. Pero hoy ya no está en la tierra, sino en el reino de los bienaventurados, porque fué buena y sin mancha, y porque amó mucho y sufrió más, sin merecer tanto dolor. ¿Cómo no creer a Nuestro Señor cuando promete: "Misericordia a los misericordiosos. Consuelo a los que lloran", y la visión de Dios a "los limpios de corazón"?

Esta criatura, que fué la musa, la compañera y la madre, es, también, la heroína de "Llama viva". Hay en la novela una escena que en su tiempo fué motejada de inverosímil y hasta de ridícula. Aquella escena en que los enamorados, que dialogan bajo la luna y al arrimo del jazminero del patio, ven caer una lluvia de estrellitas blancas, que luego van formando en el suelo algo así como una alcatifa fragante, tejida por las hadas. Agréguense a los jazmines unas armonías de Schubert, de Liszt, de Beethoven, que llegan desde la sala, ejecutadas por don José Geronés, uno de los concertistas de piano más grandes que hayamos oído.

Todo ello, música y perfume, plenilunio y romance, produce en los personajes un dulce enervamiento o laxitud de los sentidos, que no es agobio ni atonía de las potencias de la vida, sino, más bien, un estado de arrobamiento, en que la carne parece inmaterializarse y cobrar alas con el deseo de evadirse de la tierra.

Ahora que han pasado los años es el caso de responder a nuestros críticos de entonces, asegurándoles que no hay nada en el libro tan humano y verosímil como aquella escena. Y decirles, también, que hay pocas revelaciones del alma de Catamarca más hondas y más puras. ¿Romántica la escena? Indudablemente. Pero sin un asomo de transacción comercial de los sentimientos. ¿Mal o bien escrita? Es lo que menos interesa en estos momentos que evocamos el pasado.

Se han ido los años. Y al volver, una vez más, al santuario de la Virgen del Valle y a la heredad de fray Mamerto Esquiú, hemos contemplado de nuevo la tenue y fina lluvia de estrellitas blancas, que caen sin ruido. De nuevo la alfombra delicada para que sobre ella dancen de noche las hadas y los silfos, y de día caminen con pies alados la ilusión, la belleza y la esperanza.

El destino —que suele jugar con cartas imprevistas, y por sorpresa— nos ha traído a un antiguo solar de señores, transformado ahora en hotel o casa de huéspedes. ¿Transformado? Ibamos a escribir *disminuído*. Es que de la vieja casa prócer tan sólo queda la fábrica de recias paredes y estilo colonial, con su patio a la usanza árabe y un huerto al fondo.

Después de quitarnos el polvo y el cansancio del viaje, nos hemos sentado en el patio entoldado de jazmines. Y he aquí la fragante y candorosa escena del pasado. Caen sin ruido y sin alarde las estrellitas blancas.

¿Renace lo que fué? Difícil, si no imposible. ¿Acaso el pasado arcangélico, en marcha retrospectiva, se ha vuelto para salirnos al encuentro y nos rodea como queriendo aislarnos de los vulgares trajines y de los prosaicos problemas de la hora presente? Difícil, si no imposible. Pero, gracias a Dios, aun continúa la lluvia fragante, casi imponderable. Y sobre las losas del patio se teje, se condensa, se distiende, la alfombra de jazmines. El sol hace rato que se ha puesto tras de los fastigios del Ambato. Sobre las cumbres flota una fiesta de oro, de amatista, de amaranto.

La tarde es profunda y calma. Nos rodea y nos penetra la hora azul del valle. Hora de las confidencias consigo mismo. Hora de compulsa de los actos y pensamientos de la jornada. Hora en que asoma la primera estrella por una escotadura de la sierra, y las cosas parece como si rezaran en voz baja. Agréguense a ello las campanas del Angelus, que voltean mu-

(Concluye en la pág. 72)

Tradición de buen gusto desde 1799

La Colonia que hizo mundialmente famoso el nombre de Atkinsons, en su frasco original y conservando invariable, desde hace un siglo y medio, su auténtica e inimitable fórmula!

POR NOMBRAMIENTO PERFUMISTAS DE
S. M. EL REY JORGE VI - J. & E. ATKINSON LTDA
LONDRES - INGLATERRA

Eau de Cologne
GOLD MEDAL
ATKINSONS

Creada en Londres y terminada de elaborar en Buenos Aires con esencias importadas.

GM-13

SAN MARTIN Y BOLIVAR EN LA CONFERENCIA DE GUAYAQUIL

POR JOSUE QUESADA

Un decreto reciente del Gobierno Nacional establece la posibilidad de reabrir el pleito sobre la autenticidad de las cartas del general San Martín reunidas en el libro del embajador Colombres Mármol.

LA historia tiene sus celosos guardianes, que han tomado a su cargo la patriótica tarea de custodiarla. Para otros que no sean ellos mismos, la historia es intocable, y de esta suerte integran algo así como un "clan", que impide cualquier aporte que pueda llegar de más allá de los límites de su propio círculo, llámese junta, comisión, academia, congreso.

Lo ocurrido hace algunos años al entonces embajador argentino en el Perú, señor Eduardo Colombres Mármol, autor de la obra "San Martín y Bolívar en la entrevista de Guayaquil", vino a probar que aquellos guardianes cedían más a la pasión que a la serenidad para juzgar el valor y la autenticidad de los documentos reunidos en el libro. Y como resultado inmediato de tal exaltación surgió un decreto que el actual gobierno acaba de derogar.

En principio, pues, se reconoce ahora que "no se procedió —entonces— con el rigor administrativo necesario", lo que equivale a establecer la posibilidad de reabrir el pleito sobre la autenticidad de las cartas del general San Martín reunidas en el libro del embajador Colombres Mármol.

Desde entonces hasta hoy mucho se ha avanzado en el sentido de establecer el valor documental de la obra, y producido en aquella oportunidad el rechazo de la donación de tales cartas, ahora podrán ellas ser examinadas con "los recaudos que entonces no se cumplieron", según lo expresa el decreto que lleva la firma del presidente Perón.

Un poco de historia viva y palpitante

El propio autor del libro, embajador Colombres Mármol, explica así su origen:

En el año 1937, hallándome en el Perú, aproveché la oportunidad de la visita del general Armando Verdaguer para referirle que había descubierto en Lima muchos documentos inéditos, cuyo contenido revelavan el secreto secular de lo tratado en la entrevista de Guayaquil, y que haría todo lo posible por conseguir que ellos llegaran a nuestro país. A mi regreso elevé sucesivos oficios a los presidentes de la Nación doctor Roberto M. Ortiz, doctor Ramón S. Castillo y al general Pedro P. Ramírez, informándoles de los trámites realizados y del estado de mi labor.

Además de las personas citadas, invoco el testimonio de los siguientes generales de nuestro ejército: Carlos D. Márquez, Juan N. Tonazzi, Víctor Majó, Julio Argentino Sarmiento, Raúl Aguirre Molina, y el de los señores doctor Adrián C. Escobar y del ingeniero Alfredo G. Galmarini, quienes han colaborado patrióticamente en hacer llegar a la República varios de los documentos en cuestión.

Como consecuencia de estas gestiones del embajador Colombres Mármol, el Poder Ejecutivo nombró el 21 de julio de 1939 una comisión especial, la que se expidió favorablemente sobre la autenticidad de las cartas, luego de haber sido ellas debidamente revisadas con la lámpara de rayos ultravioletas en el Archivo General de la Nación, en presencia de su director, don Héctor C. Quesada; del almirante Fliess, de otras personalidades y de los integrantes de la comisión investigadora.

Más adelante —prosigue diciendo el autor del libro—, *aprovechando el hecho de que las refutaciones a mi libro fueron ampliamente replicadas por el doctor en historia y profesor de las universidades de Buenos Aires y La Plata don Rómulo D. Carbia, en una obra en la que se comprueba técnica y científicamente la legitimidad de los referidos documentos, resolví donar al Estado las dieciocho piezas que constituyen la colección.*

Tal como es sabido, la comisión asesora aconsejó primero, por unanimidad, la compra de esos documentos, con lo cual dió legalmente por terminado su cometido. No obstante ello, con posterioridad, se reconstituyó parcialmente por sí y ante sí, y emitió un nuevo informe completamente contrario al anterior.

Fué luego, como consecuencia inmediata, el decreto que acaba de ser derogado por las valederas razones que en él se consignan.

Se abren las puertas para una nueva investigación

Con espíritu ecuánime ha actuado en esta oportunidad el gobierno de la Nación. Con ello no sólo se ha hecho justicia a un rasgo digno de destacarse, como lo fué el del embajador Colombres Mármol, sino —y esto es lo principal— se abren las puertas para una nueva investigación.

Corresponde ahora probar en forma irrebatible la autenticidad de los valiosos documentos en debate, ya que en lo que respecta a la veracidad de su contenido no puede haber una sola opinión desfavorable, pues ellos confirman íntegramente la tesis argentina de lo que habría acontecido en la histórica conferencia entre los dos Libertadores del continente americano.

EMBAJADOR EDUARDO COLOMBRES MARMOL, *autor del libro "San Martín y Bolívar, en la entrevista de Guayaquil".*

Los documentos inéditos que se discuten

Tengo en mi poder copias autenticadas de los dieciocho documentos incriminados. De ellos transcribo, en esencia, algunos párrafos aislados:

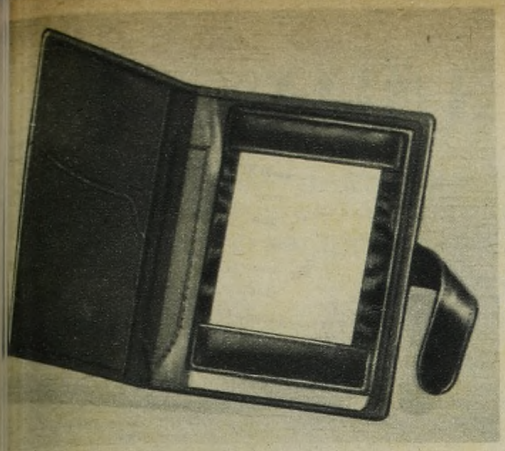
"Al Señor Virrey del Perú, General Don Joaquín de la Pezuela. Hagamos la guerra con humanidad —ya que hasta aquí no hemos podido hacer la paz—, sin contrariar los principios de los gobiernos libres de América.

. . . . . .

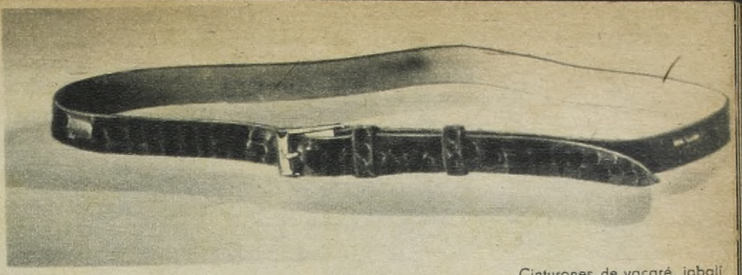
"Ojalá que la guerra del Perú se termine de un modo que haga siempre honor a los vencedores y vencidos. — José de San Martín, Huacho, 13 de Noviembre de 1820."

"Al Excelentísimo Señor General Don José de San Martín. En relación a los acontecimientos producidos en Guayaquil y que tienen por causa el Protectorado que sobre dicha provincia invoca el Perú, no ha tenido dominación jurídica sobre la provincia de Guayaquil, ya que es conocido que esta provincia era independiente de su gobierno, con relación tanto a la época anterior a la conquista como a las posteriores que la historia determina. Simón Bolívar, Calí 29 de enero de 1822."

(Concluye en la pág. 76)



Agenda de marroquí, vaqueta o becerro de 12½ x 9½ cms. con divisiones para billetes, tarjetas y lápiz, con portafotos, libreta para anotaciones y calendario ..... $ **29.90**



Cinturones de yacaré, jabalí o vaqueta, en todas las medidas. En vaqueta desde $ **26.50**

Con todo nuestro afecto !..

Billetera de marroquí, 11x11 cms., con 3 divisiones grandes y 2 chicas .... $ **26.-**

Portafolios de becerro, 40x30 cms. con 4 divisiones y cierre relámpago interior, con doble cerradura dorada $ **139.-**

Paraguas de rayón con puño de malaca..... $ **144.-**

Pedro MAYORGA

FLORIDA Y CORRIENTES

"LA PAMPA ERGUIDA"

Fragmentos del próximo libro que **Federico García Sanchiz**, el prestigioso charlista que ha sido tantas veces nuestro agasajado huésped, adelanta para los lectores de "El Hogar".

VICTORIA OCAMPO
a través de una entrevista

Sería desesperante para los seductores de ferrocarril, aunque, a decir verdad, no me imagino a Victoria frente a un desconocido que comenzase por preguntarle, al tiempo que abría su lujosa pitillera: "¿Le molesta el humo?" Convoy y escena del tren expreso han de parecerle cosa viejísima y ridícula. Ella es de tal modernidad, que se ha consagrado a patrocinar lo inédito (lo inédito en Buenos Aires, y casi inédito en París, Londres o Nueva York, por lo reciente de su éxito).

Malas lenguas la calificaron de papisa del *snobismo*. Pura calumnia, porque ninguno de los valores que, uno tras otro, han ido interesándola, pasaron de moda: todos eran auténticos. El abandonarlos sucesivamente debíase, sin duda, a un inagotable anhelo o, más bien, necesidad de superación del nombre. Y, en efecto, habría que convertir en Augusta el tan significativo de Victoria.

Por encima de los tejados se yerguen las torres eclesiásticas, civiles, militares, y comunícanse entre sí, desdeñando lo de abajo. Victoria Ocampo está en relación con la universal intelectualidad contemporánea. Acaso no siempre se responde a sus señales. Los artistas acaban por preferir el mimo de las mujercitas sumisas. Algunos, inclusive se rebelaron contra la tiranía de una hospitalidad que ocultaba un propósito imperialista. En el fondo de unos ojos de diosa no se reflejaban ni él ni la fémina, sino una flora o una fauna que, en su belleza, amedrentaban.

De una arrogancia plástica y casi monumental; de gran temperamento, pero con luz cenital; es decir, de una inteligencia clara y fría; muy activa, independiente en su espíritu y por su fortuna; libre y nunca en descuido ante la cotización de las vanguardias, constituye la mayor singularidad del Plata, sin que su personalismo llegue a producir el escándalo. No dejó, sin embargo, de pagar su tributo a la vulgaridad, ya que, siendo toda ella aristocracia y privilegios, simpatiza con los revolucionarios a la rusa, achaque compartido un día por las damas europeas de la mejor sangre.

II

Fuí a visitarla por admirativa curiosidad y en reconocimiento de su innegable categoría.

Coincidimos los dos al minuto en la hora convenida. Recuerdo. Avenida Quintana. Una casa nueva y moderna. Quinto piso. Ascensor ciego y de proyectil. Rellano en un cajón. Puertecita. La mucama automática. Y el reposo de desembocar en un amplio estudio con las paredes blancas y desnudas. Destácase una pequeña librería de madera de pino, repleta de ediciones en rústica y de vario color: impresión total de un batik o un *affiche*. Mesa también de palo y sin pintar, como las de cocina; y en su tablero, volúmenes, sobres de cartas con sellos de diversos países y un globo terráqueo. Una segunda mesa y más papeles. Desorden, pero orden. En un ángulo, un piano de cuarto de cola. Sillones de bejuco. Esterilla de paja, motivo japonizante. Allá, un espléndido vaso de cristal, un cubo, con poco menos que un magnolio entero. Y enmarcado por las cortinas de un verde sombrío, el ventanal, de tanta transparencia que parece abierto, y en el que se recorta la cresta de la arboleda de la calle. La limpieza toca en la asepsia.

Surge Victoria. Alta, de una firme esbeltez y, pese al maquillaje, magnífica en su dorada tonalidad de bambú. Risueña la mirada, aunque indiferente. Ni afectuosa ni defensiva: impersonal. Se sienta sin desprenderse de la bufanda y de la boina, y medio envuelta en su abrigo de visón. Comprendo. Seré breve, a pesar de que me gusta mucho contemplar aquella silueta de amazona, de capitana o de novelesca cabecilla de las guerras carlistas.

Enciende Victoria un cigarrillo y conversamos. Diálogo corto y sin interés, como si hablásemos del tiempo. Ni la señora Ocampo ni yo decimos lo que pensamos. Yo retuve mi admiración; y su despego mi ilustre interlocutora.

— No me explico aquí —dice— la arquitectura y los jardines en el estilo Luis XV. Quizá el horror a lo postizo me condujo a la extrema simplicidad.

— Eso —me permito replicar— significa tanto como hacer penitencia por los pecados ajenos.

Están mirándonos dos fotografías: la de Sarmiento, ya desteñida, y la de Strawinsky. ¿Habríanse soportado Victoria y Sarmiento? ¿Quién terminaría por vencer en la lucha de las respectivas voluntades, a cuál más irreductible? En cuanto al cerebral Strawinsky, sus disonancias son armonías y el embeleso de los iniciados.

España. Victoria Ocampo se refiere a España, que jamás quiso reconocer ni siquiera conocer, y a la que se ha rendido al fin con un amor tardío y, por lo mismo, cierto.

— El Escorial —declara— me hace sentir más que Versalles.

Acude en esto a mi memoria un juego que sostuve una vez con Juana de Ibarbourou, y que consistía en el desfile de históricos o legendarios varones españoles en calidad de posibles amantes. La poetisa uruguaya se decidió por Jorge Manrique. Por su parte, Victoria Ocampo ríe sin demasiada gana. ¡Oh!, ella es la musa de carne y hueso.

Todavía nos entretiene un instante la relación de sus empresas, como la revista "Sur" y una nueva organización social cuyo programa publicaron por aquellos días los periódicos.

Un apretón de manos. Despedida sin cola. La puertecita que se cierra con rápida exactitud, y el ascensor proyectil que me devuelve a la calle. Mientras yo me encasqueto el sombrero y abrocho mi gabán, seguramente Victoria Ocampo se libera de su bufanda, de su boina y de su abrigo de visón. Y reintégrase a la compañía de su egregia soledad.

MARTIN GIL,
extraña presencia de un astrólogo, sin manto ni caperuza

Pequeño, pequeñito, nervioso, nerviosísimo, y ondulante hasta parecer resbaladizo y como si él mismo se diera pases magnéticos. Piensa uno que acabará soltando chispas. Lleva rasurada la cara, que es, cual corresponde a la figura, breve, pero de rasgos firmes. Se echan de menos unas copiosas barbas. En su frente, miniatura de una bóveda de observatorio, innumerables pliegues, y a los lados, unos tufos, como la nariz, judaicos. Los ojos, aunque grandes, expresivos. Sobre todo inquieta su cráneo, medio calvo, desnivelado y con su giba occipital. Sugestivo y misterioso tipo, el bueno de Martín Gil, comenzando por su nombre, de medievales rasgos. En verdad,

(Continúa en la pág. 72)

En el próximo número aparecerá la última de estas crónicas de **Federico García Sanchiz.**

EL MERCADO DEL PLATA,
prematuramente jubilado.

Tardes de exposición...
Tardes de Minué...

Precisamente, donde se aprecia lo hermoso, donde se admira lo bello, hallan aprobación general las distinguidas y finas medias Minué...

Medias MINUÉ
VISTEN MAS

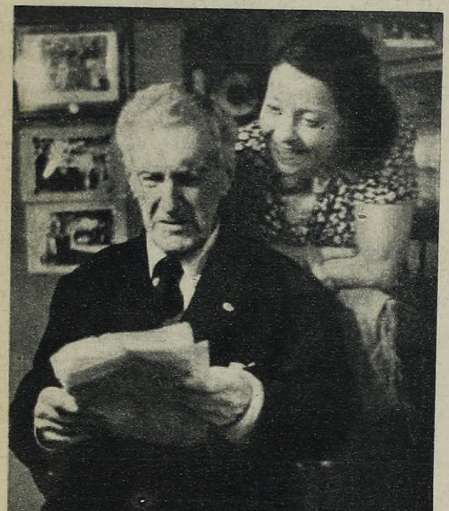
EXITUS

LA LUNA PARA FRANK BROWN

Evocación del gran payaso 63 años después de la inauguración del teatro San Martín

POR MARIA LUISA CARNELLI

PARA estos días, hace sesenta y tres años —el 10 de junio de 1877—, Frank Brown inauguró el viejo teatro San Martín, no hace mucho demolido por la urgencia renovadora de la Gran Buenos Aires. Evocar este acontecimiento, que significaría la radicación definitiva del extraordinario payaso en nuestra ciudad, lleva implícitos los sentimientos de la gratitud y de la ternura. Buena parte de la historia de nuestro teatro está vinculada al nombre del extraordinario inglés que con tanta generosidad nos regaló el tesoro de la risa durante su dilatada existencia y que con tanta dignidad sobrellevó las horas crepusculares en su amada Buenos Aires. Veámoslo de nuevo, en su retiro, a través de las emocionadas palabras de María Luisa Carnelli, amiga que lo frecuentó en los últimos años de su vida y que nos lo presenta aquí tal como era de bondadoso y tierno hacia el final de su vida.



Contemplando viejos papeles — programas, cartas, recortes de diarios— Frank Brown rememoraba sus días de "acción". En la fotografía aparece con la autora de esta nota, María Luisa Carnelli, a la cual él "quería más que a su nieta".

LA fragante primavera de 1942 asomaba sus pétalos multicolores por las rejas de una modesta vivienda de Colegiales, ancha de patios, abierta toda ella, con sus numerosas puertas y ventanas, a un luminoso cielo de noviembre, rojo, celeste y amarillo, encendido como un traje de luces en el escenario crepuscular.

La frescura vital de la naturaleza descendía del aire y de las hojas, resbalaba por las paredes de las casas de un solo piso, subía por los cercos de las buganvillas y por los faroles esquineros, bajaba hasta las baldosas rotas y las piedras empinadas de las aceras y trepaba al fin por las escalerillas ágiles de las piernas, sacudiendo el corazón como una alegre campanita.

Algo de esa frescura presente, y de otra frescura remota, nos aligeraba los pasos a Enrique Wehmann y a mí en aquella linda tarde de primavera, orientados por diligencia periodística, pero también por irresistible deseo personal, hasta la casa de Frank Brown, el payaso inimitable, el último y más famoso de los payasos.

En el mediano atardecer llegamos a la decorosa casita de Colegiales. Al estridente llamado del timbre, respondió el alerta ladrido de un perro. Instantes después se recortaba junto a la verja una pequeña silueta de mujer. Al primer requerimiento su voz se hizo agradable y accesible:

— ¿Frank Brown? Sí, está en casa. ¿Quiénes son ustedes?

— Periodistas.

La voz y la verja se hicieron todavía más cordiales. Es que quien nos recibía era Dolinda, aquella hermana de Rosita de la Plata que compartió con ella glorias, sinsabores y alegrías de circo. Para una antigua estrella de las carpas porteñas, ¿cómo podía ser ingrata la presencia, ya nada frecuente en esa casa, de dos curiosos periodistas?

Nos introdujo así a una salita confortable, llena de tangibles e intangibles recuerdos. En un ángulo de la habitación, una vitrina de nogal y cristales servía de estuche a un precioso traje de "écuyère", a unos zapatitos de raso y a todas esas maravillosas futilezas de similor que hacen de una humilde muchacha de circo una rutilante paloma de ensueño y fantasía. Sí, allí, en esa esquinada vitrina, lucían aún la fusta y las ropas de Rosita de la Plata, la más famosa amazona de circo que se ha conocido en el mundo.

Sobre una mesa con muchos cajones —el escritorio de Frank Brown— se amontonaban papeles, cuadernos, calendario, reloj, tintero, lápices, estatuillas y mil y una de esas cosas inútiles que se nos hacen imprescindibles por la costumbre.

En el centro de la habitación, rodeada de sillas envejecidas, una mesa más pequeña, con su florero de bronce y de cristal, su caja de madera para cigarrillos, su cenicero y muchas otras antiguallas deliciosas, aunque ninguna tan atractiva como aquel jarro de cerveza, centenario y musical, que valía la pena acercarse a los labios, lo mismo lleno que vacío, pues obsequiaba siempre, al inclinarse, el melódico ritmo de un vals.

Fascinada con el din-din de aquella musiquita no advertí inmediatamente la presencia del encandilamiento. Estaba allí, alto sereno, con su corbata victoriana y su blanca y gloriosa cabeza. Hablaba con Wehmann, pero bien pronto recurrió éste a su más elocuente argumento: la máquina fotográfica, cediéndome su parte en un coloquio que minutos después era el monólogo de Frank Brown. El tierno, ingenuo y chispeante monólogo de Frank Brown.

Fué así como inicié, en una bella tarde primaveral, el verdadero conocimiento del más extraordinario payaso que ha recorrido los circos del mundo.

Muchos años antes, en una función benéfica, el clown enharinado se había acercado hasta mí, con su cesta de chocolatines, su traje de volados y su nariz de pepinillo, pintada al carmín. Hacía graciosas muecas mientras recorría las graderías, y las carcajadas brotaban como chispitas crepitantes de todas las bocas. El chiquillerío desternillábase de risa, pero yo no reí. Era una emoción tan profunda la que sentía, que mejor me dieron ganas de llorar. ¿Llorar? Sí, por tan henchida y colmada felicidad.

Y ahora Frank Brown estaba allí, mucho más viejo y sin su traje de voladitos. Enrique Wehmann, hábil fotógrafo por afición, había utilizado hasta el último destello del sol crepuscular. Ya de noche, y cuando parecía que apenas comenzábamos, tuvimos que poner fin a nuestra entrevista.

— ¿Cuándo vuelvo, Frank Brown?

— Cuando la luna sea azul...

Y como para todo poeta la luna es siempre azul, volví muy pronto a visitar al risueño payaso.

Así nació aquella historia verídica que se llamó "Bajo la carpa del circo", y que se transmitió por radio unos meses antes de su muerte. Era la biografía de Frank Brown, que él escuchaba dichosamente desde su casa, haciéndome críticas llenas de buen humor, de picardía y de amabilidad. Era la vida rutilante y amarga, feliz y dolorosa de un hombre bueno, genialmente dotado, que ofrendaba diariamente, con la gracia de su humorismo de buena ley, el tesoro de una regresada candidez, hecha de experiencias y de sabiduría.

Clown nato, veinte generaciones de payasos le antecedieron. Pero fué el más genial de todos, en su familia y fuera de ella. Se dolía de la decadencia del circo.

— Ahora —me decía— todo es mercantilismo y mezquindad. Yo he ganado dinero, mucho, tal vez millones de pesos, pero no concebí el lucro ni el desmedido interés. Siempre creí que al público había que devolverle su dinero en espectáculo.

CALLE FRANK BROWN

LA ciudad de Buenos Aires ha perpetuado en una de sus calles el nombre del payaso que tanto hizo reír. Esta calle es la que se extiende desde Crisóstomo Alvarez hasta Santander, entre Pergamino y Mariano Acosta. En los considerandos de la resolución correspondiente se lee que la medida es un homenaje a la memoria "de una de las figuras más populares y queridas del arte circense". Buenos Aires, ciudad en que el gran "Franbron" vivió sus éxitos más resonantes, ha retribuído con su recuerdo agradecido los innumerables buenos ratos que el payaso inimitable le hizo pasar.

Y porque su oficio era para él un arte depurado y no comerciable, viajaba a la India para adquirir un elefante blanco, realizaba obras que eran verdaderas obras de ingeniería para ofrecer su pantomima acuática, y hacía venir a Buenos Aires, su patria de adopción, a los acróbatas más famosos del mundo, a los domadores más hábiles, a las más frágiles y expertas "écuyères".

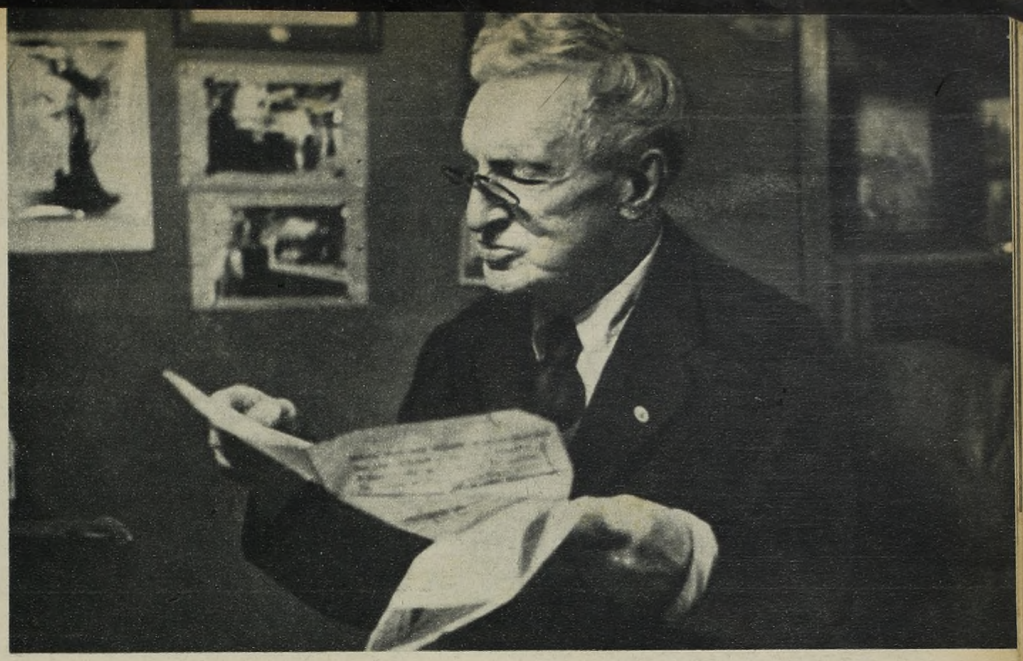
Era una rubia amazona de picadero su primera mujer. Murió, al caer de un caballo, ensayando un volteo, cuando tenía poco más de veinte años.

Rosita de la Plata, que adquirió fama como la mejor "écuyère" del mundo, fué, años después, su compañera inseparable en el circo y en la vida. Juntos compartieron las horas rutilantes y las horas adversas. Ya viejos los dos, retirados para siempre de las bulliciosas carpas, solían hacer sus paseos por Florida, aquella calle llena de dolorosas reminiscencias, ya que allí había levantado aquel circo que fué incendiado en 1910 por estudiantes desorientados, que expresaban así su ojeriza contra el extranjero, sin advertir que los extranjeros que hacían daño al país no estaban presentes, en persona física, sino a través de la red invisible y asfixiante de los capitales financieros.

Frank Brown se retiró totalmente de las pistas pocos años después de aquel vandálico suceso. Toda su fortuna, un puñadito de miles de pesos, la invirtió en aquella modestísima casa de Colegiales, a la que yo concurría todos los domingos, meses antes de su muerte, para tomar el té en su amable compañía.

Dolinda, la hermana de Rosita, nos acompañaba. Y ésta, blanca paloma de circo volando por cielos ausentes, estaba también allí. Su sitio en la mesa estaba vacío, pero Frank Brown, con rasgo afectuoso, arrimaba su silla y reemplazaba, con el vaso de flores frescas que alegraba la mesa, aquel rostro querido, marchitado en la muerte.

Añoraba a Rosita. Cuando sus ataques de asma se hicieron más frecuentes, comenzó a ordenar papeles, sus apuntes y sus recortes, valiosos testimonios imperecederos. Los versos de Darío en su lírico y entusiasta homenaje, el panegírico de Sarmiento, las cartas del presidente Carlos Pellegrini, el pensamiento esclarecido de Roberto Payró. Redactó su testamento y dejó a sus hijos algo más que una casita modesta, dejó un tesoro difícilmente valorable para quienes no tuvieran como él la afinada sensibilidad de un poeta: su traje de voladitos, su cafetera armónica, su cónico bonete y una colección de chascarrillos con la agujeta de la sátira sin ponzoña ninguna, porque su humorismo era jovial y bondadoso. Y es que de la pasta de un Carlos Dickens tenía que fluir cristalina el agua del regocijo.



Era un hombre bueno, genialmente dotado, que ofrendaba diariamente, con la gracia de su humorismo de buena ley, el tesoro de una regresada candidez, hecha de experiencias y de sabiduría.

Yo tuve el privilegio feliz de recibir de sus manos dos viejos libros incomparables. Dos verdaderas biblias del circo, con historias y grabados funambulescos, la mujer más barbura, la mujer más gorda, los liliputienses, los gigantes, los forzudos, los domadores, los acróbatas, los ciclistas, los trapecistas, los volatineros, los encantadores de serpientes, los...

He aquí a la primera compañía que actuó bajo su dirección en Buenos Aires, cuando, a sus instancias, fué construído el teatro San Martín. Esta fotografía, que fué obtenida a principios de 1889, muestra a Frank Brown en el centro del grupo. A su derecha está Rosita de la Plata. En la tercera fila, el primero de la izquierda es Antonio Podestá, una de las figuras fundamentales del teatro argentino.

Tuve también el puño de plata de una fusta con letras grabadas a cincel: "A Frank Brown, los acomodadores de teatro en su primer año de actuación en Buenos Aires. 1898."

Y una semana antes de su muerte, cuando ya su palabra se hacía fatigosa y una gran palidez le daba al rostro claridades lejanas, tuve en mi frente el beso de la despedida:

— Te quiero más que a mi nieta...

Pocos días después su cuñada Dolinda me hacía llegar el mensaje que no deseaba recibir: "Venga pronto, el médico dice que Frank Brown está ya perdido."

Su agonía fué lenta y angustiosa. Una lluvia fina de otoño refrescaba las hojas amarillas. Bajo la lluvia partió. Tenía 84 años.

— Frank Brown, ¿cuándo vuelves?

— Cuando la luna sea azul...

— Pero si la luna es siempre azul para el corazón niño de los poetas...

Carlos Torrallardona y nuestro colaborador Braulio Solsona en un banco de los jardines de la Ciudad Universitaria de París.

ARTISTAS ARGENTINOS EN EUROPA

POR BRAULIO SOLSONA

"PARA UN PINTOR ARGENTINO ES FUNDAMENTAL CONOCER EL ARTE EUROPEO, A CONDICION DE SEGUIR EXPRESANDO SU PROPIA PERSONALIDAD", AFIRMA CARLOS TORRALLARDONA, EN PARIS.

CARLOS Torrallardona cayó un día en nuestra tertulia del café de Flores con su acento dulcemente argentino, su apellido terriblemente catalán, sus ojos claros insaciablemente ávidos, sus maneras lentas y un libro debajo del brazo.

— Es un álbum de dibujos míos —dijo como excusándose.

— ¿Me permite verlos?

— Son escenas típicas de la vida campera argentina.

Pasamos largo rato admirando los veinte dibujos de Torrallardona, saboreándolos a placer. Y cuando ya habíamos formado la convicción de que el joven artista argentino era un formidable dibujante, llevamos nuestro juicio más allá:

— Torrallardona... Me gustaría ver sus cuadros. Quien dibuja con el sentido que lo hace usted no tiene más remedio que ser un gran colorista. Sus dibujos, en simples líneas negras, tienen una enorme expresión colorista.

Sonrió el artista, por modestia, acaso satisfecho de que nuestra intuición hubiera adivinado la concreción exacta de su personalidad. Y remachamos:

— A un valenciano que ha pasado su juventud en talleres de artistas no se le puede equivocar...

Pasó algún tiempo. Torrallardona viajó por Francia, por España, por Bélgica y Holanda. Y una tarde, a su regreso, lo visité en su celda del pabellón argentino de la Ciudad Universitaria de París, en la que Torrallardona había sabido infundir el ambiente, el espíritu de un taller de artista.

Sucesivamente, sus cuadros se fueron adosando en el respaldo de una silla colocada en el centro de la salita, y cada lienzo era una vigorosa confirmación de mis intuiciones. Torrallardona es un gran dibujante y un gran pintor. Lo suficientemente moderno para no caer en estridencias y para no desdeñar —ni desconocer— lo que en la pintura hay de elemento clásico y eterno. Y con un sentimiento íntimo e insobornable de su tierra, que le da una personalidad. No hay que pintar por pintar. Hay que pintar para expresar algo. Hay que pintar con colores, y con espíritu. Y Torrallardona pinta el alma argentina; expresa caracteres, sentimientos, inquietudes, que son los de su pueblo y los de su raza.

— ¿Qué le gusta más, mis dibujos o mis lienzos? —me pregunta.

Y yo le contesto con sinceridad y con entusiasmo:

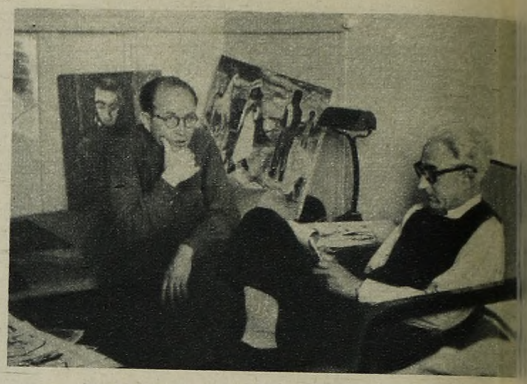
— Las dos cosas.

Entonces nos ponemos a hablar de su viaje a Europa.

— Es la primera vez que cruzo el Atlántico —nos dice—. Había trabajado en Buenos Aires. Estudié en la Academia Nacional de Balles Artes. Fuí becado por la Comisión Nacional de Cultura, en 1942, para estudiar aspectos del norte argentino. Tengo cuadros en varios museos. He hecho exposiciones: el año 40, en Muller. En el 46, en Pencer y en los Amigos del Arte, de Montevideo. En 48 y 49, en Viau. Y ahora obtuve del gobierno francés una beca, que me ha permitido realizar la ilusión que siempre tuve: visitar la vieja Europa.

— ¿Qué impresión le ha producido París?

— De confusión. Veo a la juventud sin encontrar la fórmula de su tiempo. Hay cuatro o cinco pintores viejos que siguen teniendo el cetro en sus manos, y no veo en la juventud nada definitivo. Claro que la búsqueda que representa es muy interesante. Pero juzgo que mira a lo puramente decorativo, sin bucear, sin una preocupación de cosa humana y honda. Cuando se piensa en lo futuro, uno se pregunta: "¿Quedará algo de todo esto? Y ¿qué será lo que quede?"



En su habitación del pabellón argentino, Torrallardona conversa con el autor de esta nota.

— ¿Y en España?

— He visto poca pintura moderna allá. Sólo puedo decir que Solana me parece extraordinario. Me ha impresionado, sobre todo, Goya. Y luego Velázquez y el Tiziano, que está allí muy bien representado. Pero mi impresión más fuerte ha sido "el descubrimiento" del museo de Arte Románico, de Barcelona, que me parece una de las cosas más importantes que he visto en Europa. Los grandes pintores modernos, Picasso entre ellos, han sacado mucho partido de lo que hay allí, que es un arte abstracto pero con contenido.

"En Holanda y en Bélgica he visto las obras maestras de la pintura flamenca. Del museo del Louvre lo que más ha gustado es La Batalla, de Uccelio."

— ¿Y qué impresión tiene, en conjunto, de su viaje a Europa en lo que ha de reflejarse en usted como elemento del arte argentino?

— Para un pintor argentino considero fundamental conocer Europa. Tanto por lo que hace a la historia del arte como por lo que significa el momento artístico actual, por lo que se está gestando en la pintura de hoy, por lo que tiene de lucha por renovarse y hallar nuevos caminos. En lo que se refiere a París, creo que es un estímulo para nuestra inquietud este ambiente de una ciudad en la que el pintor no es un ser extraño...

"Pero estimo que los pintores argentinos han de expresar lo suyo. Hay mucho que hacer allí. El artista argentino debe aspirar a la expresión del alma argentina. Por eso pienso que es muy beneficioso venir a Europa..., a condición de no dejarse despistar, de seguir siendo lo que se es y lo que se debe ser..."

No hay miedo de que Torrallardona deje de ser lo que debe ser: un pintor argentino. Su fuerte personalidad no es de las que se dejan absorber. El pinta con el alma, y el alma es argentina, honda, rotundamente argentina.

Harrods

El Deporte en Invierno

Harrods presenta un surtido amplio y selecto de ropa, accesorios y artículos para todos los deportes y la vida al aire libre, los week-ends y las vacaciones de invierno.

GOLF
TENIS
SKI
EQUITACION
MONTAÑA

...y en cuanto a la ropa de deporte se refiere, recuerde:

Si es de Harrods...
se distingue.

LA BOMBA ATOMICA:

AMENAZA - EXTERMINACION - DESTRUCCION

LA ENERGIA ATOMICA:

CIENCIA - INDUSTRIA - PORVENIR

EN momentos de escribir estas líneas, la Nación Argentina se debate entre el entusiasmo y el asombro que han despertado en ella las recientes disposiciones por las cuales ha sido creada la Comisión Nacional de la Energía Atómica. Por cierto, muy poco, casi nada, es lo que hasta ahora se sabe con relación a este asunto. Pero ya es mucho lo que se supone, y, sobre todo, lo que parece desprenderse de la importante resolución. Nuestro país está en posesión de los secretos y de las fórmulas que harán posible la aplicación de la energía nuclear con fines científicos, industriales y pacíficos. El solo enumerado de semejante realidad basta para encender la euforia de un pueblo; mas la revelación adquiere contornos singularísimos aquí, en nuestra patria, cuya limpia trayectoria de trabajo, de progreso y de paz es sobradamente conocida en todo el mundo.

Más que probable es que antes que este número de EL HOGAR salga a la circulación, las anteriores reflexiones sean corregidas o ratificadas por el Poder Ejecutivo, cuyo jefe, el general Perón, acaso amplíe y aclare los considerandos del decreto que hoy conmueve al país, y que, no lo dudamos, está llamado a tener una vasta repercusión internacional.

La República Argentina, al crear la Comisión Nacional de la Energía Atómica, se pone a tono con los tiempos que vivimos. El afán del hombre por conquistar una vida preferible tiene en la Nueva Argentina el campo propicio para desenvolverse sin sobresaltos ni suspicacias. Aquí se trabaja por la paz y para la paz. Y en tal sentido nuestra adquisición de los secretos atómicos adquiere una valencia de infinitas posibilidades.

Esto es lo único que cabe decir en los actuales momentos, a la espera de lo que resuelvan las autoridades de la Nación.

EL descubrimiento de métodos que permiten liberar la energía atómica —declaró el sabio Alberto Einstein — plantea el problema más urgente de nuestro tiempo. Una nueva etapa se abre con ellos para la humanidad, abocada a resolver la manera de dominar y aprovechar esa energía, cuyo valor escapa a las posibilidades de la imaginación.

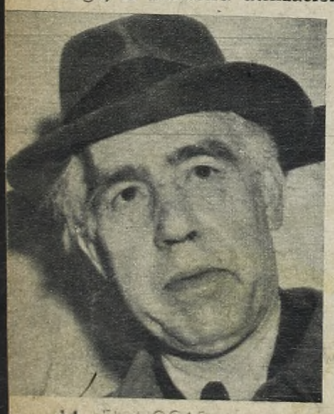
Ese problema ha sido encarado y continúa siendo debatido por los organismos internacionales, no sólo por el peligro que esa energía entraña utilizada como elemento destructor, sino por la necesidad de establecer una rigurosa fiscalización de su uso, aun como recurso no bélico. Grave problema plantea, en verdad, la posesión de esa fuerza, con la cual "se pueden arrasar montañas, variar el curso de los ríos, modificar las condiciones de la atmósfera y eliminar todo vestigio de vida".

Las experiencias realizadas en Nueva México, las explosiones de bombas atómicas en Hiroshima, Nagasaki y Bikini y las supuestas detrás de la "cortina de hierro" soviética, han llenado de pavor al mundo. Sin embargo, la siniestra utilización de la energía nuclear ha sido superada, por fortuna, con la utilización pacífica y humanitaria que la ciencia hizo posible: experiencias médicas, biológicas, fisiológicas, químicas, de extraordinaria trascendencia, son la consecuencia del esfuerzo científico por derivar hacia el beneficio de la civilización y el progreso el diabólico hallazgo.

He ahí la diferencia fundamental que existe entre lo que el vulgo conoce por "bomba atómica" y lo que es en realidad la "energía atómica". Aquélla es amenaza de destrucción y de exterminio. Esta, un maravilloso campo de posibilidades para la ciencia, para la industria, para la técnica, para todas las actividades que favorecen al hombre.

Mientras todo el mundo estaba pendiente de las negociaciones para lograr la fiscalización de las investigaciones sobre energía nuclear, mientras las grandes potencias, agazapadas y entregadas a la guerra fría, que dice de la esterilidad de la reciente hecatombe que aun tiene enloquecida a la humanidad, aquí, en esta tierra de paz, de labor y de esperanzas, se realizaba una paciente investigación, cuyos resultados tienen atónita a la opinión pública. El primer indicio de ello fué la reciente creación de la Comisión Nacional de la Energía Atómica, mediante la cual el Estado argentino es partícipe de la conquista más excepcional de la ciencia. Y así se coloca nuestro país en un plano primordial entre los contados que han avanzado hacia el dominio de la más poderosa fuente de energía que haya vislumbrado la humanidad.

Motivos de Estado impiden descorrer el velo que, lógicamente, se mantiene sobre los resultados logrados por la Argentina en las investigaciones sobre aprovechamiento de la energía atómica. ¿Qué caminos se han seguido? ¿Qué técnicas se han logrado? ¿Cuáles son las posibilidades que se vislumbran? Tales los interrogantes que se plantean, pero que tienen una única respuesta: todos los esfuerzos y todas las realizaciones sólo pueden conducir a un fin: contribuir al progreso y al bienestar de todos los hombres, facilitándoles los medios para utilizar la energía que encierra la materia con fines pacíficos y objetivos de felicidad.



El profesor Niels Bohr, sabio danés iniciador de las investigaciones sobre la energía atómica, llamado el "padre de la energía atómica". Nacido el 7 de octubre de 1885, acreditó muy pronto su valía. En 1916 era ya profesor de teoría física en la Universidad de Copenhague. Durante la última guerra, Bohr logró escaparse a Gran Bretaña, y de allí se dirigió a los Estados Unidos.

UNA OPINION DEL SABIO DANES, PROFESOR NIELS BOHR, LLAMADO EL "PADRE DE LA ENERGIA ATOMICA"

"Los últimos progresos en las ciencias naturales han colocado a la humanidad ante una seria prueba. A la vez que muestra poder sobre las fuerzas de la naturaleza van siendo cada vez mayor y las posibilidades para un crecimiento de la cultura más ricas, debemos darnos cuenta de que el progreso social tiene que mantenerse a la misma altura que la ciencia. Debemos comprender bien que la humanidad es una.

"No creo que sea posible la defensa contra la bomba atómica, y las naciones deben ponerse de acuerdo para el control internacional de esos medios de destrucción. Pero, si lo queremos, esos mismos medios pueden suponer la felicidad para todos."

Proyectos y Realidades

Embellecer hogares es lema y realización de nuestra casa desde hace 96 años. También hoy, tenemos el mueble - o la sugestión - que Ud. tanto anhela, por su elegancia, su calidad, y también... por la conveniencia de su precio. Visítenos!

BARATTI

Muebles

EMBELLECIENDO HOGARES DESDE 1853 — *CORRIENTES 1145 - BUENOS AIRES*

MI ESPOSA, MIS HIJAS Y YO

POR DICK ASHBAUGH

VARIAS veces al año siento el irresistible deseo de meter unas cuantas cosas en una valija, comprar un poco de pólvora y unas balas y marcharme a vivir en los bosques vírgenes. Lo que pudiera suceder a mi esposa y tres hijas si hago eso es algo de que no tengo la menor idea. Afortunadamente para ellas, nunca he sido capaz de localizar una valija en el momento oportuno, y la mayor parte de los bosques en esta área son propiedad privada.

Este impulso no constituye realmente un deseo de evadir las responsabilidades familiares, sino el ansia de escapar al mundo de mujeres en que vivo. En qué forma muchos otros hombres con una familia enteramente femenina dan salida a esta urgencia, es cosa que ignoro. Su número es muy crecido, y valía la pena organizar una marcha a la capital demandando el derecho de sufragio masculino.

Comencé a juzgar mal a las mujeres desde que era un muchacho que empezaba a presumir. Veía a mis dos hermanas discutiendo acaloradamente sobre quién había usado toda el agua caliente. Alarmado por la intensidad de la lucha, abandonaba la lectura de mis aventuras predilectas para intervenir. Todo lo que ganaba con mi buena voluntad era que me arrojaran una pieza de ropa sobre la cara y me pidieran, con voz que era una orden terminante, que me dedicara a mis propios asuntos y no me mezclara en los ajenos.

La próxima cosa de que tenía noticia era de que mis hermanas estaban compartiendo, entre bromas, un plato de dulce en la cocina o prestándose las bisuterías de 0,95 que formaban las joyas de la familia.

Cuando cambié mis pantalones cortos por unos largos de franela y aprendí a tocar "Valencia" en el *ukelele*, mi concepto sobre las mujeres sufrió un cambio. Descubrí que cuando estábamos a solas con una de ellas, en una canoa, a conveniente distancia de la playa, solían desplegar apreciables encantos.

Llegó la época en que disponía de una llave de la puerta, tenía un trabajo en la bodega de la esquina y una botella de fragante colonia para el cabello. La combinación no era demasiado explosiva, pero sí lo bastante para que comenzara a pensar en que alguna vez tendría una compañera para mí solo.

A su debido tiempo esto sucedió. Sentado en el portal de la casa de mi amiga favorita, hojeaba una revista cuando ella, a mi lado, inclinándose sobre mi hombro, señaló un prosaico anuncio y gritó:

— Mira, ¡una colcha tejida! ¿No te gustan?

O su fragante proximidad o algo que había agregado al chocolate que acabábamos de tomar llevó el asunto a su clima, y unos minutos más tarde yo estaba suplicándole que aceptara ser mi esposa y jurándole que le dedicaría todo mi futuro, un poco dudoso, pero que iba a ser todo para ella.

Luego nuestra primera riña giró sobre la acusación de que la mirada en mis ojos, cuando hice dicha proposición, estaba llena de dolor. Fué inútil que explicara cómo, al ponerme de rodillas, con la emoción natural del momento, me había dado un violento golpe contra el caño del gas.

Mi educación en el complejo trabajo de la mente femenina comenzó en seguida. Mientras desempaquetábamos los regalos de boda recibidos, mi esposa sacudió tan rudamente una porcelana, que ésta rodó al suelo, haciéndose mil pedazos.

— ¡Qué pena! —exclamó—. Era el regalo de tu antigua novia Virginia.

— ¿Qué pensará ella cuando nos visite y no lo vea? —pregunté apenadamente.

— Es posible que no nos visite.

Con esta frase dió por terminado el asunto y se dedicó a desenvolver tiernamente un juego de vasos donado por un viejo amigo de familia.

Nunca más vi a Virginia. Tampoco vi otra vez una serie de artísticas postales que había coleccionado cuidadosamente. Según me explicó mi mujer, no era conveniente que los niños vieran esas cosas. Desde luego, en casa no había niños todavía, pero inferí que mi esposa se refería a posibles visitas.

El mismo acto de magia fué realizado para hacer desaparecer un viejo frac que "me hacía lucir como un frustrado estudiante" y un pijama azul eléctrico que me había regalado alguien de muy mal gusto.

Poco después descubrí el truco más peligroso de las mujeres. La intención está de tal modo escondida, que nadie es capaz de adivinarla.

— Es una pena que yo no te guste con el pelo corto —dijo mi esposa una tarde, emocionada—. Prácticamente, este año todas se han cortado el pelo.

— Nunca he opinado sobre ese asunto —contesté sinceramente—. Puedes cortarte el pelo cuando quieras.

— Pero es que nuestro presupuesto está un poco sobrecargado.

— ¡Qué diablos! Siempre habrá bastante para un corte de pelo.

— Gracias — contestó mi esposa, y su voz sonaba más satisfecha de lo que podía suponerse por tan poca cosa.

¡Esta aparentemente inofensiva alusión hacia la moda del pelo corto me costó en total ciento treinta y siete pesos!

Según parece, tan pronto como se ha cortado el pelo, una mujer necesita hacerse una permanente. Entonces surge otro problema: ninguno de sus sombreros sirve; requiere nuevos vestidos, porque la línea general ha sufrido un cambio fundamental. Después sólo pocos detalles son necesarios: zapatos, clips, aretes, carteras...

Al fin, la familia empezó a llegar. Pasé más de un frío domingo de diciembre esperando en el hospital de Maternidad, encendiendo los cigarros por el extremo de la boquilla de corcho y midiendo el largo del salón.

Después de una espera de siglos apareció una enfermera llevando en los brazos un bulto rojizo y arrugado, y mostrándomelo agregó:

— Es una niña.

Los otros padres en cierne que habían compartido conmigo la espera olvidaban entonces el martirio que seguirían sufriendo para reírse en coro.

Dos veces más me dirigí a través de la misma rutina. La misma *nurse* o un razonable facsímil de ella, y el mismo anuncio.

Hoy me encuentro atrapado en un mundo de mujeres, y fuera de unas pocas y débiles señales que me llegan del otro mundo, nada sé de lo que está sucediendo sobre la Tierra. Afortunadamente, ya voy conociendo un poco el mundo en que habito. Ayer mi hija de doce años vino a mi cuarto, y contemplándose en el espejo, apuntó:

— Papá; todas las niñas de mi colegio se han cortado el pelo. Pero mamá dice que a ti no te gustaría que yo lo hiciera.

— Nunca he dicho tal cosa —repliqué indignado—. Si te gusta así...

Me interrumpí; mis oídos empezaron a zumbar, y un terrible recuerdo rodó por mi cerebro.

— ¡Espera un minuto! —grité—. ¡No te muevas de ahí!

Y subí al desván.

— Pero, papi, yo quiero hablarte de mi cabello. ¿Qué buscas allá arriba?

— Deja eso para luego. Te veré después, tan pronto como localice una valija...

DEL GRAN BUENOS AIRES

LUIS J. MEDRANO

OFERTA EXCEPCIONAL

PARA TODOS UN HOGAR

EN

LOS TRONCOS DEL TALAR

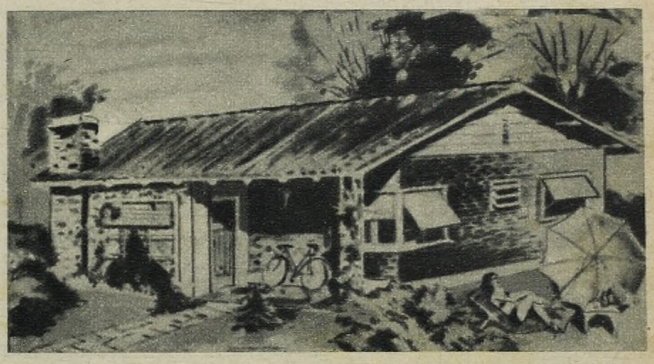
EL BARRIO PARQUE DE GENERAL PACHECO

F. C. N. G. B. M.

Adquiera su chalet pagando

SOLO $ 5.000.- AL CONTADO

y cuotas menores que un alquiler.-



Junto a la Estación General Pacheco y frente a la Ruta Nacional 197 por la que circulan tres líneas de colectivos que efectúan el servicio entre San Fernando, Tigre, San Miguel y José C. Paz.

HAGA UNA MAGNIFICA INVERSION

ADQUIERA HOY MISMO SU LOTE

Pagando solamente el

25% AL CONTADO

y el resto en

48 MENSUALIDADES

Los Lotes se entregan con pavimentos pagos

AGUA CORRIENTE!
LUZ ELECTRICA!
SUPERGAS!
BOCA PARA TELEFONO!
CALLES PAVIMENTADAS Y ARBOLADAS!
CANAL NAVEGABLE DE 40 POR 2.400 METROS DE LARGO!
COUNTRY CLUB DE 40 HECTAREAS!
IGLESIA, ESCUELA, CINE, NEGOCIOS!
A 3.000 METROS DEL CENTRO COMERCIAL DE SAN FERNANDO

Lindando con la nueva planta de Correo y Telecomunicaciones, (la mayor de Sud América), y rodeados de señoriales residencias como el castillo de Pacheco de Alvear que con su añosa arboleda le sirve de fondo!...

Debe destacarse también que la Ruta Nacional 197 acorta notablemente el trayecto de todo el tránsito que llega a la Capital por la Ruta Nacional 8, por lo cual el Barrio Parque será el paso obligado de los vehículos que circulen por las rutas mencionadas.

Por su trazado urbanístico perfecto, por su ubicación extraordinaria, por las obras que ya se están realizando y por estar situados entre centros poblados, pretende ser este BARRIO PARQUE, uno de los más cómodos y elegantes de la República Argentina.

LA FINANCIACION ES SENCILLA, PRACTICA Y CONVENIENTE. *INFORMESE:*

Legarreta, Tomas, Serra y Cia.

INMOBILIARIA, COMERCIAL Y FINANCIERA

S. R. L. $ 2.000.000.-

GERENCIA GENERAL Y DEP. LEGAL: LAVALLE 1171 - T. E. 35-7185/7008/9570

DEPARTAMENTO DE VENTAS: LAVALLE 1135 - T. E. 35-2442

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A... BUENOS AIRES

TULLIO TAMBURINI, EL HOMBRE QUE PUDO Y QUISO SALVAR A MUSSOLINI

POR PAT LEROY

EL hombre que perdió en el campo de concentración alemán, en Dachau, diecisiete quilos en tres meses, que trató de salvar la vida de Benito Mussolini, planeando su fuga en un avión o en un submarino, se encuentra ahora en Buenos Aires. Es propietario de una agencia de viajes, y vende a los turistas pasajes a Francia, Italia, Suiza y Escandinavia.

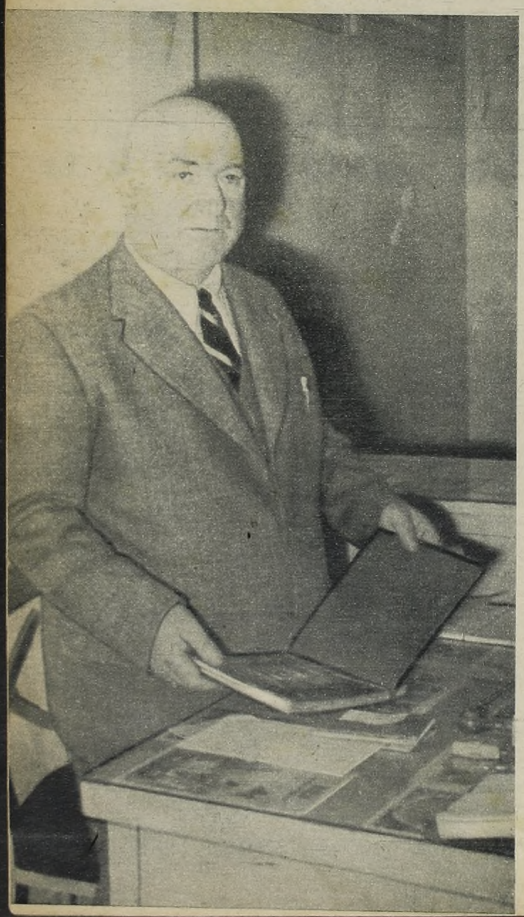
Por una rara coincidencia de los hechos, su oficina está ubicada en la misma calle, a pocas cuadras de distancia, de la iglesia protestante, en la que, durante su estada en nuestra capital, pronunciaba sus sermones el pastor Martín Niemoeller, antiguo compañero del mismo bloque, en Dachau.

Este hombre es Tulio Tamburini, amigo de Mussolini y de su familia, prefecto de larga actuación, colaborador de confianza del Duce, que ha militado en el movimiento fascista desde la "prima ora".

El destino fué más fuerte

Han pasado ya cinco años desde la trágica muerte del Duce, en Dongo, donde fué fusilado por el comunista Walter Audisio. Tamburini había previsto este desenlace de los acontecimientos, pero el destino fué más fuerte que él. En 1944 presentó a Mussolini el plan de salvarlo, en caso de ser derrotado el "eje". El Duce lo rechazó en forma decidida.

"Duce, para ti no hay lugar en Europa", le dijo Tullio Tamburini a Mussolini durante una dramática entrevista.



Era éste un plan fantástico, pero posible de realizar. Recuerda las páginas de la novela de Verne, pero ¿no había superado acaso el progreso de la técnica la imaginación del escritor francés? Tamburini lo preparó detalladamente; yo diría con una pedantería burocrática y con una practicidad característica de un hombre a quien gustan y sabe cuidar todos los requisitos.

Los obesos, los más fieles

Lo encontré en su oficina. Acababa de extender un pasaje a un compatriota suyo, quien se propone visitar en el Año Santo a Roma y ver, de paso, a sus familiares en el sur. Es pequeño, gordo, jovial y bonachón. Lo dibujaría como un ocho. El círculo superior sería su cara rubicunda, lozana. El círculo grande, inferior, reflejaría, en forma sintética, el resto de su figura. Es movedizo, enérgico, de tipo sanguíneo. Tiene ojos de mirada aguda, inteligentes, sonrientes, en forma irónica.

Mussolini, como César, solía rodearse de hombres obesos, y precisamente los obesos del tipo de Tamburini se le mantuvieron fieles hasta el último momento.

Jefe de policía

Tamburini fué designado jefe de policía inmediatamente después de haber sido liberado Mussolini de la cárcel montañosa, en la cumbre del Gran Sasso, por el capitán Skorzenny. Anteriormente actuó como prefecto en Avellino, Ancona y Trieste. Luego del golpe de estado del 5 de julio de 1943 fué arrestado por orden del mariscal Badoglio y encarcelado en Pistoia. El gobierno de la república fascista anhelaba colocar al frente de la policía a alguien de la vieja guardia, un hombre popular, y por eso fué elegido Tullio Tamburini.

Tamburini, casi inmediatamente después de hacerse cargo de la jefatura, recibió de parte del ministro del Interior, Buffarini Guidi, la orden de preparar un plan tendiente a salvar a Mussolini y al gobierno fascista, en circunstancias que entonces parecían muy posibles, es decir, que las tropas aliadas ocuparan rápidamente toda Italia.

Empero, el empuje de los ejércitos norteamericanos y británicos fué frenado después del desembarco en Salerno, y aquella orden perdió temporariamente su actualidad. No obstante, Tamburini se dedicó con entusiasmo a la tarea de preparar el plan. Estudiaba diligentemente los mapas y textos geográficos, dibujando y calculando. En una de sus cajas de caudales, de la cual él sólo conocía la combinación, fueron depositados todos los documentos relacionados con el plan. Tamburini opinaba que el estado mayor de los dignatarios fascistas podría ocultarse en Europa. Sólo para Mussolini habría que encontrar un escondite, lejos del continente europeo. Su primera preocupación consistía, por lo tanto, en trasladar a Mussolini hacia alguna parte perdida del globo, en que los aliados no lo podrían identificar y detener. Tamburini estimaba, con razón, desde luego, que para la realización de semejante escapada serían indispensables, ante todo, un avión y un submarino.

Estrictamente secreto

Todo el asunto fué estrictamente secreto. No lo debían saber, de ningún modo, los alemanes, quienes lo habrían de considerar como una traición y miserable cobardía, por lo que Tamburini debía proceder con suma cautela. Como fué durante largos años prefecto en Trieste, conocía bastante bien a Augusto Cosulich, director del gran astillero en Monfalcone, empresa que no sólo producía barcos y submarinos, sino también aviones.

Lo hizo venir, para decirle que necesitaba urgentemente para sus tareas policiales un avión y un submarino, provistos de la mayor autonomía posible. Cosulich, que ignoraba la verdad, respondió que poseía en su astillero cuatro aviones Cant-Z, pero que estaban dañados por efecto de los bombardeos aliados. "Uno de estos aviones podría ser puesto en condiciones después de una reparación. Dicho aparato —añadió Cosulich— puede volar hasta seis mil quilómetros sin aterrizar, teniendo a bordo no más de diez personas."

En lo que se refiere al submarino, expresó que estaba dispuesto a construirlo y entregarlo en breve tiempo. Pero de cualquier manera, la construcción del submarino requeriría alrededor de seis meses, existiendo, por lo tanto, el peligro de que los alemanes, que fiscalizaban a la sazón el astillero, se apoderarían de él en el momento de estar listo para zarpar. "¿Cuáles serían las cualidades del submarino?", preguntó Tamburini. "Este barco podría navegar cien días debajo del agua y dos veces más en la superficie —contestó Cosulich—. Su desplazamiento sería de ciento veinte toneladas." Después de breve tiempo Cosulich entregó el presupuesto, que importaba justamente la suma de mil ciento veinte millones de liras.

Los nipones prestarán ayuda

El punto más complicado del plan consistía en eludir a los alemanes para que no se apoderaran del barco. Tamburini meditaba sobre ello largamente, recorriendo su gabinete. Por fin encontró la solución. Resolvió fingir que se trataba de un pedido

del gobierno japonés, hecho por intermedio del encargado militar, que se encontraba por entonces en Cortina d'Ampezzo. *A los japoneses los tratan los alemanes con guantes de seda*, pensaba Tamburini, y sus ojos brillaban astutamente, suponiendo que con dicha treta habría de vencer el mayor obstáculo. Las relaciones de los italianos con el general Snimitsu eran excelentes, y no cabe duda de que el oficial japonés, sin vacilar, habría hecho tal "gauchada" a sus amigos.

Absteniéndose aún de encargar la construcción del avión y del submarino hasta el momento de obtener el permiso del Duce, Tamburini consideraba, mientras tanto, otros detalles del plan. Había que encontrar cinco escondites en el mundo en los que el submarino pudiera hacer escala sin ser molestado. Según las suposiciones de Tamburini, Mussolini se embarcaría en el submarino al oeste del estrecho de Gibraltar, en una pequeña bahía, en España, a la que llegaría en un avión.

Cinco localidades

Tamburini estudiaba largamente los mapas, y por fin estableció cinco localidades en las que su querido Duce podría gozar de seguridad. La primera era una pequeña isla (Ibu), sobre la cual había leído que los barcos la visitan una vez cada cuatro años. Llegó a saber que cierta muchacha vivió en aquella isla ocho años después del naufragio del barco en que viajaba, antes de ser rescatada. Luego, su mirada se detuvo en Groenlandia y en la América del Sur, en Matto Grosso y en la Patagonia. Asimismo tomaba en consideración el Africa Meridional.

Pasemos ahora a otros detalles interesantes del plan. Uno de sus elementos básicos fué la idea simple y acertada de enviar a aquellos cinco sitios a cinco familias italianas de confianza, las que en calidad de inmigrantes, huyendo de los terrores de la guerra, buscarían allí un hogar tranquilo, como agricultores o pescadores. Serían ellos la vanguardia, a la que se uniría después el Duce.

Las familias en cuestión deberían ser dotadas de dinero, para poder adquirir una casa modesta exteriormente, en la que sería preparada la residencia para Mussolini. Estas familias tendrían que viajar con apellido y pasaportes falsos. Preveía que la estada del Duce en tal o cual casita duraría unos cinco años. Después de dicho período, la situación política acaso cambiaría, por lo que el Duce no necesitaría ocultarse más. Hoy vivimos, precisamente, en el año 1950; han pasado, por lo tanto, cinco años, y de acuerdo al mencionado plan, en este año habríamos llegado a saber que Mussolini vivía en algún lugar de Groenlandia o en la isla Ibu.

Falta de dinero

Pero volvamos al plan. Otro detalle importante era hallar la tripulación para el avión y el submarino, es decir, elegir personas de confianza y dispuestas a sacrificarse. Enzo Grossi, quien, asimismo, se encuentra ahora en la Argentina, y al que se dirigió Tamburini para ese asunto, se declaró conforme de encargarse del comando del submarino. La tripulación del avión debió ser designada por Mussolini; la dificultad mayor consistía en encontrar el dinero necesario para financiar la empresa. Tamburini preveía que los gastos del mantenimiento de cinco familias y de Mussolini durante cinco años requirirían cerca de tres mil millones de liras, y era indispensable pagarlos en oro o en dólares (estas cinco familias serían necesarias, porque no se sabría hasta el último momento cuál de ellas iría a esconder al Duce).

Tamburini no disponía de tales fondos y tampoco podía tomarlos de cuenta alguna e ideó otra triquiñuela astuta. Resolvió pedir a los alemanes un empréstito de los fondos que Italia había pagado en concepto de indemnización por conducir la guerra. Quiso relacionar el pedido con los gastos de las actividades clandestinas desempeñadas en las tierras ocupadas por los aliados.

Visita a Mussolini

Cuando ya tuvo todo el plan preparado, cuando no faltaba ningún eslabón, y solamente era necesario el supremo "placet", Tamburini visitó a Mussolini. Ocurrió ello en marzo de 1944. Llevó consigo una cartera llena de mapas, dibujos, presupuestos. La audiencia comenzó a las 7 de la mañana, y Mussolini, que no supo nada del asunto, declaró su conformidad en recibirlo y escucharlo durante dos horas. Tamburini comenzó en forma harto diplomática. Habló sobre la necesidad de salvar a los altos dignatarios fascistas, y dejó de mencionar al mismo Mussolini. Esbozó el plan de ocultar a dichos jerarcas en Europa. El Duce escuchaba con evidente interés. Tamburini profundizó sus razonamientos históricos, recordando la fuga de Lenín y la de los dirigentes republicanos españoles. En fin, puso el punto sobre la "i" declarando: "Duce, para ti no hay lugar en Europa. El fascismo no sobrevivirá la derrota y sin que tú te encuentres a salvo. Debes desaparecer por lo menos unos cinco años."

"No"

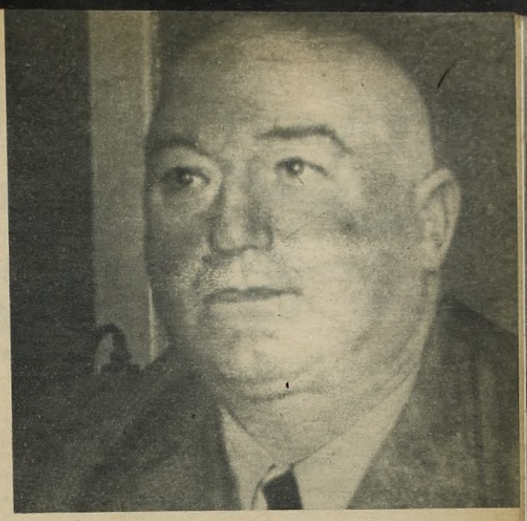
Mussolini escuchaba las exposiciones de Tamburini mostrándose en los comienzos interesado y hasta divertido. Luego se nubló su frente, y el pobre Tamburini se dió cuenta de que su plan, al que dedicó tanto tiempo y trabajo, iba a quedar sin efecto. En cierto momento Mussolini interrumpió con amargas palabras a su jefe de policía, diciendo: *Estas cuestiones no entran en tu competencia. Deja de ocuparte de ellas. Tengo mi propio plan y yo mismo voy a ocuparme de él en el momento apropiado. No me hables más de este asunto.*

Es difícil adivinar con qué contaba Mussolini para rechazar la iniciativa de su fiel servidor. Es posible que su plan le pareció demasiado fantástico y difícil de realizar. Es probable que seguía aún abrigando ilusiones de que lo salvaría la misteriosa arma alemana, prometida tan obstinadamente por Hitler. Puede ser que consideraba tal huída como reñida con su honor. Tamburini guardó sus documentos en la cartera y se retiró confuso. No se atrevió más a hablar sobre este tema con Mussolini. Cuando se presentó el general japonés Snimitsu, invitado por Tamburini a la audiencia con Mussolini, el Duce, desde luego, no aludió en forma alguna a los motivos por los que el jefe de policía lo incomodó.

En los comienzos de 1944 Tamburini cesó en sus funciones a pedido de los alemanes, quienes lo detestaban, pues sentían en el fondo que él los odiaba de todo corazón. En realidad, en dicho año fué ya prisionero de la Gestapo durante diez horas, en febrero de 1945 volvió a ser detenido, y esta vez no pudo salvarlo la intervención de Mussolini. Fué enviado a Dachau, donde la Gestapo lo dirigió al bloque de prisioneros especiales. Allí se encontraban el pastor Niemoeller, el general Halder, el general Falkenau, Schuschnigg, Blum, el príncipe de Hesse, Peter Churchill, pariente del primer ministro, con quien Tamburini mantenía relaciones amistosas, y el general Sante Garibaldi. Los liberó a todos la catástrofe del Tercer Reich. Tamburini volvió a Italia, donde fué otra vez arrestado. La acusación contra él fué, sin embargo, dejada sin efecto durante la investigación, y en 1947 llegó con el "Vulcania" a la Argentina.

La simpatía por la geografía que tuvo su origen durante los preparativos para la fuga de su jefe decidió sobre la orientación de su vida en Buenos Aires. Otra vez ha de pasar su dedo gordo sobre los mapas; esta vez, sin embargo, no para encontrar la ruta y unas playas desconocidas donde escalara un submarino misterioso, sino para establecer las comunicaciones marítimas más cómodas para un cliente, quien ni siquiera se da cuenta de que ese señor gordo, entrado en años, había planeado un viaje con el cual ni soñaba Salgari o Julio Verne.

UN JEFE DE POLICIA Y UN VIAJE DIGNO DE SALGARI O VERNE.



"A los japoneses los tratan los alemanes con guantes de seda", razonaba en el año 1945 Tullio Tamburini, mientras ideaba el plan de la fuga de Mussolini.

BENITO MUSSOLINI, COMO CESAR, SOLIA RODEARSE DE HOMBRES OBESOS.

PARA EL DUCE, TULLIO TAMBURINI BUSCABA UN ESCONDITE LEJOS DE EUROPA.

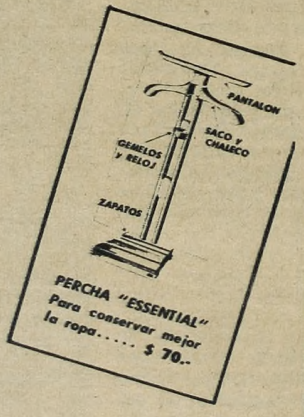
MUEBLES

QUE ASOCIAN IDEA...

DE CALIDAD!

La observación de un mueble crea la impresión de lo que ha de durar, lucir y responder...
Es decir, asocia una idea.

Los muebles de Barzi sugieren en seguida una *calidad* real, fundamento de duración, belleza y lucimiento...
De ahí, su tradicional aceptación general.



MUEBLES BARZI

SOC. DE RESP. LTDA. - CAP: M$N. 600.000.00

RIVADAVIA 2201 - T. E. 47-0182 - Bs. As.

Para la rapidez mental

COCKTAIL DE LETRAS

(Pieles de vestir)

1. LURACCA	1. ————
2. NIROZOR	2. ————
3. DRECORO	3. ————
4. SWIZBHANCER	4. ————
5. JOCENO	5. ————
6. LOTOPRIL	6. ————
7. OGTA	7. ————
8. ONMO	8. ————
9. ROZOR	9. ————
10. HICCALNHIL	10. ————
11. GRIET	11. ————
12. BOITOL	12. ————
13. ÑIROMA	13. ————
14. TURINA	14. ————
15. KARANAST	15. ————
16. PORODELA	16. ————
17. OPTO	17. ————
18. CLIEN	18. ————
19. SOCRAT	19. ————
20. RELUTO	20. ————

Ejemplo: V O N I S = V I S O N.

Encontrar la solución de este Cocktail de Letras en DIEZ minutos revela una rapidez mental EXCELENTE; en QUINCE minutos, MUY BUENA; en VEINTE minutos o más, REGULAR.

JUEGO DEL ORDEN LOGICO

Cada uno de los grupos siguientes contiene CINCO palabras, íntimamente relacionadas entre sí. Por ejemplo: tabla — bosque — tronco — astilla — árbol. El juego consiste en colocar dichas palabras en el orden lógico que corresponde, o sea: la astilla es parte de una tabla; la tabla se corta de un tronco; el tronco es parte de un árbol, y un árbol es parte de un bosque. Por lo tanto, el orden lógico es:

a) astilla — b) tabla — c) tronco — d) árbol — e) bosque

Tiempo: 5 minutos, EXCELENTE; 10 minutos, BUENO; 15 minutos o más, REGULAR.

1. a) libro.	b) capítulo.	c) párrafo.	d) oración.	e) palabra.
2. a) C.	b) D.	c) L.	d) M.	e) X.
3. a) acto.	b) drama.	c) monólogo.	d) escena.	e) teatro.
4. a) círculo.	b) grado.	c) minuto.	d) cuadrante.	e) segundo.
5. a) aritmética.	b) división.	c) matemáticas.	d) número.	e) ciencia.
6. a) ciudad.	b) partido.	c) nación.	d) estado.	e) barrio.
7. a) ejército.	b) compañía.	c) división.	d) regimiento.	e) pelotón.
8. a) durazno.	b) carozo.	c) alimento.	d) fruta.	e) semilla.
9. a) centímetro.	b) decámetro.	c) quilómetro.	d) metro.	e) milímetro.
10. a) teatro.	b) tecla.	c) sonido.	d) orquesta.	e) piano.

(Ver soluciones en la pág. 80)

Una novedad ¡Sensacional!

EN ESTE MAGNIFICO COMBINADO RCA VICTOR

Industria Argentina

CONTROL MAGN-O-GRAV EXCLUSIVO

El control Magn-O-Grav permite, en combinación con el regulador de volumen, variar el tono de acuerdo con el gusto personal del oyente, por exigente y delicado que sea, pues se pueden disminuir o acentuar los graves en cada una de las posiciones del control de volumen. El 822 VA posee, también, un regulalor de agudos que aumenta aun más las probabilidades de reproducir los sonidos de acuerdo con sus preferencias, obteniéndose así la gama más completa de tonalidades diferentes.

La incomparable fidelidad que así se obtiene, se complementa con las características excepcionales de la Garganta de Oro que posee el 822 VA.

¡Ud. descubrirá nuevos encantos a la música con este maravilloso combinado RCA Víctor

¡10 AÑOS DE ADELANTO!

...Representa el *nuevo cambiador automático* del 822 VA, respecto a los mejores cambiadores automáticos.

- Asegura un ajuste perfecto del disco en el eje (el disco cae siempre con suma suavidad sobre el plato).
- Tiene un dispositivo especial que regula la entrada del brazo del pick-up sobre el disco.
- Sus piezas son superreforzadas y de calibración perfecta.
- Cambia automáticamente 10 discos de 25 ú 8 discos de 30 cm.

¡Y está montado en un tablero metálico, con suspensión independiente, para que el pick-up trabaje exento de vibraciones parásitas!

¡Véalo, escúchelo!
en las casas de comerciantes
RCA VICTOR
en todo el país

RCA VICTOR ARGENTINA
SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL

POLEMICAS TEATRALES

TARTUFO NO ES TARTUFO

SEGUN LOUIS JOUVET: NO ES UN HIPOCRITA, SINO UN POBRE DIABLO.

ASI aparece Jouvet en este "Tartufo" que ha removido a la crítica y al público franceses en la temporada teatral. ¿Ha acertado Jouvet? ¿No ha acertado? Con éxito o no, lo cierto es que el teatro universal vive de estos intentos, de estas innovaciones o de estas pequeñas revoluciones que afirman la larga vida del tablado. Lo bueno es que haya espíritus que después del triunfo aun estén dispuestos a arrostrar la crítica dura. Mejor eso que seguir por los caminos trillados. Siempre el mundo ha sido de los adelantados, de los que siembran la primera semilla en campo virgen.

ACASO cuando, andando el tiempo, se hable de la temporada teatral 1949-1950, lo que más importe en la historia escénica de Francia será el experimento que ha realizado Louis Jouvet al llevar a escena un "Tartufo". Esta comedia de Molière, desde su nacimiento, ha llevado consigo el escándalo... Luis XIV vió, antes que nadie, los tres primeros actos, en una privada representación que se celebró en Versalles el día 12 de mayo de 1664. El día 29 de noviembre del mismo año se representó íntegramente en Raincy ante el Gran Condado. Pero hasta el día 5 de agosto — en pleno verano — de 1667 no se estrenó en París. El éxito fué enorme, pero a la noche siguiente, lleno el teatro de finas damas y de público espeso, tuvo que anunciar Molière que el presidente Lamoignon — "el virtuoso Lamoignon" como se le llamaba — había suspendido las representaciones. De nada le valía a Molière ser el artista preferido del monarca... Un día lo aplaude una autoridad, y al otro una autoridad subordinada condena la obra. Poco tiempo después el arzobispo de París publicó una nota prohibiendo "a todas las personas de la diócesis representar, leer o escuchar recitar la citada comedia, sea públicamente, sea en particular, bajo pena de excomunión". Después se levantó esa condenación. Luego volvió a señalarse. Pasó siglo y medio, y Napoleón afirmó: "No dudo en decir que si la obra hubiese sido escrita en mi tiempo yo no hubiese permitido su representación."

Se aquietaron los ánimos, y las críticas se callaron. Tartufo estaba en el repertorio de la Comedia Francesa como un resorte más para atraer la atención del público. Las aventuras de Orgon, Dorina, Cleante y otros fueron tema escolar y delicia de los espectadores. Ya no se veía en la obra de Molière nada de lo que los ojos agudos de los críticos — o de las personalidades que se sintieron afectadas — consideraban inmoral, catastrófico o indecente. Se había evaporado con el tiempo. En paz estaba Tartufo. Pero ha llegado Louis Jouvet que, conocedor de las entretelas de todos los personajes, ha visto a Tartufo de un modo distinto a los demás intérpretes y exegetas. Y lo ha presentado en una escena de París, a su modo, a su manera, a su estilo. ¡Santo Dios, la que se ha armado! El hombre que reformó "La escuela de los maridos". Y la de "las mujeres", y el "Don Juan", al querer hacer lo propio con "Tartufo", se ha enfrentado con una batalla estética mucho más noble que la otra: la de las economías universales en pugna. Claro que Louis Jouvet no ha hecho las cosas porque sí. Las ha justificado. Y en una conferencia, de la cual publicamos algunos párrafos, ha establecido todo el proceso interno que le ha llevado a reverdecer la obra molieresca, y el porqué y cómo ha tenido una visión nueva de la misma. Podrá estar equivocado, pero Jouvet no es un "snob" ni un pedante. Sabe lo que tiene entre manos. La mayor parte de los críticos han dicho que "era un error". Pero de esos errores también vive el teatro. Jouvet, ante la crítica, ha adoptado un tono señorial. No ha protestado. Ha presentado sus documentos, sus papeles, sus "poderes" en realidad. En cierta ocasión Jouvet dijo: "Al principio de mi carrera yo creía en la crítica a ciegas. Tenía la convicción de que era una ciencia exacta. Señalaría mis virtudes y advertiría mis equivocaciones. Decía la verdad y sería siempre orgullosa, altiva e independiente. Yo tenía veinte años y estaba equivocado. Luego consideré que la crítica era un montón de miserias, de resentimientos, de venalidades, de ascos, de inmoralidades, de envidias y de repugnancias. Tenía cuarenta años y también estaba equivocado. Después estimé que sin esos comentarios apasionados, vehementes, inciertos unas veces, justos las menos; amistosos ahora; enemigos después, el teatro no existiría ya. Que la crítica hace un gran papel hablando del teatro, en bien o en mal, porque eso quiere decir que el teatro vive. Sólo se habla de lo que tiene vida. La crítica es buena a condición de que diga lo que quiera y de no hacerle caso. Tengo sesenta años y creo que estoy en lo cierto." (Jeanson, que escuchaba y que empezó su carrera literaria siendo crítico, le preguntó qué ocurriría de existir "un hombre ilustre, correcto, talentoso, culto, preparado, amante del teatro, que hiciera una crítica fiel y que con ella creara un movimiento de opinión", y Jouvet respondió: "¡Ah, si existiera un hombre tan maravilloso, sería magnífico, pero lo malo es que no sería crítico!")

Ahora bien, las razones que da Louis Jouvet tienen tanto interés para cuantos se dedican al teatro y al estudio del mismo, como entidad fecunda y culta, que damos a continuación parte de su conferencia.

Es imposible resumir o contar una obra teatral.

Sin embargo, si ustedes quieren un resumen abramos un diccionario del siglo XX por la letra T, artículo "Tartufo". He aquí lo que puede leerse:

"La exposición nos presenta un interior burgués, dividido y agitado por las subterráneas maquinaciones de un intruso. Orgon, el cabeza de familia, y la señora Pernelle, su anciana madre, están sugestionados por Tartufo, cuya santurronería se les impone, a pesar de las juiciosas advertencias de Cléante y las sabrosas protestas de Dorine, la sirvienta. Se presenta el triple peligro que va a hundir la casa; el aventurero QUERRA casarse con la hija, seducir a la mujer, esquilmar al marido. Hasta el tercer acto no aparece el impostor; su entrada en escena produce un efecto sorprendente:

"Laurencio, aprieta mi cilicio con mis disciplinas..."

Y a Dorina:

"Esconda ese seno que yo no debo ver."

Se entabla la lucha. LOS MUCHACHOS LUCHAN guiados por la sirvienta y el tío. Entonces surge la peripecia de la seducción: escena atrevida y fuerte, en la cual Elmira (la mujer de Orgon) esconde a su marido bajo una mesa para hacerle testigo y juez de las criminales intenciones de Tartufo. El hipócrita queda desenmascarado, se le quiere expulsar de la casa, pero él se rebela, amenazador:

"Usted debe irse, usted que habla en amo.
La casa me pertenece, se lo haré saber."

Triunfa; pues Orgon, estúpidamente, le había hecho donación de sus bienes. Por suerte, el príncipe, "enemigo del fraude", se ha enterado de todo y hace que lo detenga un alguacil.

Ese informe es falso.

Desafío al juez de Instrucción más sutil a que halle, al principio de la obra, o inclusive en el curso de la acción, *las subterráneas intrigas del intruso* y el triple peligro que va a caer sobre la casa: "el aventurero QUERRA casarse con la hija, seducir a la mujer, esquilmar al marido". Por de pronto ¿por qué es un aventurero Tartufo? Es un pobre y va mal vestido cuando llega a casa de Orgon, tal como lo dice Dorine. En esto no hay nada de infamante. Su comportamiento en la Iglesia puede ser el indicio de una gran piedad. ¿Por qué Orgon no había de quedar impresionado por un hombre que no acepta más que la mitad de sus dones y distribuye la otra mitad entre los pobres?

¿Es que la pulga que Tartufo mata con demasiada cólera les parece tartufismo? Hubo un santo llamado Macario que también mató una pulga durante una oración, y cumplió nueve años de retiro en el desierto, después de lo cual fué canonizado.

¿Dónde se dice que Tartufo quiere casarse con Mariana? El dice: "No es una dicha por la cual suspiré." Está enamorado de la mujer. Julián Sorel está enamorado de la señora de Raynal y no, por ello, se le convierte en un monstruo.

¿Por qué decir que quiere esquilmar a Orgon, quien, en un impulso de ternura, sin que Tartufo haya pedido nada, quiere hacerle donación de todo: "Un bueno y leal amigo que por yerno tomo me es mucho más querido que hijo, que mujer y que pariente". Tartufo no hace más que aceptar lo que le ofrecen.

"Los muchachos luchan guiados por la sirvienta y el tío." No hay lucha, o, por lo menos, la lucha se termina muy pronto. Orgon, bajo la simple sospecha de que Damis ha acusado falsamente a Tartufo —sin que Tartufo intervenga—, expulsa a su hijo, con su maldición, e invita a su hija a modificar sus sentimientos con su matrimonio.

En cuanto a la escena "osada y fuerte" del cuarto acto, en la cual Elmira esconde a su marido para hacerle "testigo y juez de las criminales intenciones de Tartufo", reléenla antes de comentarla: Elmira provoca a Tartufo, le habla "de un corazón que lo quiere todo" y le declara que está dispuesta a entregársele. Bien sé yo que es para desenmascarar el impostor, pero ¿quién no caería en ese juego en cuanto esté enamorado? Y que Tartufo, escarnecido en su amor y —lo que es peor — en su amor propio, se vengue de Orgon con las armas que tiene es más humano que monstruoso.

El redactor salta alegremente el quinto acto, para llegar al episodio del alguacil y de la intervención real que castiga "al impostor".

Después de haber resumido así la obra, con una objetividad que me he complacido en subrayar, el redactor señala algunas apreciaciones. Voy a comunicar lo esencial:

Tal es esta comedia, una de las obras maestras del teatro, cuya acción mezcla, alternativamente, el drama y la farsa, en donde el estilo desborda de vida y de verdad, en donde triunfa sobre todo el genio del gran "contemplador". Todos los personajes han sido tomados de lo vivo: la suave Mariana, el juicioso Cleante, el bendito Orgon, la franca Dorina, el petulante Damis, la honesta Elmira.

En resumen —*termina el redactor*—, Tartufo es el héroe de la perfidia y de la hipocresía que reclamaba la óptica del teatro.

Hasta hoy las parcialidades, los falsos testimonios, los errores aplastaban a Tartufo. No hay más que leer o escuchar los propósitos o comentarios que suscitan sus representaciones.

Las interpretaciones del personaje de Tartufo son diversas y fluctuantes.

He aquí algunas declaraciones:

"Tartufo no es un hipócrita; es, sencillamente, un ladrón de la peor especie; además, se deja engañar estúpidamente por Elmira."

El testigo siguiente declara:

"Tartufo es el ateo en jubón negro; tiene el aspecto de un hombre de mundo que se retira de la sociedad y que se entrega a la devoción; su papel no es nada cómico."

Esta afirmación provoca reacciones:

"No, no. Acaso, salido de algún convento, ha tenido en alguna comarca de Perigord una primera aventura con una Elmira provinciana. No. Tartufo es un personaje cómico, el ridículo de la obra, el tonto, porque es sincero. Es sincero."

"Sí — *añade otro* — y, precisamente porque es sincero, es peligroso."

Nueva reacción:

"Nada demuestra que ese miserable no sea un creyente. Pero es un creyente corrompido. Es un libertino en el sentido moral de la palabra, y no es un libertino en el sentido religioso."

"No —*añade otro más*—, Tartufo es un papel de doble cara, de doble rostro. Es un pulpo que aplica sus ventosas con una inexorable seguridad. Servil y abyecto. Tartufo es "der Teufel", el demonio."

Las declaraciones se suceden, apasionadas, ardientes, en las cuales Tartufo se transforma en un cerdo lúbrico, caza en potencia; ya se le acusa de jesuíta (por su doctrina), ya de jansenista (por sus impulsos contra las ropas de las mujeres); de trapacero que viene directamente de la brujería medieval, un truhán, un grotesco, un hipócrita de romance. Un monstruo, un hipócrita de la lujuria.

En fin, uno de los últimos testigos especifica categóricamente: es un sátiro.

Entre estos testimonios de cargo y descargo están los testigos oculares, quienes lo han visto: "Es un hombre grueso, de buen talle, de buen aspecto y muy alegre."

"Sí, pero —dice otro— no es nada más que un mendigo que cuando vino tenía seis dineros; un espantoso individuo que come por seis y a quien Orgon dice: "Dios le ayude toda vez que regüelda" —testimonio en la obra, tomado de las frases de la camarera que no puede soportar a Tartufo.

"Sí, sí —añade el siguiente—, pero Tartufo tiene la uña sucia y el rostro sanguíneo; brilla por su fuerza con una mandíbula de lobo, una boca ampliamente esculpida, manos de boyero, y una piel curtida por el aire de los grandes caminos."

"No lo veo así yo — declara otro. — Tartufo era agradable por su persona; el tinte fresco, la oreja roja, las manos bellas y regordetas, con un principio de obesidad; era muy cuidadoso de sí, vestido con géneros finos y esponjosos, pero de matices poco chillones, de negro probablemente, para recordar la gravedad del rector, y su papel era harto penoso."

He aquí otro testigo, un pintor (o escultor) de animales, sin duda, doblado de un historiador:

"Tiene del tigre y del gato, en su carácter, de Richelieu y de Mazarin."

Otro aún, un sociólogo:

"Que sea un falso devoto, un mal sacerdote, un político arrivista, un general antimilitarista, un pervertido feminista, un patrón anarquista o un banquero colectivista, Tartufo es el hombre más nefasto de todas las clases y de todos los partidos."

Está también el testigo auricular:

"Tartufo tiene una voz mojigata."

He aquí al especialista de la presentación:

"El artista encargado del papel debe mostrarnos un aventurero que, bajo el aspecto de un caballero elegante y muy ardiente, esconda un fondo de bestialidad grosera y vulgar."

"Ser repugnante y abyecto que el teatro moderno, si tenía que presentárnoslo, haría aparecer a nuestros ojos, bajo los rasgos de algún vagabundo de arrabal, de tinte pálido, y con los labios adornados con un cigarrillo."

"Es un confidente, un delator, un hombre a sueldo del rey. Si Molière hubiera deseado que Tartufo fuese provinciano, hubiera pensado en una región determinada; es posible que recordara a Normandía. Tartufo pudo ser normando..."

He aquí un gran actor: (1).

Tartufo, lo he visto con mis propios ojos. En un albergue de aldea. ¿Dónde? En Orgon; Orgon, cabeza de partido del cantón de la comarca de Arles. Me había detenido, y sentado ante una mesa, poco después llegó un viajero, un religioso, se sentó ante mí e interrumpió en el silencio diciendo: "¿No le parece que este salchichón es de primer orden? Y este salchichón no es más que el preludio de una buena comida, pues debemos tener guisado... He visto hace un instante, en el fuego, dos perdices que no han de molestarnos."

"Era Tartufo, sin dudarlo, y desde ese minuto se confundió con el hombre de Molière. ¿Y por qué no?, añade el gran actor, y termina por decir: "Ahora me sería imposible interpretar Tartufo de otro modo, no sólo me parecería imposible, sino que, además, me aburriría."

(1) — Jouvet no lo cita, pero se refiere a Lucien Guitry. — (N. de la R.)

Una loción finísima
con persistencia de extracto

JARDY

JARDY es una loción de extremada finura y de singular persistencia. Un perfume de sugestión que dará a su persona un invisible marco de suntuosidad. Es una creación de CLEO DE MERODE

Valores argentinos que surgen

POR BRIGIDA FRIAS DE LOPEZ BUCHARDO

Haydée Zipman

LA joven violinista argentina Haydée Zipman comenzó desde muy joven sus estudios musicales, atrayendo la atención sus dotes extraordinarias para el instrumento y su difícil arte, practicado en forma irreprochable en todas las presentaciones efectuadas en esta capital.

Se inició en el estudio del violín en el Conservatorio Nacional "Carlos López Buchardo" con la profesora Rosa Iglesias, y se perfeccionó luego con los maestros Aarón Klasse y Elbuna Zipman.

Su primer concierto lo realizó a los diez años en la Sociedad Científica Argentina, con el mayor éxito de la crítica y del público, imponiéndose por la precisión de su técnica, su virtuosismo, su fino temperamento y su excelente y absoluta fidelidad con la intención de los más diversos autores. Entre sus recitales realizados en esta capital cabe destacar los llevados a cabo en la Biblioteca del Consejo de Mujeres, Sociedad Científica Argentina, teatro Politeama, teatro Buenos Aires, Asociación Argentina de Música de Cámara, entidad ésta que le otorgó una medalla de oro en el año 1947, y en la Casa del Teatro, con el auspicio de la Subsecretaría de Cultura.

Si el número de conciertos públicos por ella realizados son respetables en cantidad, dado los pocos años de actuación, no lo son menos sus audiciones radiales, entre las que se pueden mencionar las llevadas a cabo con la Orquesta de Radio del Estado, bajo la dirección del maestro Bruno Bandini, en dos oportunidades; por Radio Antártida en un ciclo especial irradiado los días viernes, etc.

Posee un repertorio vasto y variado, con las expresiones representativas de la literatura del violín, y junto a éste es necesario destacar su preocupación por dar a conocer las obras de los compositores argentinos, contribuyendo así a su difusión.

Tales son, en síntesis, las características principales que rodean la personalidad artística de Haydée Zipman, concertista de grandes probabilidades.

MADANES

Hágale frente...

A LAS LLUVIAS DEL INVIERNO

con un

PILOTO

moderno!

PILOTO

Madanes

Elegante protección

contra el

FRIO y la LLUVIA

A

PRECIOS

DE

FABRICA!

Madanes

CORRIENTES 1899

"su esquina tradicional"

LA NUESTRA ES LA GRAN CAPITAL AMERICANA DE LA MUSICA

KARL BOHM OPINA SOBRE LOS DIRECTORES OBJETIVOS Y SUBJETIVOS

EL INICIADOR DE LA TEMPORADA LIRICA DEL COLON TIENE LAS ALTAS VIRTUDES DE UN PASTOR LUTERANO Y ES UNO DE LOS OFICIANTES MAS DEVOTOS DE WAGNER

POR RAMON ANTONIO CHAS

SUAVE. Culto. Cordial. Modesto como un misionero. Con esa línea ascética tan propia de los grandes maestros germanos. Y un verdadero espíritu teologal sobre la gran música. Tal es, en líneas generales, este extraordinario director austríaco que tuvo a su cargo la solemne apertura de la temporada lírica del teatro Colón.

Nos estamos refiriendo a Karl Böhm, el gran amigo de Ricardo Strauss, y uno de los más destacados conductores de orquesta europeos. Con Furtwängler y Kleiber integra la gran trilogía de los maestros wagnerianos. Viena, Berlín, Hamburgo, lo han consagrado desde hace ya mucho tiempo como un maestro predilecto. Budapest, Bucarest, Sofía, Estocolmo, Copenhague, lo reciben cada año con íntima unción. Milán y Nápoles teminaron por rendirse ante la honda calidad de este conductor. Y ahora es Buenos Aires su primera conquista americana.

Como sir Malcolmn Sargent y su primo espiritual, el longílineo Furtwängler, es Böhm doctor en música. El primero tiene la rancia pátina de las vetustas universidades británicas. El segundo enmarca su título en el severo cuño de Heildelberg. Böhm, en cambio, logró un "doctorado" en Viena, la gran capital de la música. Y el hecho de que ocupe ahora allí el cargo de director permanente en la Opera del Estado, le confiere virtualmente el título de "académico de la música".

La doble papada de Strauss

Pocas veces hemos hallado un músico con tantos títulos y tanta modestia. Cuando lo conocimos, nos acogió con la sencillez y la bondad de un pastor luterano. Su rostro, que presiden unos anteojos de vidrios espesos, es casi obispal. Sólo su risa es musicalmente vienesa. Nos confiesa que siempre rehuye los reportajes y los fotógrafos. En esto último se asemeja a su amigo Strauss. Cuenta que el gran músico se sometía con paciencia en el último tiempo a todas las obligaciones de su mundial notoriedad. Excepto a los fotógrafos. Decía que cuando alguien publicaba alguna fotografía suya turbaba su paz doméstica. Y explicaba: "Cada vez que mi mujer ve una fotografía mía y descubre que tengo doble papada, me regaña. Y el resultado es que me invita a ponerme a régimen para adelgazar. Siempre debo pasar así una semana de dieta, hasta que el rigorismo conyugal comienza a cejar."

Le aseguramos a Böhm que no le tomaremos fotografías, sino que Paz hará sus apuntes para un retrato al lápiz. Lo tranquilizamos, además, en el problema de su papada (si la tuviera) diciéndole que Paz, con cabal sentido de la paz hogareña, la dibujará con caballeresca discreción.

Buenos Aires: una gran ambición

Ríe el maestro con sonido musical. Lleva gallardamente sus cincuenta y seis años. Cuando le preguntamos dónde aprendió su magnífico italiano, nos dice:

—Soy austríaco. Nací en Graz. Casi conocí ese idioma desde que comencé a estudiar la primera nota —. No obstante, en el curso de la conversación recurrió muchas veces al alemán para precisar conceptos. No en vano es un idioma para "científicos" y "técnicos".

—¿Deseaba ponerse en contacto con el público argentino, maestro? —comenzamos nuestra "metralla" de interrogaciones.

—Desde hace muchos años. Después de la acogida que me hicieron en Italia, ansiaba llegar a Buenos Aires. Es una de las grandes capitales latinas de la música.

—¿Qué perspectivas ofrece nuestra ciudad desde el exterior, como centro musical?

—Goza de envidiable fama. Su Colón está entre los tres primeros teatros líricos del mundo, con el Scala y el Metropolitan. El aplauso del público argentino es cálido, pero no yerra ni se extravía con falsos virtuosismos.

—¿Piensa darnos a conocer alguna novedad en la temporada lírica?

—Traigo un tesoro musical. Es la "Yenufa", del gran músico checo Leos Janacek. Es moderna, sutil y de gran inspiración.

Exaltación wagneriana en Italia

—¿Hay una mayor atracción por Wágner en los países notoriamente musicales, maestro?

—Después de la guerra existe verdadera devoción. Sobre todo en Francia e Italia. Los espectáculos wagnerianos en la Gran Opera de París resultan imponentes. En Holanda no es menor el suceso. Y tampoco en Italia.

—Su experiencia en este último país es personal, ¿verdad maestro?

—Dirigí "Parsifal", con cantantes italianos, en el San Carlos de Nápoles. El Vesubio era el telón de fondo de mi trabajo. Es decir, estaba en pleno corazón italiano. Dimos después "Tannhäuser", con grandes líricos italianos. El público napolitano —desbordante en cantidad— nos aplaudió con el calor propio de su temperamento.

—Se explica, así, el reciente delirio "wagneriano" en el Scala, con la mágica batuta de Furtwängler.

—Es la culminación de un proceso que comenzó antes de la guerra. Wágner se disputa ahora el favor del pueblo italiano, en abierta competencia con los músicos nacionales.

—¿Evoluciona, según esa afirmación, el gusto del culto público italiano?

—No hablemos de gustos. Es una consecuencia de raíz más profunda. El público se "moderniza". Renuncia a absurdos nacionalismos. La música no tiene "banderas". Se parece a las nubes: nadie las detiene en un justo límite geográfico. Todavía no hay puestos fronterizos "celestes".

—¿Y es sensible ese pueblo a las novedades líricas? ¿Las acoge bien?

—Estrené en Italia "Wozzeck", la singular obra de Alben Berg, un gran músico austríaco. Está concebida en la moderna teoría de los doce tonos, que supone una escritura musical difícil.

—¿La recibieron cordialmente?

—Con entusiasmo. Por las dificultades que presenta la partitura la ensayé treinta y dos veces. Llegamos, por fin, a la perfección. El público premió nuestro esfuerzo.

Las luces y la música en Berlín

—¿Se normaliza, maestro, la actividad musical en Alemania? — Con esta pregunta nos prometemos un breve noticiario alemán "al día".

—Dirigí conciertos de Beethoven, durante tres semanas, en Berlín, con públicos numerosísimos. Ante el reclamo de otras "zonas", di otras audiciones con el mismo programa en la Opera del Estado de esa ciudad, situada en el "sector ruso".

—El pueblo berlinés ¿sigue siendo devoto de la música?

—Más que nunca. Casi todos los artistas y músicos viven en el sector norteamericano. Para dar sus conciertos suelen pasar a la zona rusa. Cosechan allí los aplausos. Cobran sus "cachets", y retornan por la noche a "su lugar".

—¿Cuál es la mejor orquesta berlinesa?

—La Sinfónica de Berlín. Luego está la BIAS, que irradia los programas sinfónicos desde el sector norteamericano.

—¿Y el aspecto de la ciudad? ¿Se reconstruye? ¿Se normaliza?

—La situación mejora cada día. Muchas casas demolidas por las bombas se reconstruyen. Berlín está iluminado como antes de la guerra. La Kurfuerstendamm (avenida de los Príncipes Electores) ha recobrado su vieja magnificencia. Luce más que nunca, iluminada con profusión.

—¿Cuál es el "clima" de la población?

—No es posible ocultar cierta tensión general. Es una zona donde la "guerra fría" a veces se torna "helada". Pero la vida recobra su viejo ritmo. Se come de todo y sin bonos de racionamiento. Abrió hace poco el restaurante Kempinski, que es uno de los más famosos de Europa. Y otros lugares, de fama internacional, se aprestan a renacer.

"Strauss no ha sido superado"

—¿Qué piensa de la producción musical moderna, maestro? — Böhm nos mira con inquietud: saltamos de tema sin previo aviso. Le estamos haciendo un reportaje con bruscas transiciones.

—Strauss abre y cierra un hermoso capítulo de la música contemporánea.

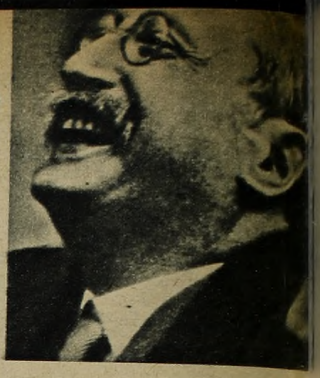
—¿Y los nuevos músicos?

—Las opiniones están divididas. Desde luego debemos pensar que allí

(Concluye en la pág. 80)

EL MAESTRO KARL BOHM POSO ESPECIALMENTE PARA ESTE RETRATO DE A. M. PAZ

Cuando LEON BLUM defendía sus opiniones con la punta de la espada



POR FERNANDO REILA

León Blum, con sombrero mosqueteril y tricota negra, defiende en duelo su juicio frente a Pierre Veber, el dramaturgo, quien en la ocasión luce galerita y camisa blanca. La escena se desarrolló en un patio parisiense. Año 1912. Pierre Veber, el desafiante, salió del lance con una herida en la parte derecha del esternón.

LOS autores escriben las comedias. Los intérpretes las representan. Los directores las realizan. Los empresarios se gastan —o deberían gastarse— el dinero representándolas. El público, según le plazca, las ve o no. Y, por último, los críticos las comentan. Lo que éstos digan, influya o no en el ánimo de los lectores, afecta la sensibilidad del comediógrafo o del intérprete. El crítico sólo es tolerado cuando elogia. Y aun entonces piensan unos y otros que no ha estado en lo justo. El autor que no ha sido generoso; el enemigo del autor que "se le ha ido la mano".

La contienda entre los que realizan y los que comentan a veces pasa del debate a la acción. Y a la acción agresiva. Ora un comediógrafo abofetea a un crítico. Ora un crítico devuelve el golpe sobre un actor. El tablado se convierte de cuando en vez —sí, sí, "de cuando en vez"— en "rings". O en pista de "catch-as-can".

¿Ejemplos? ¡Numerosos! Cécile Sorel abofetea a un caricaturista porque le ha perfilado una nariz mucho más larga de la que tiene. (Es una crítica, al fin y al cabo.) Benavente se enoja por una ligera crítica de Juan González Olmedilla, e intenta agredirlo en el vestíbulo de un teatro. (El periodista, elegantemente, supera el mal rato evitando devolverle el golpe al delicado premio Nobel.) D'Annunzio lleva en la punta de la espada la razón que opone al comentario. Aquí o allá, al norte o al sur, aquende o allende la "cortina de hierro", la pelea es la misma.

El autor o el artista afectado por un comentario áspero o justo exclama:

—*¿Quién es ése para juzgarme?*

Y el exegeta retruca:

—*¿Quién es ése para escribir comedias o representarlas?*

Buenos Aires también ha tenido sus duelos y sus quebrantos en los cafés, en las calles o en los tablados. Unos autores hacen expulsar del teatro a un crítico en una noche de ensayo general. Otros envían solemnemente los padrinos a los comentaristas. Otros, menos elegantes, convierten los cafés en campos de honor. Y al adjetivo se opone la jarra del agua.

Lo que realmente queda es la obra, y lo que en verdad se evapora es el comentario. "Si los autores estuvieran convencidos de eso —decía en cierta ocasión Antoine, que pasó del escenario a la crítica—, no harían caso de los comentaristas. De Saint-Beuve sólo se acuerdan unos pocos cultos, y todo el mundo sigue leyendo a Víctor Hugo, a pesar de las duras palabras que aquél dedicó a la obra del más grande poeta del siglo XIX."

Así es.

Por otra parte, ¿qué resta de muchas de las obras que se representaron en el pasado siglo, y que conmovieron a los públicos y que se consideraron obras maestras e inmortales? (Una vez en España se publicó una colección de obras titulada "Los clásicos olvidados", y alguien dijo: "No, no, no deben editarse con ese título, sino con este otro: "Los clásicos *justamente* olvidados.") La perdurabilidad de la mayor parte de las obras que se estrenan es pasajera también. En fin, vanidad de vanidades, todo vanidad.

Con la muerte de León Blum, que antes de dedicarse a la política se entretuvo en la vida literaria, y especialmente en la crítica teatral, se vuelve a recordar uno de esos incidentes, que en su tiempo conmovieron al mundillo teatral de París.

Eran los años del señor Loubet (o del señor Fallières, no estoy muy seguro de ello y cito de memoria). En fin, antes de la guerra de 1914. París aparecía para todos los provincianos del universo como la capital del pecado. Y "Maxim's", el vestíbulo de infierno. La gente, por las calles tarareaba el refrán de:

Porquoi ne pas m'aimer! Tu veux donc que je meure?

que había popularizado Paulette Darty. Se hablaba del peligro amarillo; Gran Bretaña era "la reina de los mares"; Guillermo II lucía sus bigotazos enormes, y los *mujics* llamaban padrecito al zar. En París triunfaba el teatro de Bataille, el de Rostand y el de Lugne-Poe. Circulaban aún las monedas de oro, y los "Ballets rusos" acaban de ser revelados al Occidente europeo...

Pierre Veber era uno de los más populares autores del bulevar de París. (¿Quién de la joven generación se acuerda ya de Pierre Veber ni de su teatro?) Una noche de octubre de 1912 Pierre Veber estrenó una comedia titulada "La Passade". La obra era una más. Diversión para pasar el tiempo. Causó sobre el público superficial el efecto necesario para que el empresario estimara que haría buenas o discretas entradas, y el señor Veber, en su fuero interno, acaso creía que había subido un peldaño más hacia la gloria.

Al día siguiente, León Blum, que a la sazón tenía cuarenta años de edad, era el crítico teatral de *Le Matin*, que en aquel tiempo era, si no el diario de mayor tirada de Francia, por lo menos uno de los primeros. La crítica no fué del agrado de Pierre Veber.

—¿Cómo se atreve ese mequetrefe a juzgar una obra mía? ¿Quién es ese señor León Blum? Judío tenía que ser... Le voy a dar a ese tipejo una lección...

Y ni corto ni perezoso, Pierre Veber llamó al dramaturgo Alfred Capus y a Serge Basset para que fueran a pedirle una reparación por las armas a León Blum. Este ya era corto de vista, pero no buscó en la miopía la coartada justa para rechazar el duelo. Por su parte, nombró a otro dramaturgo, a Georges de Porto-Riche, y al periodista Stéphane Lauzanne para que se pusieran de acuerdo con los padrinos del comediógrafo.

Entonces esas cosas del honor eran muy graves. Hubo entrevistas entre los padrinos. Las explicaciones se dejaron a un lado y se decidió poner al azar o a la suerte de las armas la reparación del honor maltrecho del señor Pierre Veber. Si éste hería al crítico, seguramente se estimaría que la razón estaba de parte del comediógrafo, y si era lo contrario, la punta de la espada de León Blum demostraría que tenía razón lo que había herido con la punta de la pluma.

El día 14 de octubre de 1912, en la madrugada, se enfrentaron con la espada en la mano el ofendido y quien, sin ofender, había expuesto un juicio dis-

(Concluye en la pág. 73)

¿QUIERE UD. SER MÁS *Atractiva?*

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS

HINDS

¡ENRIQUECIDA CON LANOLINA!

La Crema de Miel y Almendras HINDS *acentúa* sus atractivos al embellecer más su cutis. Limpia, suaviza y refresca la piel en forma deliciosa. Enriquecida con lanolina, la Crema HINDS *protege* los tejidos y les da juvenil tersura. Siendo *ideal* como base para el maquillaje, es *lo mejor* para embellecer el cutis del rostro, las manos y el cuerpo. ¡Pruébela hoy mismo! Sus manos serán más lindas y suaves con la Crema HINDS. ¡LA CREMA COMPLETA!

Ya lo creo, precioso - como que te he dado el maravilloso tratamiento MENNEN - creado para tu bien: Jabón Mennen, Ungüento Mennen y Polvo Mennen para Niños. No hay nada igual para mantener inmaculadamente límpida y aterciopelada la delicada piel del bebé. El fino **Jabón Mennen** saca suavemente todas las impurezas de la piel del niño. El **Ungüento Mennen,** tan eficaz para calmar las irritaciones producidas por el roce de pañales... asegura protección a la tierna piel del bebé. El fragante **Polvo Mennen para Niños,** blanco como la nieve, es una maravilla para después del baño... y que su bebé necesita para conservarse fresco y confortable.

JABON - POLVO y UNGÜENTO

MENNEN

Del libro "Bridge" de Dudley Courtenay

(Continuación)

CARTEO DEL DECLARANTE

Nadie vulnerable. Oeste dador.

	♠ A 7 5 ♡ K 8 4 3 ◇ A Q J ♣ A 9 5	
♠ K Q 3 ♡ J 10 5 2 ◇ K 5 4 ♣ Q 10 7	N O E S	♠ J 10 8 6 2 ♡ Q 6 ◇ 7 6 ♣ J 8 6 2
	♠ 9 4 ♡ A 9 7 ◇ 10 9 8 3 2 ♣ K 4 3	

EL REMATE

Oeste	Norte	Este	Sud
Paso	1 S. T. (1)	Paso	2 - ◇ (2)
Paso	2 S. T. (3)	Paso	3 S. T. (4)

1. 6 perdedoras. Tres controles y 4-3-3-3-.
2. 9 perdedoras a Diamante. 10 perdedoras a S. T.
3. Invitación urgente.
4. Con 2 entradas puede aumentar a 3.

Regla del 18. 6 más 9 = 15 de 18 = 3 tantos

Salida inicial: J ♠. Tope de secuencia intermitente.

COMENTARIOS SOBRE EL CARTEO

La salida inicial de Este es tomada por la Dama de Oeste. El declarante debería rehusar ganar con el As hasta la tercera vuelta, para agotar ese palo de Oeste. Debe, además, hacer la jugada Par del A ◇ en la cuarta baza, seguido por la Dama y (si es baza) el J ◇. El Muerto tiene dos entradas para cobrar las restantes bazas en Diamante. El declarante hace entonces un Pique, dos Corazones, cuatro Diamante y dos Tréboles.

Si Este tiene dos o más Diamantes al Rey, junto con dos bazas afianzadas en Pique, el contrato, de todas maneras, está derrotado; además, si Oeste tiene cuatro Diamantes al Rey, esa carta no puede ser capturada; si Oeste tiene tres Diamantes al Rey, puede ser capturada con dos finesses, pero al hacer así se gastan las dos entradas en el Muerto y los dos Diamantes, cuando estén eventualmente afianzados, no se podrán aprovechar por falta de entrada en el Muerto.

♣

Un ejemplo de la retención y elusión de una finesse tentadora.

CARTEO DEFENSIVO

Nadie vulnerable. Norte dador.

	♠ K J 8 7 5 ♡ A 5 ◇ 3 2 ♣ A J 10 6	
♠ 2 ♡ 9 8 7 6 3 2 ◇ A 10 8 5 ♣ 8 7	N O E S	♠ A 6 4 3 ♡ J 10 4 ◇ K Q J 9 ♣ 9 4
	♠ Q 10 9 ♡ K Q ◇ 7 6 4 ♣ K Q 5 3 2	

EL REMATE

Norte	Este	Sud	Oeste
1 - ♠	Paso	2 - ♣	Paso
3 - ♣ (1)	Paso	3 - ♠ (2)	Paso
4 - ♠	Paso	Paso	Paso

1. Aumento exacto mostrando 7 perdedoras menos 1 por Control del Triunfo.
2. Con 7 perdedoras ve game en Pique más bien que en Tréboles. A esta altura forcing a game.
   Salida inicial K ◇ por Este. Tope de secuencia.

(Continuará)

Una base que verdaderamente beneficia al cutis!

EL NUEVO PRODUCTO ELIZABETH ARDEN

Pat-a-Crème

Tan delicado que ni se siente cuando se lleva puesto... Además da al cutis todo el día la perfección del camafeo. Unicamente una especialista del cutis como Elizabeth Arden podía crear Pat-a-Creme... la base adecuada para su cutis en el maquillage de moda.

Nunca se seca, siempre está fresco. Da un aire de juventud al aplicarlo ligeramente con la punta de los dedos. Se puede usar con o sin polvos. Notará cómo desaparecen las imperfecciones del cutis y cómo da inmediatamente un aspecto radiante.

Se vende en 12 tonos de la incomparable gama de colores Elizabeth Arden, incluyendo su magnífico nuevo tono Mediterráneo, $ 17.-

Elizabeth Arden

...en las mejores tiendas, perfumerías y farmacias.

EL MUNDO DE LA DIPLOMACIA

EXCLUSIVAMENTE PARA "EL HOGAR"

POR PEGGY LEROY

DE TODO UN POCO Empiezo por la noticia política más importante. El embajador norteamericano, señor Stanton Griffis, vuelve a Buenos Aires el 10 de junio —es decir, dentro de pocos días—, trayendo consigo varias condecoraciones para nuestros altos jefes militares. Pat siempre me dice que debo indicar las fuentes, porque eso atribuye valor a mis informaciones. Y es que esta noticia la tengo del secretario de la embajada, señor Angier Biddle Duke, de quien ya habéis leído tantas cosas agradables. Lo encontré en la residencia del embajador, en oportunidad de la presentación tradicional de películas. Esta vez vimos "Madame Bovary", con Jennifer Jones, que tantas ganas tuve de conocer. Hubo mucha gente, numerosos rostros nuevos, para mí desconocidos. Me parece que me encontré con un nuevo público, ya que no he visto a nadie que pertenezca a mi "elenco" entre quienes me encontraba en los últimos meses en esos maravillosos cocktails de films. Durante corto rato hablé con Marjorie Meyer. Le pregunté si había recibido alguna noticia de su ex jefe, señor Dixon Donnelley, encargado de prensa de la embajada. Me contestó que no, añadiendo que le extrañaba mucho no haber obtenido ninguna señal de vida. E imagínense ustedes qué extraña coincidencia: al día siguiente recibí de Lucy Donnelley una hermosa postal de Curaçao, de las Indias Holandesas. Evidentemente allí hicieron escala, en su camino a los Estados Unidos de Norte América. La postal tardó un mes en llegar, habiendo sido despachada por correo simple. Lucy pide salude a todos sus amigos por intermedio de mi sección. Es posible que eso recuerde la promesa solemne que hicimos sus amigos de Buenos Aires de efectuar una vez por mes un "partie" del recuerdo a Lucy y a Dixon, desde luego con mucha alegría y muchas copas...

Pero volvamos a "Madame Bovary". Probablemente la veréis pronto, porque ha de ser terminado, según dicen, un convenio de películas entre la Argentina y los Estados Unidos de Norte América. Me gustaría saber si les va a gustar. Jennifer trabaja muy bien, pero a mí personalmente no me gustan las vistas en trajes de época. Uno de mis amigos, que hace treinta años vió en ese papel a Pola Negri y hace poco regresó de Hollywood, donde la había visto, me dijo que Pola vuelve a filmar. Se dice que oficialmente tiene ahora 51 años. Ha de desempeñar el papel de una condesa italiana en la película "Isla de Fuego — Nueva York". El papel de aristócrata se ajusta bien a las posibilidades de Pola. Es que ella se casó tres veces: con el barón Popper, con el conde Debski y, por fin, con el príncipe Mdivani. Además de eso, el nombre de Pola Negri se mencionaba en los chismes al lado del de Rodolfo Valentino. Actualmente Pola Negri vive en un departamento de doce habitaciones, en Hollywood, contando entre su servidumbre a cuatro negros.

SOBRE EL AMOR Y LA POLITICA Así, pues, volveremos a encontrarnos en la calle Julián Alvarez 1036. Recibí una invitación a la iglesia grecortodoxo. La Asunción. Mi amigo el elegante y joven industrial Jorge Athanasiou se casa, el 10 de junio, con la bella Tina Argyropoulos. El padre de la novia —Tina es hija única—, señor Panayiotis Argyropoulos, es un gran armador, socio y cuñado del poderoso y emprendedor Vlasov, cuyos barcos navegan por todos los mares del mundo.

Encanto femenino y genio musical. La señora de Alexander, esposa del encargado de negocios de Austria, y el señor Karl Boehm, director de la orquesta de la Opera del Estado de Viena.

Todos los caminos conducen a Buenos Aires. Jorge conoció a Tina en nuestra capital, y en un ritmo de "blitz" se sometió a sus encantos primorosos.

Jorge Athanasiou es amigo del montenegrino Dusan Radonich, y por intermedio de este último llegué a conocerlo en nuestro café cosmopolita de la calle Corrientes. Ambos son apuestos más de lo común, aunque cada uno en su tipo (y con satisfacción compruebo que las damas sentadas en otras mesas con dificultad ocultan que me envidian. Yo solita, y a mi lado dos hombres así...) El marroquí Ben Simon, que nos sirve el café y unos proverbios salpicados de sabiduría oriental, me preguntó discretamente si mis dos amigos son astros de cine.

Jorge Athanasiou, que se cuenta entre los adherentes políticos del ex ministro griego Maniadakis, me relató su último rasgo, de mucho efecto en el parlamento de Atenas. Debéis de recordar a Maniadakis; tantas veces escribí sobre él. Pasó entre nosotros los años de la guerra y regresó hace un año a Grecia, volviendo a las actividades políticas y conquistando fácilmente más de 130.000 votos. Respondiendo a la alusión del diputado izquierdista Sofianopoulos, el cual exigía se concertase un convenio con los comunistas, Maniadakis saltó como un león a la tribuna y pronunció un discurso que duró más de dos horas y media. Esto es para las condiciones griegas un récord, porque los diputados son impacientes, escuchando con mayor gusto su propia voz. Maniadakis supo mantenerlos en tensión con su dominadora mirada y sus argumentos convincentes.

Ben Simon, que durante largos años sirvió a Maniadakis café, dijo, después de meditar un rato:

—En el caso del ministro Maniadakis, "la palabra es oro y el silencio es plata."

"¿Qué significado tiene la inesperada derrota del presidente Ismet Inonu en las elecciones turcas?", preguntan al encargado de negocios de Turquía, señor Sinasi Oyman, el ministro de Siria, doctor Zeki Djabi (centro), y el consejero de la legación libanesa, Fathalah. El diplomático turco (primero a la derecha) contestó quejándose del mal tiempo reinante y de la facilidad de padecer una gripe.

MUSICA Y PATILLAS Participé en un almuerzo ofrecido en el Plaza Hotel por el encargado de negocios de Austria y la señora de Alexander, en honor del doctor Karl Boehm, director de la orquesta de la Opera del Estado, de Viena. Filete de lenguado Meuniere, pollito en cacerola Bonne Remme, charlotte Saint Marceaux. Todo eso lo hubiera comido si no fuera que tenía miedo por mi silueta, la que ya se ve bastante amenazada después de las últimas recepciones y los coktails parties. Hubo un ambiente muy elegante y agradable. Estaban presentes el director del teatro Colón, doctor Horacio Caillet-Bois, y el director artístico, Carlos Suffern, además de muchos simpáticos austríacos.

Después del café hablé con la señora de Alexander. Nos conocemos ya desde hace mucho tiempo, y sigo enterándome de cosas nuevas de ella. Parece que ella es la única esposa de un diplomático que anda en bicicleta. Diariamente hace un paseo de dos horas por Palermo y por la Costanera. Alquila la bicicleta en las cercanías de la plaza Francia. Pero, según me dijo, su esposo le prometió comprarle una bicicleta, pero cuando tenga la seguridad de que no es un "hoby" pasajero y que ella se dedicará de firme a dicho deporte. Añadió que el viaje de bodas lo efectuó con su esposo andando en bicicleta por toda Francia.

Después me hallé en compañía del señor Alexander y de la señora Anni Luzzato, la cual me dijo que no tiene suerte en "El Hogar". Una vez la habíamos fotografiado arrodillada, en la recepción que se efectuó en lo del matrimonio Alexander, y otra vez, cuando cantaba, con la boca abierta. Es muy elegante, chispeante y de procedencia austríaca, habiéndose casado con un italiano. Los alemanes dirían de ella que es "fesch"; los ingleses, "smart"; y los franceses, que "elle a du chien". Nosotros tenemos la palabra "churro". Casi simultáneamente con la señora Anni observamos que el señor Alexander se deja crecer las patillas. La señora Luzzato dijo que el simpático diplomático se parecería de esta manera a una figura de la época de Schubert. Cuando interrogamos al señor Alexander sobre sus patillas, explicó que lo hace a pedido de su esposa, que en los asuntos referentes a la belleza tiene a su cargo las decisiones.

En seguida procuré una confrontación. La señora de Alexander, frente a las patillas de su esposo, expresó que, efectivamente, es una iniciativa suya, y que su esposo es tan bueno, que se somete a todos sus caprichos.

—¿Por qué no probar? —añadió, con una sonrisa llena de encanto—. Si se ve que no le quedan bien, entonces, personalmente, le afeitaré las patillas.

En otra oportunidad contaré el resultado y la suerte de las patillas del señor Alexander.

Suaves y livianos como nubes...

- Levanta, sostiene y rejuvenece el busto.
- Cavidades equilibradas de exacta separación anatómica.
- Breteles corredizos - terminados con super elásticos "Lextral" de 9 gomas - que embellecen los hombros sin lastimarlos, adaptan y ajustan la prenda suave y firmemente y permiten esa libertad de acción y esa comodidad absolutas que posibilitan la gracia femenina de los movimientos.
- Hebillas con *"seguro de enganche"*.

Industria Argentina

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS CASAS DEL RAMO

SOUTIENS

Mistinguett

La prenda en que reside el secreto de la gracia femenina.

TITO REY PROPAGANDA

FABRICANTES: MARTINEZ, GONZALEZ & ROIG S. R. L. CAP. $ 2.400.000 ALSINA 1194 BUENOS AIRES

Medias
REINA
CRISTINA
CALIDAD Y ELEGANCIA
FABRICANTE: VIRGILIO FOSSATI

CINCO PATRICIAS ARGENTINAS EN UN MONUMENTO AL GENERAL MITRE

POR M. A. CORDOVA ALSINA

EL viajero que se aproxima por vía fluvial a la ciudad de Corrientes, sea desde el Paraná inferior o del alto Paraná o Paraguay, puede observar a la distancia, sobre la verde muralla vegetal de una rompiente de la costa, la clara y alta pirámide del monumento al general don Bartolomé Mitre, obra del escultor don Luis Perlotti, emplazado en el parque Municipal de la ciudad guaraní, que lleva el nombre del insigne guerrero y estadista.

La sobria composición escultórica, a la que se llega luego de atravesar un puente de linaje histórico —el de la Batería—, y las frondosas y perfumadas alamedas del paseo, consta de tres secciones fundamentales: al frente, con vistas al anchuroso río, la imponente figura en bronce de Mitre, descubierta la armoniosa cabeza y sosteniendo en su mano derecha con gesto señorial el romántico chambergo civil, signo de homenaje al Paraguay amigo; en el centro, enhiesta, recia y grácil a la vez, la pirámide de piedra, símbolo de la unidad nacional, y detrás, en el reverso de la obra, el alegórico grupo de "las cautivas": cinco mujeres vestidas con el sencillo pouví (1) paraguayo, y dos niños, todos en actitud de ascender con hondo recogimiento, dulce la fisonomía y suave el ademán, el pétreo albardón ribereño.

● La más joven de las patricias correntinas era doña **Toribia de los Santos de Sosa,** que murió lejos de la patria, en plena selva guaraní.

● El artista idealizó el regreso de las cautivas correntinas en la forma que ilustra el grabado: delante de las cuatro sobrevivientes, el espíritu corporizado de doña **Toribia de los Santos Sosa,** inmolada en tierra paraguaya.

La inclusión de esas nobles figuras femeninas en el magnífico monumento —quizá uno de los más bellos de la República—, constituye uno de los primeros homenajes de esa magnitud que el país ha rendido a la mujer argentina.

¿Quiénes fueron esas heroínas conocidas en la historia con el evocativo nombre de "las cautivas"? ¿Qué acción personal les ha hecho merecer el admirativo recuerdo de la posteridad?

El pueblo correntino —orgulloso de sus glorias y celoso custodio de sus hermosas tradiciones— no ha olvidado jamás a sus abnegadas patricias y al singular episodio en que intervinieron, que las viejas a las nuevas generaciones transmiten en la intimidad del austero hogar provinciano, vinculando de esa manera, efectivamente, el pasado sentimental y heroico al presente codicioso y febril.

De los labios de nuestros mayores, ya que el acontecimiento no ha sido descripto en sus detalles en los textos de historia, hemos recogido esta versión del dramático suceso de "las cautivas de la guerra del Paraguay".

REHENES ILUSTRES

Cierta otoñal mañana del mes de junio de 1865 —año inolvidable de la historia de Corrientes y de la América del Sur—, la expectación mal disimulada en los graves rostros de las personas que se encontraban en el viejo mercado provinciano —ágora popular—, denunciaba que un importante y terrible acontecimiento había ocurrido en la ciudad horas antes.

(Concluye en la pág. 78)

(1) Pouví: especie de sayal de lienzo que vestían las mujeres paraguayas.

ENLACE DEMARCHI CRANWELL - ESCUDERO

CON singular relieve fué consagrado el enlace de Sofía Demarchi Cranwell con Néstor Escudero en la basílica de Nuestra Señora de la Merced. Actuaron como padrinos de la ceremonia doña Elvira Pérez de Cranwell, don Jorge Demarchi y su esposa, doña Sofía Cranwell, y el doctor Pedro Escudero y su esposa, doña Delfina Iriarte. La recepción se llevó a cabo en la casa de la novia, quien lució un modelo de organza con manto de tul largo sostenido con un gorrete, que tenía como detalle hacia un costado un manojito de azahares.

● **Clara Demarchi y Raúl Lottero Lanari (hijo).**

● **Clara Demarchi, María Elena Arana Luro, María Luisa Madero, María Adelia Alemán, Mercedes Arana, Marta Demarchi de Alemán** y su hija **Marta** esperando la llegada de los novios a la iglesia.

● **Marta Madero Uzuné de Bengolea, Celina Rayband,** marquesa de **Baztán, Mercedes P. de Pannero** y **Mercedes Q. de Luro.**

● **Inés Duncan** y **Polo Bonadeo Ayrolo** durante la recepción.

● **Graciela C. de Madero, Carlos Dumas** y su señora, **Pierrette Lagos,** y **Elvira M. de Monsegur** mirando algunos de los regalos.

DE BUENOS AIRES HACIA EL NORTE

POR LINDA LINDSAY

● **Inés Peralta Ramos de Baliña** con un novedoso sombrero, realizado en castor de tono claro, con un grupo de plumas hacia el costado en el mismo tono.

CELEBRACION de la efemérides patria en el Colón. Dos circunstancias coinciden para que llevemos la impresión de la importancia, cada vez mayor, que cobra nuestra tierra. En el escenario, un magnífico espectáculo réúne lo auténticamente nuestro, de una raíz pura y plena de belleza, con lo más valioso que puede llegarnos de afuera. Porque a la emoción con que oímos las notas del Himno Nacional, a la jerarquía magistral de "Las Walkirias" y la gracia suave de "El lago de los cisnes", se agrega "La flor del Irupé", en que Gaito nos lleva en evocación de cambiante belleza a esas aguas de nuestro Paraná, en que la flor prodigiosa recuerda la leyenda de la doncella india morena y grácil.

Y en palcos y plateas volvimos a observar la presencia cada vez mayor de diplomáticos, muchos de ellos en representación de muy lejanos países, índice de la repercusión enorme que nuestra Argentina tiene en el momento actual.

Cabe notar también que en esta oportunidad la gran velada del Colón era la primera para muchos de los nuevos diplomáticos, y así se comprobó en ellos un especial interés por nuestro primer coliseo, interés que también ellos, a su vez, despertaban en la concurrencia.

Nuestra tierra invita a ser conocida, y reserva para quienes llegan del extranjero la maravilla de sus cambiantes paisajes, tan profundamente diferenciales y tan auténtico cada uno en su carácter. Pocos son los diplomáticos, por ejemplo, que dejan nuestro país sin haber conocido el sur, y cuando a ese conocimiento se agrega el de las tierras del norte: piedra, quietud y silencio, no dejan de expresar su sorpresa ante esa diversidad prodigiosa.

El embajador de Gran Bretaña y lady Balfour han hecho notar, desde su llegada, su inquietud viajera, que los ha llevado a las provincias; y ya los sigue, en ese afán de gustar la belleza de nuestro suelo, el embajador de Italia, señor Arpesani, quien en estos momentos visita a Mendoza. Es un rasgo de familia, diríamos, porque su hija, que contrajo enlace en la Argentina, eligió también el recorrido de nuestro país para su viaje de bodas, y en sus maletas de viaje figuraba, como preciado regalo de casamiento, una valija con todo el equipo necesario para hacer deportes de invierno en las canchas heladas del sur.

Desde luego, si tal es la inquietud que por conocer nuestra tierra revelan los extranjeros, cada vez es mayor el movimiento de los argentinos hasta cada rincón de nuestro suelo.

El norte, por ejemplo, está siendo cada vez más visitado. La Quebrada de Humahuaca confunde a los viajeros por su grandeza, hecha como en un abrazo del tiempo. Entramos, por ejemplo, a un negocio en busca de un paliativo para un dolor casi sin importancia, y un minuto después nos olvidamos de él, entusiasmados en la combación ante una charla pescada al azar.

(Concluye en la pág. 74)

● **Hercilia Peña Pueyrredón** con un sombrerito de terciopelo, con un motivo de pedrería en la parte de atrás.

LOS SOMBREROS DEL MOMENTO

● **Angélica Ghiso** lleva un casquete, cuya originalidad reside en las perlas que penden de su borde.

● **Susana Magdalena Paz** con un sombrerito recubierto enteramente con "minoches" y bordeando la copa un cordoncito de terciopelo oscuro.

Fotos Claros

● El embajador del Ecuador, **Alberto Puig Arosemena**, con su señora, **Leticia Peralta de Puig Arosemena**, y sus hijas **Ivonne** y **Blanca**, y la señorita **Eugenia Sosa** entran en el teatro Colón.

● Sir **John Balfour**, embajador de Gran Bretaña, y su esposa, durante un intervalo de la velada.

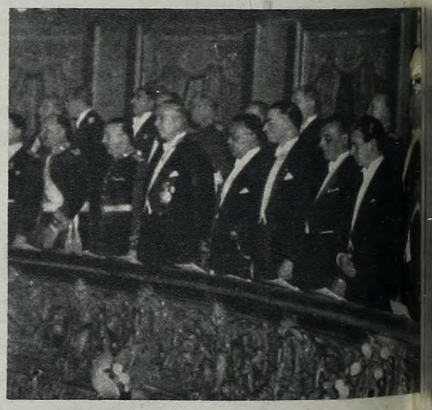
● El ministro de Filipinas, **Narciso Ramos**, y su señora al llegar al teatro Colón.

● **Janshed Vesugar**, embajador de la India, y su esposa.

● **María Luisa Livia Pistarini de Dodds.**

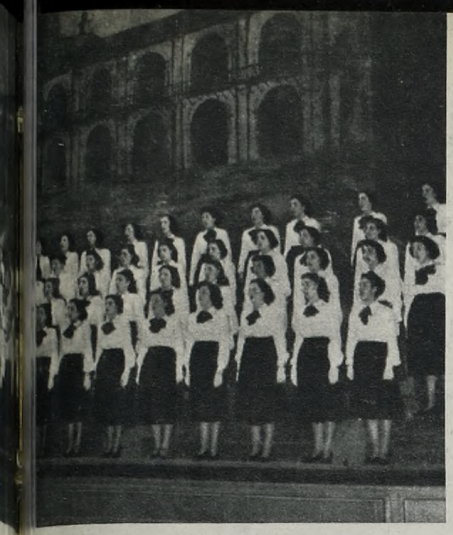
● El coro del Conservatorio Nacio de Falla", al iniciarse la velada, in

EL 25 D
EN EL



● El doctor **J. Hortensio Quijano**, en los ministros del Poder Ejecutivo, en la

● El vicepresidente de la Nación, doctor **J. Hortensio Quijano**, y su señora, **María Teresa Llano**, al penetrar a nuestro primer coliseo para asistir a la velada de gala, con motivo de nuestra efemérides patria.



Música y Arte Escénico "Manuel
n el Himno Nacional Argentino.

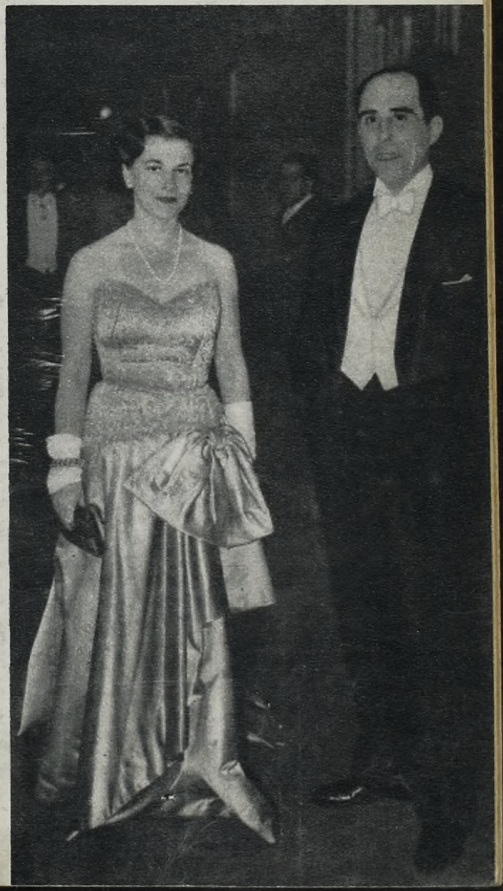
● **María Luisa Frogoné de Pistarini** y su hija **Teresa María.**

MAYO
EATRO COLON

● El ministro de Suecia, **Carl O. Gisle,** y su señora, **Cecilia Lililehook.**

tación del primer mandatario, con
e gala realizada en el teatro Colón.

● **María Elena Perriaux.**



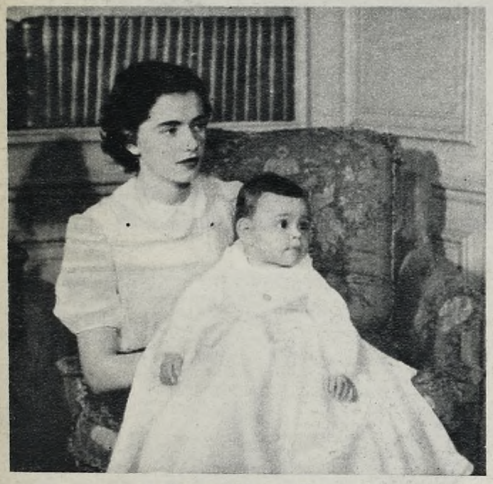
● El embajador de España, **Emilio Navasqües y Ruiz de Velazco,** y su señora.

MAMAS JOVENES

● **Adela Fernández Ocampo de Ledesma** y sus hijos **Raúl Alberto** y **Diego Raúl.**

● **Lilia Drake Natale de Bayley Bustamante** y su hijito **Eduardo María.**

Fotos Hersalis.

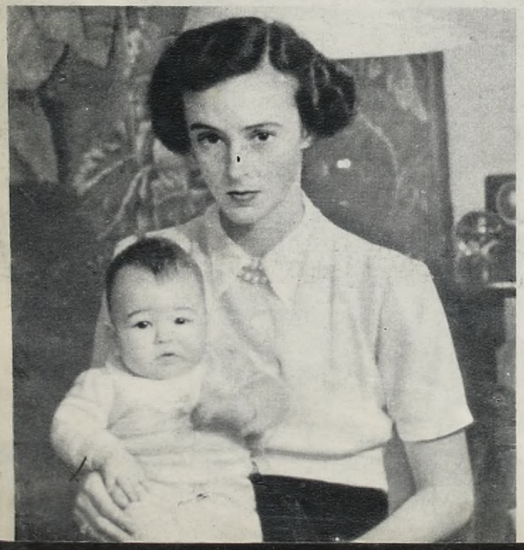


● **Rose Marie Ham de Terán** y su hija **Dolores**

● **María Teresa Sojo de Sastre** y su hija **Sonia.**

● **Susana Balcarce Estrada de Anchorena** y sus hijos **Susana Dolores** y **Tomás.**

● **Elisa López Pinedo de Bullrich** y su hija **Elisa Clara.**



Delion

FLORIDA 665 T. E. 32 - 1546

BUENOS AIRES

Rafael Jijena Sánchez con sus seis hijos: María Virginia, Rosario de los Angeles, Graciela María, Fernando José, Rafael María y María Cristina.

UNA ENCUESTA CURIOSA

¿Qué leen nuestros hijos?

CUALQUIER trasguerra suele traer siempre un problema dramático. ¿Qué se hace con los niños que han vivido la guerra y que han abierto los ojos durante las épocas de terror y de sangre? ¿Qué es de los huérfanos? ¿Qué hay que hacer para evitar que, años después, sean actores de otra contienda destructora? Inmediatamente surgen pedagogos, sociólogos, políticos y filósofos que dicen que hay que hacer esto, aquello y lo de más allá. Se estudian nuevos métodos de enseñanza y se señalan nuevas corrientes de educación.

María Montessori ha pasado unas semanas en París y Jean-Jacques Bernard la ha recibido con un bello artículo en "Les Nouvelles Litteraires", en el cual dice: "...que mientras muchos hablan sin conocer el método de la ilustre maestra italiana y afirman "¿El sistema Montessori? ¡Ah sí, es ese método que consiste en dejar que los niños hagan lo que quieran!", otros advierten sagazmente que "el sistema Montessori enseña a los niños no a hacer lo que quieren, sino a querer lo que hacen".

En otros aspectos se plantea el problema dramático de este y de todos los tiempos: ¿Qué deben leer los niños? ¿Hay que seleccionar sus lecturas o hay que dejarlos que lean lo que les dé la gana? ¿Estos niños de ahora leen los mismos cuentos de hadas que leían sus padres y sus abuelos?

En el suplemento literario del "The New York Times" se ha publicado meses atrás una enquisa —como quería Unamuno que se dijera— relámpago entre cuatro meridianos europeos: París, Londres, Roma y Moscú, y, claro está, los Estados Unidos. ¿Qué leen los niños de Francia, Gran Bretaña, Italia, la U.R.S.S. y los Estados Unidos? Y no deja de tener interés subrayar la afición de los niños de esos cuatro países de bien distintas culturas europeas y los del norte del Continente.

¿Qué lee, generalmente, un niño inglés? Según el corresponsal del diario norteamericano, los niños ingleses se alejan de la lectura fantástica —hadas, duendes y misterio— y buscan otra más realista. El dato es curiosísimo, sobre todo si se tiene en cuenta que la base de la literatura inglesa es, precisamente, el mundo fantástico de trasgos, hadas y encapuchados. Se impone —viene a decir Healther Bradley— la literatura de artesanía, de "hobby"... Andersen y Grimm han sido substituídos por los libros que hablan de aviones, buques, trenes, química y geografía. La naturaleza y la ciencia, los "libros de maravillas", las enciclopedias infantiles y los de "ciencia sencilla". A "Blanca Nieves" se prefiere Julián Huxley. Entre los 8 y 14 años desean los libros de aventuras... Los "tíos que llevan a sus sobrinos de viaje en un cóhete a la Luna" y "los muchachos que sin ayuda de los adultos apagan los incendios de los bosques, descubren tesoros enterrados, cavan las ruinas de Egipto y buscan petróleo en la India..." Enid Blyton es la autora más popular entre los niños. Ella sola provee el ochenta por ciento de la literatura infantil que se vende en Gran Bretaña, y escribe alrededor de veinte libros por año sobre todo lo que un niño puede desear co-

(Continúa en la pág. 70)

RESPONDE
RAFAEL JIJENA SANCHEZ

TENEMOS seis hijos: María Virginia (Muñeca), 9 años; Rosario de los Angeles (Charito), 7; Graciela María, 6; Fernando José, 5; Rafael María, 2, y María Cristina, 6 meses.

Como no tenemos ningún niño prodigio, sólo cuentan para el caso las tres mayores. La Muñeca lee poco porque sueña mucho. La Charito, sí, lee de continuo. En cuanto a la Gracielita, se lo pasa jugando, y lo poco que lee lo escenifica.

La fuente de sus lecturas está en mi propia biblioteca de folklore: cuentos y leyendas, poesías y adivinanzas que, con los debidos recaudos y correspondiente selección, ponemos ante sus ojos, cuando no se los leemos, los padres. La experiencia me ha enseñado que no hay mejor lectura para los niños que aquella por ellos mismos consagrada a través de los siglos. También la experiencia me ha enseñado que, a menudo, la peor literatura infantil es la creada deliberadamente para los niños. Por eso gustan tanto, entre nosotros, por ejemplo, las obras de recreación, de temas tradicionales, de Germán Berdiales y Elena Fortun. Yo mismo he emprendido la tarea, acuciado por la apetencia de mis hijos y de los hijos de mis amigos, con las recopilaciones de canciones, cuentos y adivinanzas: "Hilo de oro, hilo de plata", "La luna y el sol", "Los cuentos de mama vieja" y "Adivina, adivinador". Estas son las lecturas de mis hijos, las que yo les doy y las que ellos me piden. Y Basile y Perrault, y Andersen y Grimm, y el reactualizado Calleja, el editor inolvidable, están entre sus mejores amigos.

La madre cuida tanto como yo de la lectura de sus hijos y, aparte del tipo de lectura a que me he referido, establece rigurosa aduana para revistas y ese otro tipo de libros que sólo entran por la propaganda, y que, por lo anodinos, ningún niño los lee por recomendados que estén.

Otras lecturas: pequeñas biografías o hagiografías, como la de Guy de Fontgaland.

A la edad de Charito yo no recuerdo exactamente qué leía, pero en la de Muñeca, mucha revista, particularmente las de aventuras y sucesos extraordinarios; devoraba cuanto verso caía ante mis ojos y las diminutas colecciones de Saturnino Calleja. Por ese entonces, recuerdo que descubrí a Robinsón. Pero lo que mejor recuerdo es que lo dejaba todo por escuchar los cuentos y casos, siempre incomparables, en labios de las tías viejas y las viejas criadas.

RESPONDE
ALBERTO FRANCO

TODO menos versos. Hasta la edad de doce años, asiduo lector de novelas policiales (afición que conserva), y entre ellas, especialmente, "El doctor Duval, detective", que se publicaba en "Tit-Bits". Después de esa edad, "La isla del tesoro", de R. L. Stevenson, que considera aún hoy como una de las más hermosas novelas del mundo, al punto de poseer más de diez ediciones, en castellano e inglés. A esa misma edad le empezaron a gustar, como ahora, los clásicos españoles.

MONICA, 13 años: Es gran lectora de Selma Lagerloff y de los escritores ingleses y norteamericanos (la sangre escocesa de su mamá influye en la predilección). Su libro preferido, el de Gertrude Page, "Pady, lo mejor a falta de un chico". Lee a toda hora y en todas partes, a veces en la copa de un árbol para estar más tranquila.

CRISTINA, 10: Lee poco. Le gustan en especial los libros de versos y las historietas, o sea la síntesis. Antes que la lectura prefiere el ciclismo, la natación, las labores y la música.

SILVIA, 8: Como Mónica. Se come literalmente los libros de cuentos. Prefiere los libros de cuentos infantiles, las ilustraciones de Walt Disney.

MARIA INES, 6: Está apenas aprendiendo a leer en los libros de sus hermanas. Desea aprender pronto para poder leer un bello libro grandote que Mónica tiene en su biblioteca, a saber: "The complete works of Lewis Carroll", en el que está la historia de Alicia en el país de las maravillas, con bellos grabados antiguos.

Amado Villar con sus dos hijos: Elena Luisa y Fernando Amado.

MARIA TERESA, 4: No sabe leer, pero le lee cuentos a la muñeca, aunque, naturalmente, lo que ella dice en voz alta no concuerda nunca con lo que yace en el libro.

ALBERTO, 2 ½: Dice que sabe leer, pero pocos le creen. Tiene predilección por los libros grandes, que son generalmente los diccionarios. Esto hace presumir que tiene vocación de filólogo... o de levantador de pesas.

Alberto Franco con su esposa y sus seis hijos: Mónica, Cristina, Silvia, María Inés, María Teresa y Alberto.

RESPONDE
AMADO VILLAR

MI hija Elena Luisa, de 15 años, ha sido una apasionada lectora de cuentos de hadas hasta los 9. Dice que en este género de libre fantasía poética prefiere el titulado "Alicia en el país de las maravillas". Desde los 9 a los 12 años ha leído "Robinsón Crusoe", de Daniel de Foë; "El niño poeta" y "La infanta mendocina", de Arturo Capdevila; "Aventuras de Huck Finn" y "Aventuras de Tom Sawyer", de Mark Twain; "Cuadernos de infancia", de Norah Lange, y muchos otros libros — muchísimos — de parecida naturaleza. Recuerda con especial cariño las novelas de Dickens y el famoso "Corazón", de Edmundo de Amicis. Ahora su novela preferida es "La ruta del doctor Shanon", de A. J. Cronin.

Mi hijo Fernando Amado, de 13 años, vive con cierto apuro. Es más lector de revistas y tiras cómicas que de libros propiamente dicho. Ha hojeado "El Quijote" y recita algo de "Martín Fierro". Pero su fuerte son los cuentos de Jack London, los relatos policiales y, de manera violentamente entusiasta, las obras de Emilio Salgari. Opina que, dentro de la producción salgariana, las geniales son "Los náufragos del Liguria" y "El triunfo de los piratas".

También yo, a su edad, leía con no menos fervor a Salgari. Pero como cada volumen costaba 40 centavos, que para mis recursos era demasiado dinero, tenía que conformarme con los clásicos y románticos de la biblioteca de un tío materno, y con los novelones gratos a mi abuelo. En materia de versos, era recitador de los de Rubén Darío Me gustaba el sonido de las palabras que no entendía. Me cansé de llorar con "Los miserables", de Víctor Hugo. Y me alegro muchísimo de tales lágrimas.

Otra de mis obras favoritas: "Las tradiciones peruanas", de Ricardo Palma, editadas por Montaner y Simón. Todavía conservo el tomo primero (ver fotografía), que releo con mis hijos, a la espera de poder hacerlo con mis nietos.

Una película norteamericana filmada en Inglaterra

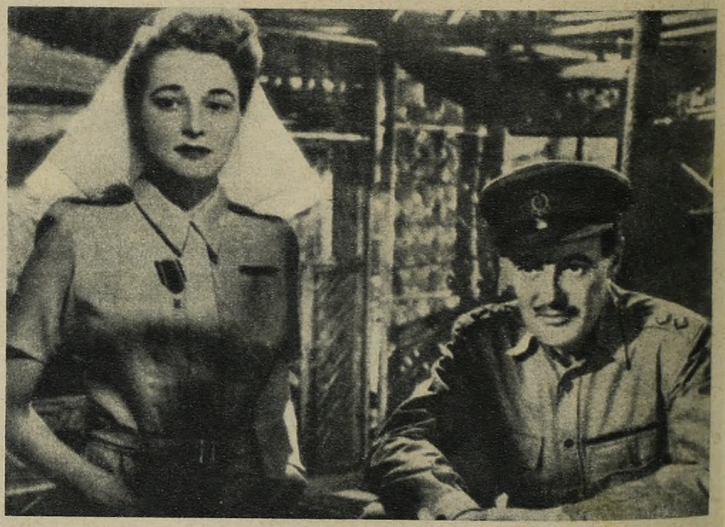
POR ANA QUEL

TENIENDO como escenario un hospital en Burma y como protagonista a un héroe de la guerra, incurablemente enfermo, "Alma en tinieblas" lleva un hondo mensaje que conmueve a los públicos y transmite gran emoción. Se basa en una pieza de teatro —"The hasty heart", que significa algo semejante a "El corazón atolondrado o precipitado"— y relata la tortura de un joven soldado escocés que tiene solamente unas pocas semanas de vida, y que, amargado, rechaza los afectos de quienes lo rodean al sospechar que son inspirados exclusivamente por una compasión que él no desea. Filmada casi íntegramente en Inglaterra, esta producción estadounidense tiene a Ronald Reagan, ex esposo de Jane Wyman, como el yanqui enamorado de la enfermera, interpretada por Patricia Neal, objeto también de la pasión sin esperanzas del enfermo soldado, en la versión del cual se revela un actor nuevo, Richard Todd, quien aparecerá también en "Stage fright", con Jane Wyman, bajo la dirección de Hitchcock.

● **Patricia Neal** y **Richard Todd** en una de las escenas más emotivas del film, donde la enfermera logra convencer al condenado a muerte de que ello debe perfeccionar su alma y no amargar sus últimas horas.

● Basuto **(Orlando Martins)**, un guerrero negro, insiste con el escocés hasta lograr conmover su dureza de corazón y hacerle aceptar la amistad que le brinda.

● No resulta fácil tarea para los soldados el ser amables con el escocés, cuyo carácter ha empeorado visiblemente en los últimos tiempos. **Ronald Reagan** y **Richard Todd** interpretan otra escena.



● El coronel Dunn **(Anthony Nicholls)** informa a los demás compañeros de Lachie de la verdadera situación del enfermo, mientras Margaret **(Patricia Neal)** escucha conmovida.

● **Richard Todd**, tal como aparece en "Stage fright", que se ha filmado en Inglaterra. Bajo la dirección de **Hitchcock**, lleva como "estrella" a **Jane Wyman**.

FERNET-BRANCA

UNICO EN EL MUNDO

EXITUS 3 C

TORTULAN

Crema de Belleza a Base de Aceite de Tortuga

El aceite de tortuga de mar (Dermochelys Coriacea) tiene propiedades suavizantes y vitamínicas de notable efecto sobre el cutis, como se comprobó en los laboratorios americanos que crearon y aplicaron la fórmula de Tortulan a miles de caras femeninas, con éxito extraordinario.

TORTULAN es la única Crema de Belleza que contiene este novedoso elemento, notable por su rapidez de acción. A los pocos días de usarla, las mujeres, especialmente las mujeres grandes, notan un cambio muy visible en la tersura de su tez.

TORTULAN es una protección eficaz contra el trabajo de los años, que actúa y se emplea como una crema "nutritiva", sólo que tiene una eficacia mayor más rápida. Aplíquela en la frente, alrededor de los ojos, en las comisuras de los labios, en el mentón, en el cuello, hombros, codos, muñecas y manos.

Defienda, Vd. con Tortulán la perpetua Primavera de su cutis; recuerde que Ud. tiene la edad que representa y que Tortulán... quita años!

JABON TORTULAN

de perfumada y cremosa espuma. Complemento ideal de la Crema TORTULAN, a base de Aceite de Tortuga, para el embellecimiento del cutis.

TORTULAN

LA CREMA QUE QUITA AÑOS

ORVENT S. A. - Alsina 3058 - T. E. 45-0273 - Buenos Aires · Distribuidores exclusivos de HELENE CURTIS INDUSTRIES

Lo pintoresco en el golf

ROBIN Hood habría admirado profundamente a E. Frank O'Hara. William Tell le habría estrechado la diestra. Pero el Rye Wood Golf Club lo odia más que a una epidemia. Porque O'Hara es un hombre que posee un arco, flechas . . ., y tiene una misión que cumplir.

Su "deporte" consiste en ahuyentar a los jugadores de golf, y a las pelotas, del terreno de su propiedad, que está contiguo al hoyo número 2 de los links de ese club. Se trata de un hoyo corto, y los jugadores, a poco que calculan mal la dirección de su "tee shot", envían la esferita blanca al terreno de O'Hara.

El hombre del arco y las flechas tiene cuarenta y cinco años, y era tranquilo hasta que construyó su casa, que es de esas modernas, con vidrios por todas partes. Y de pronto le sobrevino una epidemia más grave que las hormigas: el golf. Una pelota fué a estrellarse contra un ojo de su esposa, que estuvo a punto de quedarse sin tan necesario órgano. Y después docenas de pelotas comenzaron a caer sobre los vidrios, con el consiguiente destrozo. Las quejas que interpuso no surtieron efecto. Los golfómanos continuaban desviando sus tiros y rompiendo vidrios.

O'Hara se armó de un arco y un carcaj lleno de flechas, salió a su jardín y comenzó también él a practicar un deporte. Era sorprendente lo mal que tiraba. Alguna vez, allá a las perdidas, daba más o menos en el blanco, pero casi siempre sus flechas caían en la cancha de golf. Eso ocurría, "por casualidad", siempre que había algún jugador cerca de su casa. Y los golfistas comenzaron a escasear. Los que concurrían como siempre ya no jugaban con tranquilidad, porque, además de fiscalizar sus tiros, debían vigilar las flechas. Otros jugadores parecían sufrir, en ese fairways, de lumbago o reumatismo, y no se inclinaban para recoger la pelota en el green.

El club ofreció levantar un muro en el límite del terreno de O'Hara y hasta se prestó a construirlo por cuenta de la institución. Pero el nuevo Robin Hood no quiere saber nada, y sigue disparando sus flechas al espacio o a las partes carnosas de los golfómanos.

EL GOLF EN MARRAKECH

EN esta misma sección apareció no hace mucho tiempo una nota sobre el golf en Marrakech, en el Marruecos francés. Un golfista que leyó ese artículo y que actualmente se encuentra entre nosotros y practica nuestro deporte, Teodoro A. Post, ha tenido la gentileza de enviarnos esta serie de interesantes fotografías del golf en Marruecos, donde él actuó en varios torneos y jugó con Su Excelencia El Glaoui, pachá de Marrakech, que posee una hermosa cancha particular en los jardines de su palacio de la mencionada ciudad de Africa.

Teodoro A. Post, presidente de Ultramar Petrolera Argentina, apasionado golfista de nuestros links y que actuó como "golfer" en Marruecos.

El "Guest-House", donde se alojan los golfistas que visitan ese golf en calidad de huéspedes del Pachá.

Su Excelencia el Pachá El Glaoui mientras juega una partida de golf en su cancha particular.

Una vista parcial de los pintorescos links de Marrakech. Al fondo de esta nota gráfica se pueden ver las famosas montañas del Atlas cubiertas de nieve.

SAMPIEDRITAS

- Cuando sentimos que perdemos la confianza en nuestro juego, están con nosotros los consejos del profesional.
- Si Oscar Wilde hubiera sido campeón de golf jamás habría dicho: "Ser grande es ser incomprendido."
- Manantial de placer da el haber comprendido las lecciones del instructor en la cancha.
- La continua erudición de los campeones los hace caer en la necedad.

El famoso "crooner" Bing Crosby, que también es un apasionado golfista. Aquí lo vemos enseñando un "approach" a una escocesa.

HAY DOS BING CROSBY QUE CANTAN Y JUEGAN AL GOLF

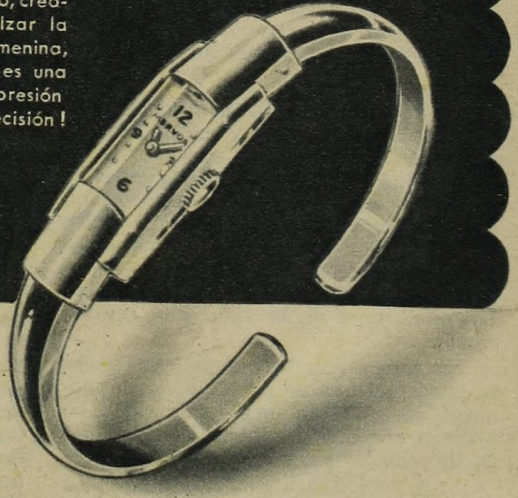
Bing Crosby ha sido colocado frente a frente de un canadiense —que también canta en sus horas libres— para disputar la primera rueda del campeonato de aficionados de Gran Bretaña, que este año se juega en los links del Saint Andrew's Golf Club de Escocia.

En los sorteos efectuados para las eliminatorias, Bing, que se inscribió como Harry L. Crosby, resultó adversario de J. K. Wilson, un contratista canadiense que luce su voz en los concursos de aficionados y en las funciones privadas del Saint Andrew's, cantando sus famosas melodías.

El popular cantante americano se hallaba en París y efectuó el viaje a Escocia para tomar parte en el campeonato máximo de su deporte.

Glamis, ESTILIZADA CONCEPCION

Fino y suntuoso, creado para realzar la elegancia femenina, este modelo es una acabada expresión de arte y precisión!



RELOJES

MERVOS

EXACTO COMPAS DEL TIEMPO

LA PAJA EN EL OJO AJENO...

HAY quien sostiene que, en definitiva, todas las escuelas filosóficas pueden reducirse a dos, que son el fundamento de las demás: la aristotélica y la platónica. Mandando a los peripatéticos a paseo, que es adonde les gusta ir, ya que pusieron de moda lo de discurrir caminando, creemos que todos estamos en el trance de convertirnos en platónicos y no platónicos, según que creamos o dejemos de creer en los famosos platos voladores. Claro está que los platónicos —los platónico-voladóricos, se entiende— sostienen que sus opiniones no son el fruto de una simple creencia, sino que la experimentación forma parte de su método, lo que no deja de constituir una peligrosa desviación de las enseñanzas del Maestro. Pero las modernas escuelas nos han enseñado a considerar al experimentador y a sus condiciones de observación como un factor principalísimo que interviene en el resultado de la experiencia. *La Razón* no desconoce ese prudente criterio, y prueba de ello es que el 23 de abril, al hablarnos de la aparición de uno de esos artefactos ligeramente inquietantes, juzgó oportuno darnos datos, no sólo de los mismos, sino principalmente de los testigos que presenciaron su arribada:

> Somos de los que creen que los tales aparatos existen, *puesto que los testigos son personas irreprochables y que poseen una velocidad, un radio de acción y una capacidad ascensional extraordinarias.*

Si los testigos, en cuanto a personas, son realmente irreprochables, no se podrá negar que, en cuanto a radio de acción y capacidad ascensional extraordinaria, son lo que se llama un plato. Un verdadero plato volador.

◆

QUEDESE la radiotelefonía en su éter infinito y en su ondulación permanente, y déjennos a nosotros, los periodistas, en la tersura de nuestro papel, que, aunque escaso, aun nos basta, sin aspirar a peligrosas novedades. En nuestra labor ponemos nuestros cinco sentidos, aunque sólo aspiremos a lograr la conquista de dos de los de nuestro público: el de la vista y el sentido común.

No somos aún tan ambiciosos, como nuestros colegas de *La Tribuna* de Rosario, que el 22 de abril se dirigió a sus lectores en estos términos, más propios de un locutor que de un redactor:

> LA TRIBUNA en su constante preocupación por brindar a sus *amigos oyentes* la mejor información deportiva no omite esfuerzos.

Nosotros, queridísimos amigos, no tenemos oportunidad de hacer que oigáis nuestra melodiosa voz, y por eso no tenemos oyentes, sino lectores, y como para hacernos oír tendríamos que empezar por sonar, y no estamos muy dispuestos a ello, preferimos continuar nuestro trabajo silencioso y dejar que silenciosamente también, de cuando en cuando, algunos de nuestros clientes pongan el grito en el cielo.

Semanalmente se premiará con cincuenta nacionales a los que remitan las dos mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. Y a fines del cobro, los premiados presentarán una copia de la carta con que se acompañaba el envío de la perla.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Antonio O. Torres. — Capital
Antenor. — Córdoba

◆

LOS cordobeses tienen fama, y muy bien adquirida, de hacer las cosas con mucho criterio y suma prudencia, sin aventurarse en riesgosas innovaciones, cuyo resultado pueda ser dudoso. Ved con qué cautela, según *Córdoba* del 19 de abril, procederán a la pavimentación de las calles de la ciudad de San Francisco:

ALCANZARIA LA PAVIMENTACION A BARRIOS CON CALLES DE TIERRA

Ni el propio monsieur Prudhomme, aquel que dijo: "Tal es mi opinión y la comparto sin quitarle un ápice", podría reprocharle un ápice a esta medida de pavimentar calles que estuvieran previamente sin pavimentar.

◆

Y puestos a pensar en perogrulladas, ¿nunca se os ha ocurrido considerar la felicidad ignorada que suponía para millones de seres ser contemporáneos de Cervantes y de Shakespeare, por ejemplo? ¡Qué inmerecida gloria para tantos que los ignoraron por completo! Claro está que con un espíritu más amplio podríamos pensar en los grandes hombres que conviven con nosotros. Si se le preguntara a Bernard Shaw, estamos seguros que no tendría inconveniente en confesar lo satisfecho que se siente en ser su propio contemporáneo. Por eso nos dió una melancólica alegría al enterarnos, por intermedio de *El Litoral* de Santa Fe, que hasta hace muy poco tiempo tuvimos el honor de convivir nada menos que con:

> Juan Sebastián Bach, cuyo *segundo aniversario de su fallecimiento* se cumple el 28 de julio.

¡Dos años nada más! Pero la ausencia del genio nos pesa de tal manera, que diríamos que hace de eso ya dos siglos.

NO. Es inútil que quieran seducirnos con las más gruesas letras de un llamado, que se vuelve contra esas mismas letras. Resistiremos con todas nuestras fuerzas a sugestiones como esa que ha vuelto a aparecer en la primera página de *La Nota* de Caseros del 4 de mayo, incitándonos:

COLABORE CON LA *CRUZADA DE ANALFABETIZACION*

Haremos justamente lo contrario. Colaboraremos "en" y no "con" la cruzada. Pero con la cruzada de alfabetización, que es algo así como todo lo contrario. Es lo que estamos haciendo desde hace un rato más o menos largo. Y el analfabetizador que analfabetizare, buen analfabeto será.

◆

SE está frente a un crimen endiablamente misterioso, pero, por suerte, en el caso de que los más hábiles pesquisas no dieran con el rastro, estamos dispuestos a ofrecer nuestros buenos servicios como detectives. Para empezar, creemos lo más conveniente determinar quién fué la víctima. Aquí, desde nuestro escritorio, con sólo leer *Democracia* del 23 de abril podemos aclararlo por esta sola circunstancia:

> Tenía lesiones en la *región de la cabeza izquierda...*

Por su exceso capital descartaremos a la Hidra de Lerna con sus siete cabezas, que haría bastante dificultoso determinar cuál era la cabeza izquierda; más modesto en sus pretensiones, el terrible Cancerbero podría ofrecernos con sus tres cabezas alguna posibilidad, pero, sin embargo, optamos por suponer que se trate en este caso de la famosa águila bicéfala con su cabeza izquierda y su cabeza derecha bien diferenciadas.

◆

SERIA realmente digno del más extraordinario fenómeno de la naturaleza, por el que el famoso Barnum hubiese dado una fortuna, el poder reunir en una sola persona a ese ser de la cabeza izquierda con este otro, al que se refirieron en *Rico Tipo* del 5 de abril:

> Fué en un partido nocturno que
> mos a una señora relativamente jo
> *sosteniendo un nenito en cada b*
> *y tomada del alambrado*, que alen
> a los muchachos de su equipo f
> rito, el local, al deportivo grito de
> —"¡Rompan, rompan, rompan!"

¡Lindo ejemplo el que daba esa m
mita a sus nenes, en todo sentido! D
de el hermoso ejemplo de educac
deportiva hasta el de su condición
trepadora, que le permitía tener a
nene en cada brazo y tomarse al mi
tiempo del alambrado. ¡Que le va
a esa señora con lo de que hay es
de brazos!

Con un económico desembolso del 25 %

Ud. puede CONSTRUIR su chalet en PUERTO MUCHITA

donde abunda el agua

Al borde del lago embalse Río "Los Molinos"

ACTUALMENTE EN CONSTRUCCION

A menos de una hora de Córdoba, con varios servicios regulares diarios de ómnibus por la Ruta Nº 36 y a 25 Kms. del pueblo de Santa Rosa de Calamuchita.

LOTES AMPLIOS

perfectamente trazados y amojonados.

PAGOS CON FACILIDADES

a su conveniencia

POSESION INMEDIATA

LUZ y AGUA

por Contrato.

PUERTO MUCHITA está situada en la zona más pintoresca y promisora del Valle de Calamuchita, tiene:

- Chalets ya construídos.
- Una magnífica hostería.
- Deportes: Yachting, Natación, Pesca, Equitación, Golf.
- Hermosas playas de arena.
- Cascadas y piscinas naturales.
- Clima ideal durante todo el año.

APROVECHE ESTA OFERTA

y duplicará en poco tiempo el capital invertido.

EXCURSION GRATIS

Inscríbase a la visita que realizamos semanalmente a Puerto Muchita.

VEA EN NUESTRO MICROCINE

"Las Maravillas de América" Bellezas del Continente y vistas de los magníficos terrenos y chalets de Puerto Muchita, obra del prestigioso arquitecto Don Jaime Roca.

BARCELO

COMERCIAL, INDUSTRIAL Y FINANCIERA S.A.

RODRIGUEZ PEÑA 382 - T. E. 35-4466

MANDE HOY MISMO ESTE CUPON

Sírvanse remitirme informes sobre "Puerto Muchita"

NOMBRE.....

DIRECCION .....

E.H.

Cuidados especiales

Es bien difícil que nuestro tipo físico no requiera determinado cuidado para combatir una condición negativa más o menos importante. Y aun en ese caso quedará margen para cuidados especiales, que significarán una belleza aun más atractiva en ese detalle de acentuar los rasgos decididamente bonitos.

Una serie de cuidados especiales que he seleccionado hoy llevan a la atención minuciosa de nuestra belleza. Elija los que considere más apropiados para su caso particular.

PARA MANTENER APARIENCIA DE JUVENTUD

a) Para lucir un cutis limpio: "Peelings" vegetales, curas de frutas y verduras, baños de vapor, regímenes lácteos, cocktails vegetales;

b) para conservar tejidos firmes: duchas escocesas, duchas filiformes, baños de agua salada, masajes;

c) para mantener la silueta: gimnasia rítmica, distintos deportes, masajes manuales, regímenes alimenticios;

d) para el cuidado del cabello: Recomiendo a mis lectoras el cepillado diario, los masajes, los champúes de huevo y ron, los baños de aceite;

e) para el arreglo de las manos: Esto encierra, además, el cuidado de las uñas. El adelanto de la cosmética, no sólo en lo que se refiera a barnices, sino a ceras protectoras y otros productos, ayuda en forma notable.

PARA EVITAR LA RUGOSIDAD DE LOS CODOS

Los lavados diarios con una solución tibia de agua y bicarbonato de soda ayudan a modificar la rugosidad de los codos y brazos. El tratamiento se complementa con la aplicación de un producto graso; por ejemplo, aceite de adormidera, saxonja, lanolina, manteca de cacao, etcétera.

PROYECCIONES DE ACEITE MINERAL

Para limpiar, lubricar y tonificar la piel se cuenta con un nuevo método consistente en la proyección de un aceite mineral, a lo que se agrega inmediatamente el retirar ese aceite mediante un procedimiento especial.

Se asegura así que junto con él salen de los poros las impurezas y todos los excesos de secreciones de la piel que pudieran obstruirlos.

El aceite que se proyecta sobre la piel tiene, además, incorporados elementos minerales, casi todos de origen volcánico, y que, por ejemplo, son los que hacen tan favorables para la piel los baños termales.

Una vez que ese aceite ha sido proyectado, un masaje manual ayuda a hacerlo penetrar más íntimamente en la epidermis. Luego, con otro aparto que produce el vacío, se procede a aspirar ese aceite que sale cargado de los elementos e impurezas que obstruyen los poros.

PARA EL CUIDADO DE LAS PIERNAS

a) Destruya el vello de las piernas usando todas las semanas piedra pómez fina;

b) aplíqueles una crema a base de lanolina. Esto ayudará a conservar la tersura de la piel.

c) salte a la cuerda para darles elasticidad;

d) si los tobillos son gruesos, use vendas de goma;

e) masajéelas de arriba abajo y viceversa, espolvoreándolas antes con talco.

PARA EL CUTIS ENROJECIDO

El agua demasiado fría lo mismo que el agua demasiado caliente debe evitarse cuando el cutis presente aspecto enrojecido, ya que ambas tienden a congestionarlo. Si el color es uniforme, dará resultado aplicar compresas con agua de lino. Este es un emoliente que ayudará a suavizar y descongestionar los tejidos. Pero si se notan venitas rojas o manchas desparejas, el tratamiento es otro y debe requerirse a un especialista.

Si además del color enrojecido hubiera poros dilatados, se pasará un algodón embebido en una mezcla de éter y alcohol en partes iguales. Como arreglo del rostro, convendrá únicamente una leche coloreada que mantenga el polvo, un ligero toque de rouge, y se dará preferencia, en cuanto al polvo, a los de tinte verdoso, especiales para ese caso.

BELLEZA DE LA FRENTE

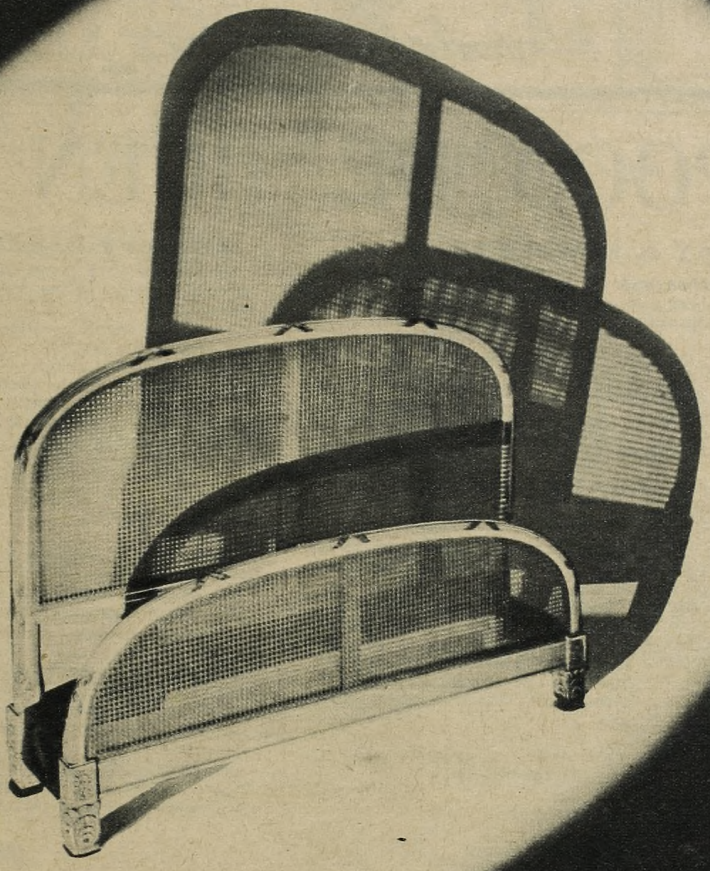
El tratamiento de la frente difiere en algo de que conviene para el resto de la cara, por cuanto es una parte en la que se acentúan considerablemente las arrugas y, además de eso, porque suele presentar poros dilatados.

Es por eso que hay que conservarla tersa y mantener la epidermis limpia, preocupándose, además, por nutrirla. Lo primero se consigue locionándola con un líquido que se prepara con alcohol a noventa grados, alcohol naturalizado de lavanda y jabón negro.

Para nutrir los tejidos se recomienda aplicar, por la noche, lanolina, pero si ésta resultara muy fuerte, se alternará su uso con una mezcla en partes iguales de glicerina y agua de rosas.

Los masajes de la frente se realizan siempre de abajo hacia arriba y se alterna esto con un masaje lateral para borrar las arrugas del entrecejo.

Superlativo en calidad... Equitativo en precios!



YUSTE 94

Muebles - Tapicería - Decoraciones

Mir, Chaubell

y Cía S.R.L.
Cap. $ 1.300.000.-

Fábricas: E. Lamarca 3175 - Potosí 3950

SARMIENTO 1155

La Plata: calles 48 y 8

DON PIERNUCHO

POR TOÑO GALLO

UN POCO DE BUEN HUMOR

EL PERRO Y EL EMPRESARIO

El hombre y su perro estaban ante el gran empresario teatral.

—¿Ve este perro, señor? —preguntó el primero—. ¡Es extraordinario!

—¿Qué hace? —dijo el empresario.

—Habla... Dice chistes...

—¡Pavadas!... ¡Es lo de siempre! Seguramente usted es ventrílocuo y hace creer que el que dice los chistes es el perro...

—¡No, señor; es el perro el que habla! Si quiere probarlo, yo me voy de aquí y el perro le hablará...

—¡Muy bien! Siendo así...

Se fué el hombre. Y quince minutos después el empresario lo mandó llamar.

—No me interesa —le dijo—. Admito que habla, pero los chistes que dice no tienen gracia ninguna...

Eran dos locos. Alojados en una celda con ventanas a la calle, contemplaban, un domingo por la tarde, cómo pasaban incesantemente camiones cargados de "hinchas" de fútbol que vociferaban a más no poder, como si creyesen que todo el mundo era sordo. Y dijo uno al otro:

—Che, ¿quiénes son?

Y el otro dejó de ser loco por unos momentos, y contestó:

—Deben ser externos...

MI ULTIMO INVENTO

Ustedes perdonen la jactancia, pero cada día que pasa me vuelvo más inteligente. Mi último invento consiste en un aparato destinado a aumentar la producción de huevos de gallina. Cada aparato tiene un dispositivo que hace que después que la gallina pone el huevo se abra el piso y se vuelva cerrar, después de hacer que el huevo caiga en un nido colocado debajo. La gallina mira, no ve nada, y razona: "¡Hubiese jurado que puse un huevo!" Y entonces pone otro.

SEÑORA. — Doctor, ¿le va a recetar otra cataplasma de harina de lino a mi esposo?

MEDICO. — Sí, señora.

SEÑORA. — En ese caso, mi esposo me encargó que le preguntase si no podría ponerle también una feta de jamón, porque está cansado de comer la cataplasma sola...

Dos voces se oyeron.

—¡Te quiero!

—¡Ay!

—¡Te adoro!

—¡Aaay!

—¡Te idolatro!

—¡Aaaaay!

(Eran dos puercoespines abrazándose.)

Conocí a un prestidigitador tan bueno, pero tan bueno, que encendía doscientos cigarrillos y de un solo golpe se los tragaba. Claro que a ustedes eso les parecerá poco menos que imposible, pero el secreto del prestidigitador consistía en que compraba los cigarrillos al por mayor.

EL PERRO Y EL LLANTO

El hombre y el perro iban por la calle, cuando se les acercó un desconocido.

—¡Lindo perro! —dijo—. ¿Le doy cien pesos por él?

—Lo lamento, amigo —dijo el hombre—, pero no lo puedo vender. Mi esposa lo quiere mucho, y si se entera de que lo vendí, llorará a más no poder...

Y después de un silencio, añadió:

—...pero si me da doscientos pesos por él, en lugar de cien, la dejaremos llorar...

Viajaban en el ómnibus dos hombres. Uno miraba al otro fijamente.

—¿Se puede saber por qué me mira tanto? —preguntó éste.

—Usted perdone, señor —respondió el primero—. Pero si no fuese por el bigote, usted se parecería enormemente a mi esposa.

—¡Yo no tengo bigote!

—No; la que lo tiene es ella!

El matrimonio Pérez tenía un hijito. Y además tenía una vecina bastante bonita. Un día la señora de Pérez invitó a la vecina a tomar el té en su casa. Y cuando llegó la vecina, dijo la señora a su hijito:

—Juanito, dale un beso a nuestra vecina.

Y dijo el hijito:

—¡Cualquier día! ¿Y si me da una cachetada como se la dió ayer a papá?

Dijo la automovilista al policía que acababa de detenerla:

—¡Pero agente! ¿Cómo puede usted asegurar que yo iba a cien quilómetros por hora si hace apenas diez minutos que salí de casa con el auto?

Se iba a casar con una viuda aquel hombre. Y era muy fea la viuda. Pero era dueña de una casa con veinte habitaciones. Por eso, cuando al hombre le preguntaron por qué se casaba con una mujer tan fea, explicó:

—Miren: vamos a vivir en la casa de ella... Total, ¡para las veces que la voy a ver al vivir en una casa con veinte habitaciones!

¡AH, LOS PADRES!

¡Es inútil, con los padres no hay hijo vivo que valga por vivo que sea! Resulta que el otro día mi padre me mostró una fotografía muy vieja, en la que aparece con mi madre. Entonces yo dije:

—¡Pero viejo, parece mentira! ¿No te da vergüenza? Te retratás al lado de mamá, vos sentado y ella de pie... ¿Qué clase de caballero era vos?

Mi padre me miró y dijo:

—Escúchame bien, supervivo... Esa fotografía fué tomada poco después de que tu madre hizo su primer paseo a caballo y poco después de regresar yo de una larga caminata, que me había cansado mucho... Por eso tu madre no podía sentarse, y por eso yo no podía estar de pie.

EL OTRO YO DEL Dr. MERENGUE

POR DIVITO

PARA SUS VIAJES A EUROPA -

TRADICIONAL

CAPACIDAD BRITANICA

Y ADEMAS NUEVO

LUJO BRITANICO

Todos los que han viajado en una aeronave británica confirman cuanto impresiona el trato eficiente y cordial. Las tripulaciones aéreas británicas son famosas por su diligente cortesía, capacidad y pericia.

Y ahora, en los nuevos Speedbirds "Argonaut" de la B.O.A.C., podrá Ud. disfrutar de un nuevo lujo: cabinas a presión, *aire acondicionado*, y a prueba de ruidos, y también un bar aparte. Nada se ha omitido de lo que pueda aumentar el placer y el confort de su viaje.

VIAJE A EUROPA POR B·O·A·C

BRITISH
OVERSEAS SOUTH AMERICAN
AIRWAYS

Frecuentes salidas semanales a Europa (Lisboa y Londres) desde Santiago, Buenos Aires, Montevideo, San Pablo y Río de Janeiro, vía Natal y Dakar.

Reserva e informes en Buenos Aires, Reconquista 375, (T. E. 31-3438/9), en Montevideo, 25 de Mayo 485, (U. T. E. 81230/88942) y en las principales agencias de viajes.

LA B.O.A.C. CUIDARA DE UD.

Un lío providencial

CUENTO DE

OCTAVUS ROY COHEN

ILUSTRACION

DE LEMOS

ESO de considerar a Dale Grayson estrictamente como arquitecta (lo cual jamás pude hacer con entero éxito) tenía dificultades. Su figura era demasiado perfecta, su tez demasiado fina, sus labios demasiado excitantes y sus ojos grises claros demasiadamente bellos. Teníamos pocos clientes, pero hasta los más reposados y serios olvidaban con harta rapidez que miss Grayson estaba llena hasta los bordes de capacidad técnica. Cada uno de ellos parecía poseído por la obsesión de que podía mejor hablar de negocios con ella en un *night club*, después de una velada en el teatro.

Por supuesto que esto aprovechaba a la firma de Warren y Grayson en los negocios, pero al mismo tiempo era cosa para sacarlo a uno de quicio. Como socio más viejo de la firma, yo prefería confiarlo todo al cerebro. Pero la naturaleza había decretado otra cosa. Sólo yo sabía lo inteligente que era mi joven socia, sólo yo mantenía la actitud clínicamente impersonal. O, por lo menos, me forjaba tal idea.

Justamente hacía poco que mi confianza en miss Grayson se había visto justificada, y fué cuando nos encontramos en el Pingüino Azul, riñendo acerbamente, a las cinco de la tarde.

Ella me miró airada y me dijo que yo no podía hacer semejante cosa, y yo le informé por duodécima vez que ya lo había hecho.

—La firma de arquitectos de Warren y Grayson no existe ya —le dije—. Ha sido disuelta. Ahora tú te perteneces exclusivamente, y, por tanto, no estás en posición de decirles a Phillips, Schirmer y Lee que se vayan a paseo.

— Pues así y todo se lo diré.

— Eso no tiene sentido alguno —argüí—. Esa es una de la media docena de firmas mejores del país. Vieron los planos con que ganaste la competencia. Te escogieron exclusivamente por tu capacidad. Apuesto a que se sorprendieron al saber que eras mujer, ¿no es así?

— Así es. Eso viene de tener una un nombre que lo mismo puede ser masculino que femenino.

— Pero después de reponerse de la sorpresa, repitieron la oferta, ¿no?

— Sí. Los tres.

— Acepta su oferta, Dale. Te harán...

— Nada quiero con Phillips, Schirmer y Lee. ¿No comprendes Steve, que lo único que deseo es continuar contigo? Iniciamos esta firma sin nada más que nuestras personas. Podemos llegar a la cima juntos. Eso es lo que quiero.

— Tu punto de vista —le dije— no es arquitectónico. Yo diría que está teñido de biología.

— ¿Y eso es malo? Y aun cuando lo fuera, ¿puedo evitarlo?

Le tomé la mano, lo cual fué un error táctico, porque era linda, cálida, dócil.

— Está fuera de la base —le dije—. Has olvidado lo mucho que significa para ti tu profesión. Recuerda cuántas penalidades sufriste para poderte graduar en Michigan. Eso quiere decir que la arquitectura significa para ti más que nada en el mundo. Ahora tienes la oportunidad de vincularte a los mejores, de que se reconozca tu talento...

— ¿Qué harías tú?

— ¿Si te fueras? Pues seguir como soy. Probablemente dejaría puesta la misma oficina. Por fortuna no tengo preocupaciones económicas y nunca las he tenido. Terminé la carrera porque no me costó trabajo.

— ¿Y nunca tomaste siquiera un curso elemental de biología? —preguntó Dale.

— Eso nada tiene que ver con lo que estamos discutiendo. A ti se te presenta la gran ocasión de tu vida, y yo te estoy forzando a aprovecharla. Y si empiezas a poner esa cara, voy a...

Pero no me estaba mirando. Tenía la vista clavada en la joven que se hallaba sentada a la mesa contigua a la nuestra. Oí que Dale decía: "Perdone, pero parece usted indispuesta...", y la muchacha asintió con la cabeza, y dijo que se sentía bastante mal.

Con toda calma me puse a inspeccionar a nuestra vecina. Era una mujer digna de ver, una vez quitados los ojos de la ofuscación que producía miss Grayson.

Tendría unos 30 años de edad, y pesaría alrededor de 65 quilos, lo cual, estadísticamente, podría aportar una idea errónea. Llevaba sus años con gracia, hasta orgullosamente, y el peso pintorescamente distribuído. Tenía el cabello rojo y una tez delicada. Después de tomar nota de esos buenos puntos, observé que parecía tener no pocas contrariedades.

Frente a ella, sobre la mesa, reposaba una copa de bebida, pero no la había tocado. Sentada, se asía al borde de la mesa como si tratara de no caerse. Oí decir a Dale: "¿Puedo hacer algo por usted?" La pelirroja, con una vaga sonrisa de agradecimiento, le contestó: "Si quisiera usted ayudarme a tomar un taxi..."

Dale me hizo señas. Yo arrojé un billete sobre la mesa, y eché mano a mi sombrero y mi abrigo. Nos situamos a ambos lados de la pelirroja y nos dirigimos hacia la puerta.

Soy hombre asaz forzudo, pero hubo momentos en que necesité toda mi fuerza para impedir que la joven se cayera. Esta llevaba como estereotipada en el rostro una tensa sonrisa; esfuerzo valiente por no hacer ver a la gente que no se sentía bien. La escoltamos hasta la puerta de calle y llamamos un taxi. Yo la ayudé a entrar, y le pregunté si se sentía mejor y adónde quería que la condujeran. Pero no me respondió. Miré a Dale.

— Se ha desmayado —dije—. Realmente está mal.

No nos había dicho adónde quería que la llevaran, no nos había dado su nombre. El chofer del taxi se hizo cargo de la situación y sugirió un hospital. Dale movió negativamente la cabeza.

— ¡Pobre muchacha! —dijo—. La llevaremos a mi departamento. Cuando vuelva en sí, ella decidirá lo que se haga.

Dale vivía en la calle 56 Este, a la vuelta del Pingüino Azul. Su sugerencia me pareció muy puesta en razón y muy humana.

El auto se paró frente a la puerta. Condujimos nuestra carga por el *lobby*, rehusando la ayuda del viejo y grave portero, y llegamos al departamento de Dale, que se hallaba en el segundo piso, por el ascensor. La colocamos en la cama, y luego Dale me echó del aposento.

Yo sentía pena por la pelirroja, pero, al mismo tiempo, le estaba agradecido. Había interrumpido nuestra riña antes de que se tornara demasiado tensa, demasiado complicada. Yo sabía lo que habría sucedido: Dale me habría acusado de ser muy noble, y eso me hubiera irritado; yo le habría dicho que era una terca y una necia, y entonces ella se habría puesto doblemente furiosa.

Lo único que yo sabía de cierto era que cualquier arquitecto joven habría dado un brazo por la oportunidad de ingresar en la firma Phillips, Schirmer y Lee, y que no debía permitirse que fuera obstáculo para ello el sentimentalismo tonto. Sólo porque Dale y yo habíamos sido socios desde que yo dejara la marina, al acabar la guerra; sólo porque nos gustaba trabajar juntos y reírnos de los mismos chistes... Bueno, había un límite al sacrificio que un hombre podía exigirle a una muchacha en el altar de la lealtad.

Bruscamente salió Dale de la alcoba y se quedó parada ante mí, mirándome. Tenía el rostro blanco y los ojos nublados de miedo.

Me acerqué a la puerta y pude ver a nuestra desconocida tendida en el lecho. Dale dijo:

— ¡Steve! No está simplemente enferma. Le han pegado un balazo.

Una afirmación tal no se capta en un segundo. Es demasiado inesperada, demasiado alarmante. Me quedé mirando como un azorado, preguntándome de dónde había sacado Dale aquella idea, por qué teníamos que vernos complicados en semejante incidente, preguntándome qué hacía uno en tales casos. Dale me condujo a la cama y me dijo:

— ¡Mira!

No se veía mucha sangre, pero la poca que se advertía me produjo la sensación de algo desagradable.

La respiración de la joven era peligrosamente corta; tenía los ojos cerrados.

— ¿Por qué no nos dijo nada? —pregunté, no porque esperara una respuesta, sino más bien para soltar la tensión que se iba produciendo a todo correr—. No fué herida en el restaurante. Debe haber entrado ya con el balazo. ¿Por qué no llamó a un policía?

Dale contestó sin alterarse:

— Estaba tratando de proteger a quienquiera que haya sido.

— Eso es una necedad —dije, aunque la observación tenía sentido—. Es mejor qce llamemos a un médico. Y a la policía.

Tendí la mano hacia el teléfono, que estaba junto a la cama, pero antes de alzar el receptor repicó el timbre agudamente. Dale dijo:

— Desentiéndete de quienquiera que sea.

— ¡Aló! —dije, y a mis oídos llegó ásperamente la voz de un hombre que dijo:

— ¡No cuelgue! Es algo importante.

Aquello me molestó, y repuse:

— Escuche, amigo...

— Escúcheme usted a mí. Tienen ustedes ahí arriba a una joven llamada Maxine Collins. Ha sido herida de un balazo. Voy a mandar para allá a un médico. Estará con ustedes dentro de cinco minutos. No hagan nada hasta que hablen con él

Se oyó un golpe seco al otro extremo de la línea. Yo le dije a Dale lo que había sucedido. Ella me miró tan pasmada como lo estaba yo.

— El hombre que telefoneó debe ser el que la hirió.

— Debía estar rondando el Pingüino —repuse, asintiendo con la cabeza—. Probablemente nos siguió hasta aquí, y averiguó tu nombre con el portero.

— ¿Qué debemos hacer, Steve? —indagó Dale.

No me gustaba el cariz que estaban tomando las cosas.

— Nuestro amigo —dijo— dice que el médico estará aquí dentro de cinco minutos. Tal vez averigüemos algo con él. Los dos hombres deben conocerse.

— Sí... Y el médico tendrá que reportarle a la policía una herida de bala, ¿no?

— Eso tengo entendido. —Advertí que Dale comenzaba a sentirse afectada por todo aquello. Le eché el brazo por la cintura y dije:

— Serénate, chiquilla. Lamento que hayamos tropezado con esto, pero todo se aclarará en un minuto.

Mis palabras no le hicieron mucho bien, porque volvió la cara hacia mí y comenzó a llorar. Yo la estreché con fuerza y acaricié su cabello, y le dije palabras adecuadas para tranquilizarla, y mientras más le decía, más lloraba ella. Al cabo me dijo:

— Por lo menos sabemos que se llama Maxine Collins.

Al cabo de un rato Dale se apartó de mí y dijo:

— Ya estoy bien, Steve.

— Sí que lo estás.

— Tú..., tú no sabes consolarla a una.

Afirmé que lo sentía mucho, que

la próxima vez probaría de decir algo mejor. Dije también que esperaba que el médico llegara pronto. Todo aquello era algo que yo hubiera deseado que le sucediera a otras dos personas y no a nosotros.

Sonó la chicharra. Le di un golpecito en el hombro a Dale, y fué a abrir.

El hombre que estaba allí con un maletín en la mano no resultaba nada impresionante. Tendría poco más de cuarenta años. Se quitó el sombrero, poniendo al descubierto un cabello descolorido y ralo. No se quitó el sobretodo. Con voz chillona y nerviosa preguntó:

—¿Dónde está la joven?

—¿Es usted el médico? —inquirí.

—Por supuesto que soy el médico.

—¿Quién lo mandó aquí?

—¿Y eso qué le importa?

Yo comenzaba a montar vapor. Lo miré desde mi aventajada estatura y le dije:

—Comencemos, doctor. La joven que está en el otro cuarto parece hallarse en bastante mal estado. Necesita atención experta. Y hay que informar a la policía. Este departamento pertenece a miss Grayson. Yo soy amigo de ésta. Por eso es que la cosa me importa.

Sus maneras denotaban resentimiento, casi hostilidad.

—Está usted demorando mi examen —dijo—. Sugiero que me permita usted entrar ahí y deje para después sus preguntas.

Miré a Dale, y ella me dijo que sí con la cabeza. Al hacerme atrás para dejarle paso al médico, le dije:

—¿Cómo se llama usted?

—Mi nombre no hace al caso.

Penetró en la alcoba. No había puerta alguna. Cuando Dale decoró su departamento, la hizo quitar, y ocupaban su lugar pesadas y ricas cortinas.

Dale se me acercó mucho y murmuró a mi oído:

—¿Qué sacas en limpio de todo esto, Steve?

—Es un médico desagradable —repuse.

—¿Por qué ha de actuar de esa manera?

Encendí un cigarrillo y traté de concentrar mis pensamientos.

—Esta podría ser la respuesta —dije—. Alguien le pegó un tiro a miss Maxine Collins. El agresor tiene un amigo médico. Quiere que su víctima reciba la debida atención rápidamente. Pero no quiere que se conozca su identidad. Por eso envía a su amigo, y el amigo no quiere que nosotros sepamos demasiado tampoco, por la sencilla razón de que no quiere ser atrapado en medio de un laberinto tan terrible si puede evitarlo.

—Así podría ser —admitió Dale—. Pero, a pesar de eso, el hombre se muestra demasiado agrio. Su actitud es beligerante. Eso no debiera estar en el programa —añadió.

—El pobre diablo está nervioso. Si hace esto por un amigo y la cosa no resulta bien, perderá su licencia de matasanos.

—No, no es así la cosa, Steve —declaró Dale meneando la cabeza.

—¿Por qué estás tan segura? —pregunté.

—Por intuición —Se quedó mirando pensativamente hacia el cortinaje drapeado que separaba las dos habitaciones—. ¿Qué hacemos ahora?

Yo no estaba muy seguro de lo que debíamos hacer. A mí tampoco me gustaba el rumbo de los acontecimientos. Yo también advertía el fuerte aroma de la catástrofe. Dije por decir algo:

—Ya oiremos lo que dice él. Luego le haremos llamar a la policía desde aquí y aguardaremos a que llegue. Entonces será cosa de ellos.

Dale dijo, como si sus palabras significaran algo:

—La muchacha tiene que estar locamente enamorada de él...

—¿Locamente enamorada de quién?

—Maxine Collins del hombre que le dió el tiro.

—Por alguna razón —afirmé— tienes al amor metido en el cerebro. ¿Y quién dice que no fué una mujer?

—Yo. No haría tales esfuerzos para encubrir a una mujer.

No se podía discutir con ella. Desde que estuvimos juntos en el Pingüino Azul estaba así. Había descartado completamente su actitud científica y dejaba que sus emociones se apoderaran de ella.

Le puse las manos en los hombros y la hice volverse hacia mí, quedando los dos cara a cara.

—Escucha —le aconsejé—. Estamos metidos, sin comerlo ni beberlo, en algo que no nos importa un ardite. Hemos sido caritativos y generosos..., y hasta quizá un poco tontos. Nuestra tarea ahora consiste en desearle a miss Collins la mejor suerte del mundo, y procurar que nuestro doctorcito salga airoso.

Dale permanecía inmóvil, mirando pensativamente. Yo dije:

—¡No hagas eso! —y ella me miró inocentemente y preguntó—: ¿Que no haga qué?

—Que no empieces a acariciar ideas raras.

—¿Puedo yo evitar que...?

—Sí, puedes evitarlo. Tú y yo vamos a dejarnos arrastrar por la corriente. Es más saludable así.

Dale no me prestaba gran atención. Nunca lo hace cuando ha decidido algo. Sonrió en mi dirección, y asintió con la cabeza, como si estuviera de acuerdo consigo misma. Eso le daba a su decisión

eter pub.

unanimidad..., salvo mi voto en contra.

—Yo debo estar en la alcoba con ellos —dijo.

—¿Para qué?

—Tú sabes perfectamente para qué. ¿No necesitan los médicos enfermeras cuando atienden a pacientes heridos?

Moví negativamente la cabeza.

—Me dejas turulato. Tú no eres enfermera.. —De pronto me vino a la mente una idea y exclamé—: ¡Ya sé! ¡Eres mujer!

—Dicho en otras circunstancias, podía tomar eso como un cumplido —replicó Dale—. En las actuales lo considero un insulto. Quieres decir que soy simplemente curiosa. ¿No es así?

—Tienes razón.

Cruzó en puntillas la pieza, se apoyó en el marco de la puerta y apartó las pesadas cortinas lo suficiente como para atisbar lo que ocurría en la alcoba.

Me estaba regalando con su vista cuando se me ocurrió mirarle el rostro. Estaba demudado y severo, y fruncía el ceño. Lanzó una centelleante mirada en mi dirección y me hizo señas de que me acercase. Al mismo tiempo se puso un dedo en los labios, ordenándome silencio.

Crucé la habitación con absoluto sigilo. Ella me señaló para la alcoba. Lancé una rápida ojeada y me quedé de una pieza.

Lo que estaba sucediendo allí no era estrictamente la forma en que un médico debe actuar con un paciente malherido. Nuestro visitante se hallaba de pie junto a la cama, sosteniendo la bolsa de mano de charol de la muchacha. Estaba sacando cosas de ella, y metiéndoselas en el bolsillo. Trabajaba con celeridad y con una concentración que casi espantaba, como si el tiempo lo apremiara. Pero lo que atrajo poderosamente mi atención fueron las cosas que estaba sacando de la cartera de Maxine: ¡Joyas! Brazaletes, sortijas, pendientes, collares; diamantes, rubíes, esmeraldas, zafiros. Las estaba trasegando de la cartera al bolsillo de su sobretodo, y lo hacía con los movimientos rápidos y furtivos del ladrón. Era asombroso desde una docena de ángulos, el más asombroso de los cuales era el hecho de que miss Collins cargara tantos y tan ricos objetos sobre su persona.

Dale me condujo al otro extremo del recibidor, casi al vestíbulo.

—Ese hombre no es médico —dijo.

Convine con ella.

—¿Qué es lo que quieres que haga?

—Algo cuerdo..., por una vez en tu vida. El hombrecillo ha venido en busca de las joyas. Las tiene en su poder. Que se las lleve. Después que se vaya, telefonearemos a un verdadero médico y a la policía. Es sólo cuestión de unos pocos minutos...

Volví a mirarla con un nuevo interés. Estaba preocupada... por mí. Aquello daba gusto. Era una de las mejores cosas que me habían sucedido jamás. Experimenté un súbito impulso de decirle eso y algunas cosas más, pero me pareció un tiempo y un lugar particularmente impropios.

No tenía intención de discutir. Lo que había dicho Dale era sencillo, lógico y correcto. Y probablemente lo habríamos hecho sin vacilar si, de repente, de la otra habitación no hubiera llegado a nosotros como un jadeo, un ruido como de alguien que se asfixia..., la clase de sonido que hace torcérsele a uno los músculos.

—¡Maxine! —exclamó Dale.

Anduve de prisa. Me colé en la alcoba con Dale detrás de mí. El médico se encontraba de pie junto al lecho, en actitud tensa y presta. Sus opacos ojos se hallaban fruncidos, y había en ellos una luz que no me gustó nada. Tenía en desorden su pelo ralo; no mucho, pero lo bastante para darle aspecto de loco.

—¿Qué pasa aquí? —pregunté.

Su voz tenía un timbre metálico cuando repuso:

—No necesito ayuda de nadie.

—Yo creo que sí —dijo Dale—. ¿Quién es usted?

El se la quedó mirando sin replicar nada.

—Usted no es médico —afirmó Dale.

Los pálidos ojos del hombrecillo centellearon. Se veía que estaba nervioso y que se contenía con gran esfuerzo.

Yo miré a la muchacha tendida en la cama. Lo que vi no me hizo nada feliz. En un tiempo debió haber sido una muchacha de aspecto magnífico, pero ahora no lo era. Una sombra gris se cernía sobre ella.

De repente se movió. Sus labios se entreabrieron y dejó escapar un largo suspiro. Luego respiró con dificultad dos o tres veces, su cuerpo se estremeció con un movimiento convulsivo..., y luego quedó en terrible, brusco reposo. Tenía los ojos abiertos y clavados en el techo..., sin ver nada.

Dale dejó escapar un pequeño sollozo, pero no tuve necesidad de eso para saber que Maxine Collins había llegado al término de su viaje. Yo había visto morir a otras personas, pero nunca de esa manera. Una cólera violenta, irrazonable, se apoderó de mí.

El único teléfono del departamento se hallaba en la mesita de noche, junto al lecho de Dale. Hacia él me dirigí. La voz del hombre resonó en la habitación.

—¿Qué va usted a hacer?

Así el aparato. De pronto oí un agudo grito de advertencia que lanzó Dale, y miré hacia el hombre que llamábamos doctor.

Había sacado la mano derecha del bolsillo del gabán. En ella tenía una pistola.

—Si toca usted ese teléfono —dijo—, le juro que lo mato.

Uno se figura que sabe de antemano lo que ha de hacer en una situación como ésa, pero cuando se presenta la ocasión, ¡nada! De pronto advierte uno que se trata de la realidad y no de una película.

Frente a nosotros, al otro lado del cadáver de Maxine Collins, estaba un hombrecillo arrinconado y desesperado, un hombre que había cometido un asesinato y que nada tenía que perder cometiendo dos más.

Yo no sé lo que habría hecho de estar solo en la habitación con él. Pero una cosa sí era cierta: yo no haría nada que aumentase el peligro de Dale. Después de todo, nada podíamos hacer por ayudar a Maxine Collins. Comprendí que tenía una doble faena en mis manos: primera, impedir que Dale hiciera ningún movimiento; segunda, manipular la situación con toda la serenidad y calma posibles, en un esfuerzo por apaciguar al nervioso visitante.

—Si tú no vas a telefonear, Steve, lo haré yo —dijo, de repente, Dale.

—¡Cuidado, niña! —repuso sin

pérdida de tiempo—. El hombre habla en serio. Tú vas a trabajar para Philips, Schirmer and Lee. Y sería jugarles una mala pasada eso de dejarte matar.

Dale me miró con extrañeza. Al principio no dió con lo que yo estaba tratando de hacer. Luego vi que la comprensión comenzaba a alborear en sus ojos, y pronto siguió el juego.

—De todos modos, yo no pensaba aceptar ese cargo —dijo.

El hombrecillo nos miró como si estuviésemos locos.

—¡Oigan! —saltó—. ¿Qué clase de conversación de doble sentido se traen? Y sea lo que sea, no sigan.

—Está bien, doctor —dije yo con lo que esperaba sería un soberbio aire de indiferencia; y añadí luego—: Entre paréntesis, usted no es médico, ¿verdad?

—Claro que no.

—¿Y quién es usted?

—¿A usted qué le importa?

—Es más fácil usar un nombre, y no estaría bien eso de seguir llamándole doctor, ¿eh?

El hombre meditó un momento y luego se encogió de hombros.

—No tendrá usted oportunidad de decírselo a nadie, por lo que nada he de perder yo. Me llamo Oliver Slocum.

—¡Tanto gusto, Mr. Slocum! Yo soy Steve Warren, arquitecto. Ese es Dale Grayson. Ha sido socia mía hasta que yo disolví nuestra firma para que ella pudiera conseguir un puesto mejor.

La cosa marchaba. Yo estaba poniendo en un aprieto a Oliver. El no captaba mi ángulo, pero trataba de hacerlo, y eso era tanto mejor cuanto que le daba algo en que pensar que no fuera el atolladero en que estaba metido.

—Es inútil fingir, Warren. Lo mejor es que los dos comiencen a compadecerse a sí mismos.

—Eso no nos llevaría a ninguna parte, ¿eh?

—No. Yo tengo una tarea que terminar.

—¿Se trata de nosotros?

—Sí.

—No sé si en realidad podrá usted...

—Si podré que....

—Matarnos a sangre fría.

El hombre se humedeció los labios.

—Yo no querría, pero ¿qué otra cosa puedo hacer?

Dale hacía el juego. Hasta ahora no veía yo que ganáramos más que tiempo. Pero eso de algo podría servirnos. Tal vez sonara el timbre de la puerta. Quizá la doncella que limpiaba el departamento recordara que había olvidado algo y viniera a buscarlo. Había pues, quizás, todos improbables, pero todos uno con su rayito de esperanza.

Mirando la cosa desde el ángulo de Oliver Slocum, no le quedaba en realidad mucho que hacer, salvo abatirnos a los dos y marcharse.

—Mire, Oliver —dije yo—, ¿por qué no pasamos al recibidor y hablamos allí sobre todo esto? Nosotros no pedimos esto, y no nos gusta lo que nos ha caído sin comerlo ni beberlo. Debe haber alguna otra respuesta, además de la que usted tiene pensada.

Puede darme cuenta de que ha abordado el problema de la manera forma posible. El asustado hombrecillo tenía una mentalidad ingeniosa. El también estaba cuspiendo una salida. Nuestra adaptación, al parecer indiferente, de un hecho macabro, ya había producido un efecto apaciguador. Mi idea ahora era apartarlo de la vista del cadáver de Maxine. Entonces quizá podría atender a razones.

Nos hizo seña de que pasáramos al recibidor. El permaneció a segura distancia de nosotros, a fin de que yo no pudiera saltar sobre él. Nos señaló hacia el canapé y sugirió que nos sentáramos en los extremos opuestos. El tomó una silla y se sentó frente a nosotros. Seguía con los músculos tensos y con el arma apuntándonos. Yo me recordé a mí mismo que con aquella misma arma Oliver había cometido un asesinato.

—Desahóguese, Oliver — sugerí yo—. Tal vez podamos encontrar una salida.

—No se figure que me engaña— repuso él, con voz chillona—. Yo ya sé lo que está usted haciendo. Está tratando de que yo me descuide para atacarme. No lo conseguirá. Al primer movimiento que haga...

—Está bien, Oliver. Tal vez pensara yo en eso. Pero da la casualidad de que lo creo a usted. Y también le tengo miedo. Lo hemos visto una buena demostración de lo que es usted capaz de hacer.

—¿Por qué la mató usted, Oliver? —preguntó Dale.

El hombrecillo quería hablar, desde luego; pero lo hizo acusatoriamente, diciendo:

—Me quitó las joyas. Dijo que iba a devolverlas.

—¿Quién? —inquirió Dale, pacientemente.

—Maxine. Y se negó a irse conmigo. Aun después de haberme dicho... Bueno, de todos modos, no iba a hacerlo.

—¿Estaba usted enamorado de Maxine?

—Desde luego. Claro que lo estaba. Por eso fué, en primer lugar, que tomé las joyas: para que ella y yo tuviéramos una posibilidad. Durante quince años yo he sido secretario confidencial de William G. Huntingdon. Ustedes han oído hablar de él, ¿no?

—Sí —mentí yo—. ¡Cómo no!

Aquello pareció proporcionarle una pequeña satisfacción.

Su voz era más firme, casi tan firme como la pistola que sostenía en la mano, la pistola que no vacilaba nada.

—Al principio sólo trabajaba para Mr. Huntingdon. En su casa, no en la oficina. Luego, su esposa comenzó a hacerme encomiendas. Yo me convertí en algo así como una combinación de mandadero y gato casero.

—Lo tenían a mal traer, ¿eh?

—No sabían ni que yo existía.

El cuadro comenzaba a aclararse: un hombrecillo con un aplastante complejo de inferioridad.

—Yo estaba enamorado de Maxine —continuó—. Ella me decía que me amaba también. Yo siempre lo dudé, aunque no se lo dije. Soy mucho más viejo que ella. No soy..., bueno, no soy su tipo. Pensé que tal vez con dinero podría retener a Maxine. Mrs. Huntingdon tiene muchísimas joyas. Cuando no se las pone, las guardan en la caja de seguridad, en la mansión de los Huntingdon. Hace poco ostentó un montón de esas joyas. Esta mañana me las entregó, precisamente antes de partir ellos, los Huntingdon, para una excursión de fin de semana. Me las entregó

Un problema común a miles de mujeres

EL CUTIS SECO

Un problema muy simple y muy fácil de entender. La piel debe su tersura y elasticidad a las glándulas sebáceas que la nutren. Cuando esas glándulas no proveen los aceites naturales en cantidad suficiente, el cutis se reseca, se paspa y se arruga inevitablemente.

Haga "algo" en defensa de su cutis

Si éste es su problema, si Ud. nota en su cutis cierta incomoda tirantez, acuda rápidamente en auxilio de su cutis. Afortunadamente hoy tiene al alcance de su mano la solución del problema.

Creada especialmente para el cutis seco, la Crema Pond's "S" reúne tres características que la hacen realmente efectiva: 1) Es rica en lanolina, la sustancia que más se asemeja a los aceites naturales del cutis; 2) Está homogeneizada para su mejor absorción; y 3) Contiene un emulsionante especial, de acción extraordinariamente suavizante.

Por la noche: aplíquela en forma abundante sobre la cara y el cuello y déjela (si es posible toda la noche ¡mejor!) **Durante el día:** extienda una fina capa sobre el rostro. Alivia la tirantez del cutis y lo protege del resecamiento. Haga la prueba y comprobará qué suavísima diferencia, qué deliciosa sensación de frescura y ¡qué nueva belleza! luce su cutis beneficiado por Crema Pond's "S". Pero... No espere a mañana ¡Hágala hoy mismo!

OBSERVE ESTAS ZONAS DE PELIGRO

La frente y alrededor de los ojos y de la boca, son las zonas más afectadas por el resecamiento del cutis. Y son, por consiguiente, donde más frecuentemente aparecen las prematuras "arruguitas"

Jorgelina Jordán de Cano Fiers

declara:
"Para las mujeres de cutis seco, la Crema Pond's "S" es un verdadero tesoro. Yo desafío al viento y al sol con el cutis bien protegido con Crema Pond's "S".

EXPERIMENTOS EFECTUADOS REVELARON QUE

CON LUSTRAPISOS GRUMETE

SOLO 4 ENCERADAS EN EL AÑO BASTAN!

Y Sus Pisos, Brillarán Siempre Más!

Porque Grumete Queda Sobre el Piso Como

UNA TRANSPARENTE CAPA PLASTICA

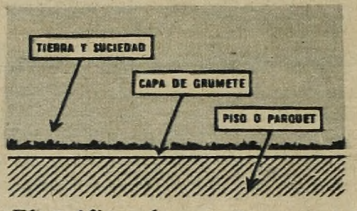
DURADERA, BRILLANTE, IMPERMEABLE Y SECA!

La película elástica de Grumete protege al piso de insectos, humedad y demás enemigos, formando sobre él una resistente capa impermeable, inalterable a la tierra y a las manchas de agua. NO MARCA LAS PISADAS, porque es más seco. NO ES RESBALADIZO, porque contiene caucho. NO SE MANCHA CON EL AGUA porque es impermeable. 7 veces concentrado! 1 kg. equivale a 7 litros del producto en líquido.

Más económico que ninguno!

Precio de la lata $ 6.30 *en todo el país.*

Unos centavitos cada encerada!



El gráfico demuestra como la tierra y suciedad permanecen "sobre" la capa de Grumete, sin mezclarse. Por eso es tan fácil limpiar el piso y restituirle su magnífico brillo!

Grumete proporciona brillo y duración extraordinarios!

Revoluciona los Antiguos Métodos de Encerar! Ahorra Muchísimo Trabajo!

Goffre, Carbone y Cía

VIAMONTE 1549 - BUENOS AIRES

ROSARIO CORDOBA TUCUMAN BAHIA BLANCA MENDOZA

–LA ORGANIZACION MAS GRANDE AL SERVICIO DEL AUTOMOTOR–

Use Grumete con el cómodo porta lustre $ 4.95

Pida Grumete en almacenes, bazares, ferreterías, grandes tiendas, etc.

GRUMETE CUBRE SUS PISOS COMO UN LINOLEUM TRANSPARENTE CON BRILLO DE CRISTAL

y me dijo que las volviese a colocar en la caja fuerte. Tal vez lo que me indignó fué que confiara en mí tan implícitamente: el pobre ratoncito casero que no tendría siquiera la tentación de robar, que nunca necesitaría dinero, que no podía tener siquiera un idilio en su vida.

Su voz estaba llena de amargura.

—Se marcharon para el campo —continuó—. Yo no metí las joyas en la caja. Me fuí a mi departamento, en un lóbrego edificio pequeño, situado cerca de la mansión de los Huntingdon. Telefoneé a Maxine. Le dije que había conseguido dinero y que nos marcharíamos juntos.

"Estando haciendo las maletas, bajé en busca no recuerdo de qué, dejando las joyas en mi valija, a medio hacer. Cuando regresé, Maxine estaba en el departamento. Había encontrado las joyas. Me dijo que yo tenía que devolverlas. No sé todavía si estaba simplemente asustada o si me quería y no deseaba que yo me viera metido en un lío. De todos modos, le dije que no había cambiado de parecer. Que me marchaba, y que ella podía venir conmigo o quedarse, como mejor quisiera. Ella me dijo que no iba a dejar que yo hiciera el papel de tonto. Que si yo no quería devolver las joyas, ella las devolvería. Entonces fué cuando me dijo que ya las tenía en su cartera.

"Traté de detenerla. Yo llevaba esta pistola. Procuré asustarla con ella. Ella fué a abrir la puerta. Yo le disparé. No sé por qué. Tal vez con intención de darle; tal vez no. Pero eso no importa; sigue siendo asesinato.

"Comprendí que la bala le había alcanzado, pero creí que la herida no era grave. Ella echó a andar por el corredor. Había allí numerosas personas. No me atreví a seguirla. Al parecer, nadie había oído el disparo.

"Poco después la seguí a la calle y, al doblar de la esquina, hasta "El Pingüino Azul". Aguardé afuera. La vi salir con ustedes dos y, luego, venir acá. Hablé con el portero. Averigüé que el departamento pertenecía a miss Grayson, y conseguí el número del teléfono. Telefoneé diciendo que iba a mandar un médico. Mi idea era apoderarme de las joyas y escaparme. Subí a este departamento cuando el portero estaba distraído. Lamento mucho que Maxine esté muerta, pero con lamentaciones no voy a devolverle la vida. Tengo en mi poder las joyas y voy a quedarme con ellas. Siempre tendré alguna oportunidad de que no me encuentren. —Nos miró casi suplicante—. De manera que haré todo lo que tenga que hacer... —terminó—. ¿Comprenden ustedes?"

Dale y yo nos miramos y asentimos con la cabeza. Había más de patético que de siniestro en el hombrecillo. Casi nos había hecho olvidar que estaba hablando de darnos muerte.

Una cosa sacábamos en limpio de su explicación: que no bromeaba. Decía que haría todo lo que tuviera que hacer, y tal era su intención. A nosotros nos tocaba convencerlo de que no tenía que matarnos. Yo experimenté la sensación que el tiempo se estaba agotando.

Fué Dale quien hizo el gambito de apertura.

—A lo hecho, pecho —dijo—. Váyase usted tranquilo y nosotros le daremos todo el tiempo que necesite para escapar.

—Y luego...

—Notificaremos a la policía —e hizo señas para la habitación contigua—. Tendríamos que hacerlo en todo caso.

—Y me identificarán ustedes... ¡Oh, no lo nieguen! Aun cuando yo confiara en ustedes, la cosa no saldría bien. Los policías les sacarían a ustedes la verdad. Y a mí me echarían el guante en un santiamén.

—¿Y cree usted que, de todos modos, no lo van a atrapar?

—No —declaró razonablemente—. No, si están ustedes muertos. No pensarán en mí ni un momento. Pasarán mucho tiempo tratando de averiguar cómo encaja Maxine en la vida de ustedes. Puesto que ella no pertenece a esfera alguna, no irán muy lejos por esa vía de investigación. Pero mientras ellos indagan, yo sí iré cada vez más lejos. Eventualmente me complicarán a mí en el asunto, pero no hasta después de haber gastado la mayor parte de sus esfuerzos en ustedes dos.

Una cosa diré en favor de Oliver Slocum: su razonamiento era inasaltable.

—Al hallar dos mujeres y un hombre muertos en el departamento —continuó él—, inmediatamente sospecharán algún triángulo. Yo dejaré aquí la pistola, que no pueden achacármela a mí porque no tengo su propiedad —y sonrió picarescamente—. Ven cómo ha de ser la cosa, ¿no?

Sí que veíamos, ¡ya lo creo! Su única oportunidad de seguridad era cerciorarse de que no podríamos nunca decirle nada a nadie. Teníamos que habérnoslas con un hombrecillo desesperado, asustado, que había envidado el resto. No tenía nada más que perder. Y sí mucho que ganar.

Ensayamos nuevos argumentos. Hicimos promesas. El se mostraba cortés y hasta daba excusas. Todo aquello resultaba tonto. Yo, un hombrón forzudo y ágil; Oliver Slocum, un renacuajo asustado.

Mientras más pensaba en ello, más aparente se me hacía que la próxima jugada me pertenecía a mí. Las cosas no podían continuar como iban indefinidamente. Yo estaba dispuesto a no hacer nada, pero las cartas no habían sido repartidas de esa manera.

No había posibilidad de sorprenderlo. Todavía nos separaba todo el ancho del aposento. Miré el rostro de Slocum, y no me gustó lo que vi en él. Estaba sacando fuerzas de flaqueza para el desenlace. De repente se puso de pie y se dirigió hacia el aparato de radio. A los pocos segundos la habitación se llenó de notas musicales. Bien altas. Apoyó la espalda contra el aparato y se nos quedó mirando.

Traté de no pensar en lo que podía sucedernos a Dale y a mí.

Yo había estado jugueteando con un cenicero colocado sobre la mesita que se hallaba a mi extremo del canapé. De repente lo arrojé directamente contra la cabeza de Slocum. Antes de que hubiese recorrido la mitad de la habitación, me lancé tras de él.

Ni siquiera oí la detonación. Lo único que comprendí fué que algo me había alcanzado en el hombro izquierdo y me había hecho girar. Luego tuve un visulmbre de Dale, que pasaba corriendo a mi lado.

Aun a través de una bruma de mareo y náuseas, la vi forcejeando con Slocum.

Oí al hombrecillo jurar en voz baja, tensa, asustada. Lo vi abrir la puerta de la alacena del corredor. Empujó adentro a Dale. Yo estaba apoyado contra la pared del vestíbulo, cerca de la misma alacena. Algo me pegó en la mandíbula. Era la culata de la pistola. Supongo que Oliver tuvo miedo de disparar otra vez. Estábamos demasiado cerca de la puerta de entrada del departamento, y era casi seguro que la detonación se hubiese oído aun por sobre el estruendo de la radio.

Me empujó adentro de la alacena, y yo caí de bruces. La puerta se cerró de golpe. Oí que daba vueltas a la llave. Ahí yacía yo, sintiéndome débil, indispuesto y desamparado. Dale, al parecer, había olvidado todo lo concerniente a Oliver Slocum y a Maxine Collins, y hasta a Philips, Schirmer y Lee. Sostenía mi cabeza en su regazo y decía cosas que eran dulces, apaciguadoras y tontas.

Aquello era estrictamente algo que no debía ser. Todo se había torcido y empeoraba por segundos. Todo, salvo una cosa: la solicitud que mostraba Dale por mí. Eso lo recibía yo con regocijo, a pesar de lo mal que me sentía.

Mi posición era decididamente ingloriosa. Sentía el hombro como si lo tuviera paralizado. Mi mandíbula era un dolor palpitante. Traté de sentarme, y volví a caerme como un muñeco. Dale parecía abrigar la idea de que me estaba muriendo. Le aseguré que no había tal. Me sentía demasiado terriblemente para eso. Para ser un enano como Slocum, había hecho una faena no mala.

—¿Cómo fué que ese hombre no?... — comencé.

—No tuvo oportunidad. Yo lo agarré por el puño. Después de haberte herido, parecía deshecho. En lo único que pensaba entonces era en escapar. Fué algo terrible y..., ¡oh mi vida!, ¿no estás malherido?

—No —repuse.

Sosteniéndome contra la pared con mi mano buena, logré arrastrarme hasta una posición erecta. Miré para el anaquel, esperando hallar algún instrumento que me ayudara a hacer saltar la cerradura. Traté de forzar la puerta con mi hombro sano, pero el dolor se extendía por todo mi cuerpo, y abandoné aquello por imposible. Me sentía temblaroso y hecho tierra: esa absurda sensación que se experimenta cuando va uno a desmayarse.

Pero había visto algo. Señalé para una de las cajas que había en el anaquel.

—¿Qué es eso? —pregunté.

—Lámparas eléctricas.

—¡Dame acá, pronto!...

Ella me entregó la caja. Once lámparas nuevas de cien bujías.

—Ve dándomelas una a una, con rapidez —le dije—. Mantente arrimada a esta pared.

Dale hizo lo que le ordené. Y con la misma velocidad con que iba poniéndomelas en la mano iba yo lanzándolas contra el suelo.

Para mí, cada explosión hacía más estruendo que la pistola de Oliver Slocum.

La pequeña alacena estaba llena de vidrios rotos..., y yo caía en el medio mismo de ella.

Lo que recuerdo de la próxima media hora es mayormente confusión, hecha soportable por la preocupación de Dale por mí. Hizo mucho y habló mucho, pero todo llegaba a mí como a través de una niebla.

Recuerdo que alguien abrió a la fuerza la puerta, respondiendo a los insistentes porrazos de Dale. Allí estaba el superintendente del edificio, más un par de inquilinos con calobares y tres policías uniformados. Otro policía estaba al teléfono, hablando con alguien del Departamento de Homicidios, y yo le oí decir:

—Sí, teniente: una mujer muerta, y este tipo y su chica encerrados en una alacena... ¡Ajá!... Vidrio por todos lados... ¿Hablar?... ¡Hombre!... Parece borracho perdido, pero la chica habla hasta por los codos.

Alguien me tendió en el canapé. Un par de detectives se acercaron y comenzaron a escuchar la historia que les contaba Dale. Se había presentado un médico —uno de verdad—, y Dale no estaba prestándole a la policía toda la cooperación a que creía tener derecho. Ya no poseía su aplomo. Estaba histérica, y lo que más le interesaba era saber si yo vivía. Dijo que yo tenía que vivir porque ella trabajaba conmigo.

—Escuche, señorita —hablaba un detective—. A nosotros no nos interesa para quién trabaja usted. Lo que queremos saber es quién mató a la pelirroja que está en el otro cuarto; quién los metió a usted y a este tipo en la alacena; quién rompió estos vidrios; quién tenía aquí una ametralladora y qué aspecto tenía el tal sujeto.

Dale le relató todo. Antes de que llegara a la mitad, los hombres habían tomado unas notas, y uno de los detectives se puso al teléfono y le dijo a alguien que echaran un galgo a un tal Oliver Slocum por asesinato consumado, asesinato frustrado, secuestro, robo y otras varias felonías. Volvió del teléfono frotándose las manos y prometiendo que atraparían al tal Slocum en menos de lo que canta un gallo.

A mí llevaron al hospital, me tendieron en una mesa de operaciones y transcurrieron horas antes de que volviera en mí y supiera lo ocurrido. Y entonces Dale tuvo que decírmelo.

—Vivirás —me dijo ella— para convertirte en el más grande arquitecto del país y en el padre de, por lo menos, media docena de pequeños arquitectos.

—¿Y qué me dices de Oliver?

—No será padre de nadie. Lo agarraron bien pronto. Confesó, y también me pidió perdón con mucha amabilidad cuando lo trajeron para ser identificado.

—¿Parezco tan mal como me siento?

Ella me miró con ojos críticos.

—Peor —repuso—, mucho peor. Necesitas quien te cuide de manera permanente.

—¿Tiene eso algo que ver con tu reciente afirmación sobre llegar a ser el padre de un montón de pequeños arquitectos?

—Naturalmente...

—Pero tú comprenderás que eso es estrictamente personal.

—Y tiene que serlo. Y puesto que hemos decidido esto, me parece mejor que el lunes por la mañana se lo notifique a Philips, Schirmer y Lee.

Tallada como un diamante

Testigo de esplendores de tres generaciones, esta copa de cristal de baccarat, actualmente en poder de la Srta. Estela de Yriondo, lució en los salones porteños su luminosa transparencia, delicadamente coloreada por exquisitos licores. Tallada como un diamante es realmente ¡una joya!

Finos, exquisitamente finos, los Licores Bols son desde hace casi cuatro siglos, agasajo tradicional en los hogares distinguidos. Sirva Ud. también a sus amistades Licores Bols. En toda reunión familiar o suntuosa, los Licores Bols ponen siempre una delicada nota de cordialidad y buen gusto.

Licores BOLS

CHERRY - MENTA - KUMMEL - CURACAO - LICOR DE ORO
CACAO - MONASTIQUE - APRICOT - ADVOKAAT - DRY GIN

...QUE COMER CUALQUIERA COME

DURANTE LOS SIGLOS MEDIOS...

...se fabricaron, como en la antigüedad, copas de oro, de plata, de piedras duras, de estaño y de madera. Los vasos usados para beber en los banquetes eran de formas diversas, pero la copa propiamente dicha era un vaso con tapadera y montado sobre un pie. Las copas con tapadera entiende Viollet-le-Duc que fueron las usadas por personajes distinguidos. El mismo autor dice que habitualmente en la mesa se usaban copas sin pie, cráteras de metal, a modo de taza bastante abierta. Esta clase de copas tenían por complemento un jarro, y ambas piezas son de plata de baja ley en los ejemplares que se conservan. Los monjes, en los monasterios, bebían en tazas de madera, especie de escudillas. Era una señal de diferencia el beber en copas descubiertas en presencia de una persona que bebiese en una copa cubierta. Era frecuente que las copas cubiertas de los reyes y magnates estuviesen adornadas con preciosos esmaltes. También se usaban copas de cristal.

TORTA PERRUNA

Torta de manteca, harina y azúcar, con que en Andalucía suele tomarse el chocolate.

LAS ANCHOAS...

...son de los peces que desde la más remota antigüedad han prestado más servicios al hombre, pues mucho antes de que se conociera la sardina, el arenque y la meleta, se las conocía muy bien y eran los peces que más llenaban los mercados. Hoy día su pesca es una de las más importantes, y en la Bretaña francesa solamente su valor anual asciende a muchos millones de francos.

COMO SUCEDE CON LA MAYOR PARTE...

...de las substancias alimenticias, el país nativo de la cebolla es desconocido, aunque hay motivo para creer que de la India pasó a Egipto, después a Grecia y luego a Italia y al resto de Europa, en donde es cultivada con profusión desde tiempo inmemorial, en razón de su grande utilidad como comestible. El uso de la cebolla como alimento se remonta a los tiempos más antiguos, siendo un objeto de culto entre los egipcios. La cebolla constituía una parte esencial del alimento del soldado romano. Sócrates le atribuía la virtud de aumentar la fuerza y el valor de los guerreros, y dícese que los esclavos que construyeron las pirámides de Egipto consumieron una cantidad enorme de cebollas.

OLLA A LA AUSTRIACA

Se toman quinientos gramos de carne de buey fresca, quinientos de carne de buey ahumada, doscientos cincuenta de jamón ahumado, cien de judías blancas, cien de guisantes secos, cincuenta de cebada perlada y cincuenta de arroz. Se pone todo a cocer con agua suficiente en una marmita bien cerrada durante cuatro horas y se sirve, sazonado con sal y muy poca pimienta.

LA PATATA...

...es un excelente alimento, de digestión fácil, que contiene la cuarta parte de su peso de fécula, pero ha de cuidarse de que no sea patata vieja, pues cuando está a punto de germinar, pierde su fécula.

LENGUAS DE GATO

Proporciones: sesenta gramos de manteca, sesenta de harina, sesenta de azúcar vainillada, dos claras. Trabajar la manteca hasta que esté como crema, agregarle el azúcar y en varias veces no muy ligero las claras sin batir, trabajando la preparación con espátula de madera.

Cuando la preparación haya sido bien trabajada, agregarle la harina tamizada mezclando suavemente. Colocar la preparación en una manga con boquilla lisa, y sobre placas enmantecadas y enharinadas formar bastoncitos del grosor de un lápiz y largos como un dedo. Cocinar en horno caliente de cuatro a cinco minutos.

S LA CLAVE

...QUE BEBER CUALQUIERA BEBE

LOS PADRES FRANCISCANOS

Fueron los franciscanos los que hicieron conocer en México las delicias de la uva y del vino, particularmente en la zona norte de aquel país, la que hoy pertenece a los Estados Unidos. Pronto se cultivó en California la viña y se elaboraron vinos de tipo francés, español y alemán. Extendiéndose los cultivos y tal industria a las regiones del lago Erie y el río Ohío, así como a la del Misurí.

BRANDY STRAIGHT

En la copa chica, humedecida con bíter, sobre todo en los bordes: un trozo de hielo y, al alcance del bebedor, la botella del coñac preferido.

MENTA HELADA

El vaso o la copa chicos llenos de hielo picado. Llenarlos muy suavemente con crema de menta. Se sirve con pajitas.

LIMONES DE BAVIERA

Rallar la corteza de dos limones sobre quinientos gramos de azúcar en polvo, añadiendo su jugo. Agregar luego una botella de vino blanco, seco. Servirlo caliente.

ASI SE CONTESTA

Un borracho consuetudinario tenía por costumbre abofetear a su mujer una sobeana paliza todas las madrugadas, al regreso de la cantina. Llegó un niño a aquel hogar desventurado y ocurrió que, a partir de aquel día, el borracho no golpeó más a su esposa. Y como la mujer le preguntara: "¿Por qué, si continúas bebiendo, ya no me golpeas?", el borracho contestó: "Por un simple motivo... Para no despertar al chico"...

PONCHE DE LA BARONESA

Disolver una cucharada de miel y medio litro de jarabe de limón en un litro de té verde caliente, conservando esta mezcla caliente hasta servirla. Antes de hacerlo, se han dos botellas de whisky, un vaso de curaçao y medio de coñac. Servir caliente.

JERRY THOMAS

Es el nombre del maestro de las maestros en el arte del copetín. Equivale a Brillat-Savarin y a Vatel. Pero carece de biografía novelada. No ha salido aún el escritor que le asigne, para la posteridad, un lugar entre las páginas de un libro.

VODKA CRUSTA

El timbal con hielo picado hasta la mitad. Una cucharada de azúcar en polvo o jarabe, otra de jugo de limón, dos chorros de angostura y otros dos de curaçao, un vaso de vodka. Tapar el shaker, batir y servir en copa cónica. En ésta se coloca la corteza de un limón cortada en espiral, y el borde se humedecerá con jugo de limón y azúcar en polvo. En el fondo, dos guindas.

BASES

Para los ponches fríos, templados y calientes. Sus componentes principales son: ron oscuro, ron blanco, coñac, vino, cerveza, leche, huevos, té, azúcar y zumo de limón. También se usan frutas frescas, así como diferentes esencias de frutas.

PONCHE DE RON BLANCO

Se ralla la cáscara de tres o cuatro limones juntamente con 375 gramos de azúcar. Se disuelve esta mezcla en un litro de té fuerte y caliente. Se echan el zumo de seis u ocho limones y medio litro de ron blanco fino. Servirlo caliente.

EL PULQUE

"El Mediterráneo tiene la uva negra; la vieja Europa, la cerveza; la China, el opio de amapolas blancas. Del suelo de México brota un bosque de espadones barnizados de negro, y en la punta del monstruo florecido, un botón a medio abrir que parece dirigirse al cielo. Los hombres aplastan este botón para extraer el pulque: *agua miel.*"

("La serpiente emplumada" de D. H. Lawrence.)

REFRANERO

El vino, desde que lo pisaron, por huir de los pies, se sube a la cabeza.

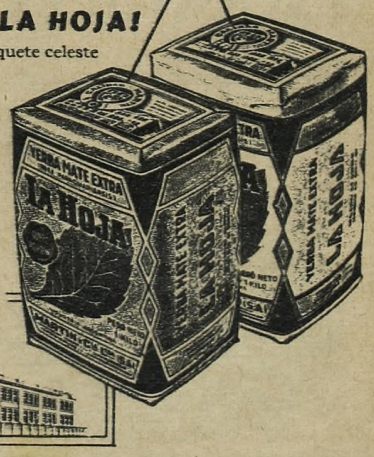
— Mi patrona es muy exigente para la yerba... Sólo quiere la que tiene este sello de garantía...

Todos los paquetes de la codiciada Yerba "LA HOJA" llevan en la etiqueta de cierre un sello que garantiza su elaboración por Martín & Cía. Ltda. Esto certifica un origen noble y una calidad invariable. Es lo que asegura el exquisito sabor, el delicioso aroma, el rendimiento tenaz de esa yerba que cada día con más insistencia pone en boca de todos la frase:

¡OJALA QUE SEA LA HOJA!

En paquete amarillo o en paquete celeste

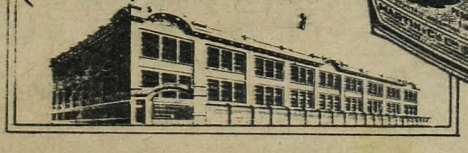
CALIDAD MARTIN



YERBA

LA HOJA

Molino yerbatero de Martín & Cía. Ltda., el más importante de Sud América.



4036 Lana color beige se empleó para este "tailleur" de falda derecha. La chaqueta muy entallada prende con tres botones y tiene recortes que forman picos en la cintura terminando en pequeñas tablitas. El mismo detalle en la espalda.

Talles 42-54: $ 4.50.

4037 Muy sentador y moderno es este dos piezas en lana de suave color verde, la falda es tubular y lleva una pieza suelta en la parte de atrás sujeta por botones. La chaqueta, con un tablón en la espalda, sigue la línea de la pollera: cuello smoking, bolsillos con tapitas.

Talles 42-54: $ 4.50.

4038 Dos piezas en lanilla color gris celeste, de falda derecha con costuras. La chaqueta, cerrada con cuello, está cortada en la cintura, llevando en la espalda pequeños frunces que la ablusan ligeramente. Bordados en soutaché.

Talles 42-54: $ 4.50.

4039 Lana color azul espliego se empleó en este dos piezas de falda derecha con costuras y doble hilera de botones. La chaqueta cerrada con cuellito volcado es muy entallada y tiene dos originales bolsillos con doble tapa.

Talles 42-54: $ 4.50.

FIGURINES CON MOLDES

CREACIONES PORTEÑAS DE "EL HOGAR"

INSTRUCCIONES La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo que aparezca en esta página, aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido. Para obtener moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un **giro postal o bancario a la orden de R. C. de Martín, S. R. L.**, cubriendo su importe, a esta dirección:

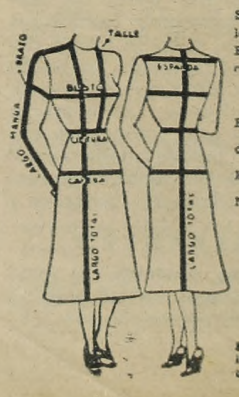
Agregar 0.40 para gastos de envío

MOLDES "EL HOGAR"
CANGALLO 962, Bs. Aires - T. E. Libert. 35-4408

Los precios de cada molde por talle los encontrará la lectora al pie de cada grabado.

Los pedidos de moldes serán despachados en el día. A las personas que los soliciten personalmente les serán entregados en el acto.

CUPON PARA SOLICITAR MOLDES



Sírvase remitirme, a la brevedad posible, los moldes de los modelos Nos. ..... publicados en EL HOGAR de fecha ..... de acuerdo con las siguientes medidas:

MEDIDAS PARA TALLE

Busto..... Cintura..... Cadera..... Largo total de frente..... Largo de manga..... Talle.....

Brazo..... Espalda..... Largo total de espalda.....

Nombre de la solicitante.....

Calle..... Nº.....

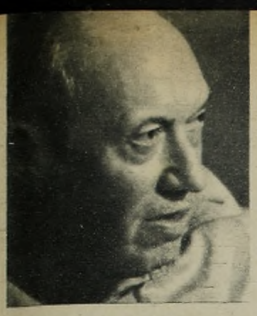
Localidad..... F. C.....

Provincia .....

.....

(FIRMA)

Las medidas se tomarán en la forma como indican las figuras, pasando la cinta de medir en los contornos alrededor del cuerpo y por la parte más saliente.

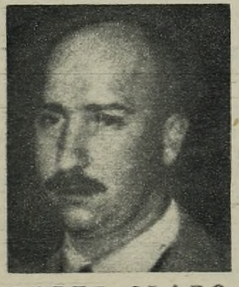


MIGUEL C. VICTORICA ofrece en la galería Peuser una amplia muestra retrospectiva de sus obras, que abarca desde la época de estudiante en París hasta el artista consagrado de hoy.

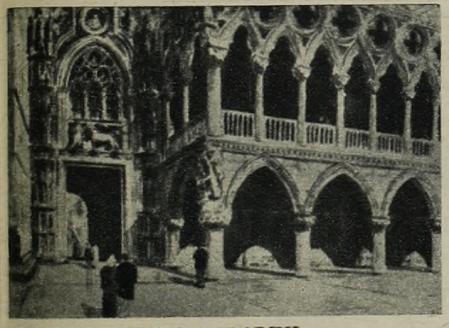
NOTAS DE ARTE

"PAISAJE DE TUPUNGATO" (Oleo). Una de las obras que figuran en la exposición que en homenaje al pintor **E. Spilimbergo** se realiza en la nueva galería de arte "Plástica", Florida número 588.

RODOLFO CASTAGNA, pintor argentino, expone en la galería Witcomb sus últimas telas, en las que podemos observar una superación lograda ampliamente.



LOPEZ CLARO expone en la galería Antú un conjunto de sus obras más recientes.



NAN BORAZZO expone en la galería Rose Marie. Este pintor estudió en Turín; expuso en París, Roma y Milán, y se especializó en el difícil arte de la acuarela.

ARTURO GARCIA PALADINI, escritor y pintor, expone sus obras en la galería de la Asociación Tucumana. El retrato a pincel que reproducimos es obra del pintor francés **F. Varla.**

L. OSCHANITZKY ROWELL, pintora nacida en Khartum, es doctorada en medicina en Berlín, donde estudió también pintura con pintores de renombre. Expone sus obras en la galería Müller.

GRAN MODA EN PIELES FINAS

A PRECIOS TENTADORES

TAPADOS de castoret extranjero, gran colección, desde .. $ 1.350.-

TAPADOS de patas de astrakán, hermosos diseños, desde pesos 2.850.-

TAPADOS de nutria silvestre, gran distinción, desde pesos 3.350.-

TAPADOS de astrakán extranjero, máxima expresión de elegancia, desde pesos 8.500.-

VISITENOS SIN COMPROMISO

Peletería SUIPACHA
S. R. L. CAPITAL $ 250.000 m/n.
SUIPACHA 438
T. A. 35-1372

CRITICA DE LIBROS

POR BENIGNO HERRERO ALMADA

Las maneras oratorias

UNA biografía de un cordobés —dice Martínez Paz en el prólogo de su "Deán Funes"— escrita por otro cordobés. Agréguese que una larga y sobresaliente militancia en el catolicismo argentino robustece la jerarquía espiritual del autor para evocar la figura de aquel ilustre sacerdote, considerado un "apóstol de la libertad"; y recuérdese que desde hace más de treinta y cinco años el doctor Enrique Martínez Paz aparece familiarizado con los trabajos de investigación histórica. He aquí las circunstancias que concurren al recomendar la singular significación de esta obra que acaba de editar El Ateneo y a la que pertenece el fragmento que reproducimos a continuación. Dueño de una vasta cultura jurídica, histórica y literaria, el autor no ha economizado esfuerzos para llevar a término una biografía que, en efecto, comporta un inteligente trabajo de interpretación, sólo posible cuando se ha vivido en la intimidad de los más generosos pensamientos del benemérito patricio. Ninguna vida —dice Martínez Paz, hacia el final de su libro— más áspera que la suya, sin un goce, sin una alegría, consagrado a luchar, sin recoger otros trofeos que las heridas de la adversidad.

EL culto por la belleza de la forma literaria constituyó una preocupación del sistema educacional. El Deán Funes, en su célebre Plan de Estudios, hablaba de la Retórica y la llamaba "esta arte encantadora". Y cuando se trataba de caracterizarla decía de ella: "Inútilmente perderíamos el tiempo en encomiar un arte que enseña a producir los pensamientos en la expresión más pura, a dar al discurso su proporción y ornato, a caracterizar los títulos según la materia de que tratan, a instruir y persuadir con agrado, ya hablando a los sentidos, ya hiriendo la imaginación, ya poniendo en movimiento las pasiones; en fin, a introducirse en el corazón del hombre, y a comunicarle todos los sentimientos de que se halla afecto el orador, hasta hacerlo árbitro de su juicio y deliberación." Al exaltar las funciones de la retórica, vuelve con su pensamiento a las nuevas instituciones republicanas que nos regían, en las que la difusión de las ideas constituye la base del gobierno, y exclama: "Aquí ha sido donde tomando el alma el vuelo de la libertad, se ha producido con toda esa energía que caracteriza la verdadera elocuencia, y sabe dar el tono de su siglo." "Sin duda serían desconocidos un Demóstenes y un Cicerón a no haber nacido en el seno de una Atenas y una Roma."

Discurre el Deán sobre los retóricos: Quintiliano, Longinos, Condillac, el padre Colonia, y se decide, al fin, por Batteaux ("Cours des belles-lettres", 1765), y para fundar su elección expone: "Aristóteles, en su "Poética" —dice el autor de los tres siglos de la literatura—, redujo el objeto de la poesía a la imitación de la naturaleza. El Batteaux ha desenvuelto este principio y lo ha aplicado con justicia a todas las bellas artes. El sentimiento viene en apoyo de su sistema, proveyéndole observaciones, para probar que el gusto en las artes no podría subsistir sin la imitación. Este grande principio hace que en toda la obra reine el gusto más exquisito y sirva para formar el orador más completo."

No pretendemos embarcarnos en cuestiones de estética; la oratoria aparecía como un asunto de elocuencia y de poesía, "hiriendo la imaginación".

Los retóricos darían al Deán el impulso creador, la aspiración, el decoro de la forma, pero no los modelos. En la cátedra de la elocuencia sagrada, el advenimiento de Bossuet creó un ambiente nuevo, todo en él es insuperable.

Si fuera preciso referir el tono, el estilo, los pensamientos, las maneras oratorias del Deán a algún modelo, nos inclinaríamos a Bossuet. No ha de reprocharse a un orador que se hubiere propuesto imitarlo. En la oratoria sagrada la inspiración no puede volar con una extrema libertad; no sólo el rigor del dogma sino la dignidad de la cátedra, imponen un acento peculiar. Los libros santos y los textos de los Santos Pa-

El Encanto de las Señoras

COCINAS A GAS, AUTOMATICAS

FLAMEX

INDUSTRIA E y W ARGENTINA

La preparación de las comidas se hace en forma más rápida, permitiendo dedicarse a otras ocupaciones ó al descanso, contando con una moderna cocina a gas Flamex. El éxito de los platos está asegurado de antemano, se emplea menos tiempo y poca agua, gracias a los quemadores Flamex "DOS EN UNO", resultando los platos más nutritivos y apetitosos. Las Cocinas a Gas Flamex son económicas en el consumo, fáciles de mantener limpias, y convierten la tarea de cocinar en un verdadero deleite.

HAY 12 MODELOS DISTINTOS
entre los cuales hay uno que satisface plenamente sus deseos.

USE GAS
LIMPIO
RAPIDO
ECONOMICO

Escríbanos solicitando folleto descriptivo o véalos en nuestros Salones de Exposición.

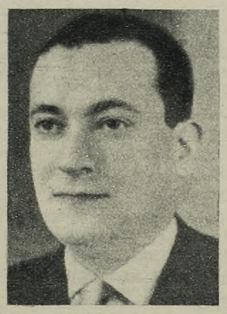
FLAMEX - TALAMONI SOC. ANON. IND. y COM. 423 Paraguay 431 - T. E. 31-6436 - Bs. Aires

ires, son una fuente inagotable de poesía y emoción, aunque limitan el giro atrevido del pensamiento e imponen una digna timidez.

El horizonte en que podía ensayar sus vuelos el Deán de la modesta Catedral de Córdoba, era muy distinto a los espacios dilatados que se presentaban a los ojos del águila de Meaux.

OTRAS OBRAS PUBLICADAS

A la vuelta de diez años acaba de aparecer una reedición de la novela de Bernardo Kordon titulada "Un horizonte de cemento". Al juzgarla entonces se dijo que "representaba el verdadero clima de Buenos Aires", y se le llamó "auténtico narrador de la ciudad" al autor, que, según tengo entendido, hacía entonces sus primeras armas, o poco menos, en la literatura de ficción. La verdad es que se trata de una ciudad cualquiera, no más indiferente que cualquiera al rutinario infortunio del protagonista — un "linyera" envejecido — que se encarga de referirnos los contratiempos que sobrelleva durante veinticuatro horas, en busca de un lugar de reposo. De bar en bar, a lo largo de la recova del Paseo de Julio o junto al murallón de la costanera norte, ¿qué puede acontecerle a un desdichado como aquél para corresponder al hermoso título de esta novela que promete mostrarnos una perspectiva diabólica de pasiones ásperas, de ruidos trepidantes y de afanes devoradores? Padecer la afrenta del portero de un "dancing", sostener un altercado con un agente de policía, guarecerse en un caño para conciliar el sueño o dormirse en un Lacroze, son episodios demasiado subalternos, a mi modo de ver, peligrosamente individuales para ayudarnos a configurar esa cosa tremenda y fantástica que imaginamos pensando en "un horizonte de cemento". Sin duda, un escritor no tiene la culpa de lo que no encuentran los lectores en sus libros. Comprendo que debe juzgárselos por lo que ofrecen, y en este caso se trata de una presuntuosa reminiscencia gorkiana, de aquel Gorki romántico que allá por el Centenario encendía la indignación de los jóvenes anarquistas, tan placenteros y locuaces en medio de todo. Lo peor es que en el intervalo de estos diez años Kordon ha seguido prodigándose en los mismos temas. Sus preferencias no han variado, y es lástima, porque se trata de un escritor de calidad. Ya era un escritor de calidad cuando en "Un horizonte de cemento" discurría pensamientos como éste: "Un dorado fresquito todavía está lleno de río."



UN volumen de cuatrocientas páginas abarca la "Historia de Santa Fe", que ha publicado Leoncio Gianello por intermedio de la Editorial Castellví. Tan loable como el caudal de referencias averiguadas es el plan que ha presidido el desenvolvimiento de esta obra, merecedora de figurar entre las más significativas del mismo género. El autor, después de una breve reseña sobre el territorio y los primitivos habitantes de Santa Fe, comienza la crónica de las expediciones al Río de la Plata y de las exploraciones a través del Paraná que remataron en Asunción, hasta configurar el panorama económico y social de la colonia en vísperas de Mayo. Con las etapas de la lucha por la autonomía provincial, aparece en la segunda parte el proceso de la hegemonía de Santa Fe en el Litoral y su intervención en la política interna y externa del país hasta Caseros. Por fin, la tercera parte comprende el período de organización de la provincia hasta el gobierno de Menchaca, surgido de la vigencia de la ley Sáenz Peña, "hito señero — dice el autor — entre la patria vieja, la argentina patricia y aristocrática y la patria pujante y briosa, la nueva Argentina de la democracia".

"AURORA y los hombres", novela original de Francisco de Cossío, que ha reeditado la Editorial Espasa Calpe, es la historia, un poco simple, de una endiablada mecanógrafa que, devorada por ambiciones de lujo y de poder, se dedica a explotar a los hombres que pueden procurárselos: un banquero, un boxeador, un príncipe asiático. Y como la novela es moral, concluye cuando la protagonista vuelve, abatida y empobrecida, al lugar donde transcurrió su infancia menesterosa, reconviniéndose ahora por los extravíos de su pasado. El autor, que es periodista, crítico de arte, autor teatral y ensayista de consentido prestigio en la península, consigue, mediante el estilo gracioso y ágil y el tono festivo que asoma en sus descripciones, que el lector se sobreponga al argumento estrictamente convencional de esta desmayada novela.

Lo más exquisito que pueda imaginar...

nocer. Lo mismo le da el cuento de aventuras que el de misterio; el de la vida animal que la otra clase de cuentos, que ella titula: "El cuento de las cinco de la tarde", el "de las seis", el "de las siete" y el "de las ocho". Y además escribe otras series, tituladas: "Cuento de cinco minutos", y "de diez", "de quince" y hasta "de veinte". También escribe "tiras cómicas", "libros de cabecera", "Libro (tipo) Robin Hood" y "Cuentos de la Biblia". Un librero, ante tal avalancha, le dice al colaborador norteamericano: "Tiemblo por el futuro de Gran Bretaña si sus muchachos crecen con una dieta única de palabras amables y hechos bondadosos."

Pasemos a Francia.

¿Qué lee el niño de París, de Lyon, de Burdeos, de Orleáns?...

Por de pronto —dice sobre poco más o menos J. A. Barry— los niños franceses están interesados por la aviación... Cierto es que los más pequeños aun escuchan con los ojos muy abiertos la lectura de un cuento de Andersen y bostezan, probablemente, ante una fábula de La Fontaine, pero les encantan los "pieles rojas" y las aventuras —aún— de Julio Verne... En realidad, los niños de hoy, según el investigador periodístico, siguen leyendo lo de antes, aunque hay una pequeña inclinación por la aventura científica. Los editores han procurado que los escritores importantes —Maurois, Mauriac— escriban algo para los niños. Lo han intentado, pero han fracasado. Y han vuelto a su literatura para adultos.

Veamos ahora qué pasa en la U.R.S.S.

¿Qué lee el niño "soviético"? Lee lo que quiere la organización estatal. Existe una

QUE LEEN NUESTROS HIJOS

(Continuación de la pág. 46)

literatura infantil dirigida. Los autores escriben dentro de la "línea del partido". ¿Cuál es esa línea?

El corresponsal norteamericano —Harrison Salisbury— cuenta que en el último mes de octubre el Ministerio de Educación organizó un concurso de literatura infantil y que se presentaron 518 manuscritos... Y añade que el niño tiene predilección por un libro titulado: "Para el gobierno de los soviets", original de Valentín Katayev, que aparece por entregas y que es una continuación de una obra publicada hace quince años.

Llegamos a Roma.

¿Qué tiene entre las manos el niño napolitano y el veneciano, el siciliano y el romano?

Antes que ningún otro libro, la historia de un muñeco de larga nariz: Pinoccio. El "Pinocho" que desde 1880 anima y alegra las primeras horas abiertas al afán de la lectura. Luego —¿cómo no?— Salgari. El pirata, la tempestad, el mar bravío y la tierra ignorada. Después, Fennimore Cooper. Y también "Robinsón Crusoe". Otros niños tienen en las manos los cuentos de Andersen y de Grimm. Los libros de aventuras geográficas interesan bastante. Y el autor que más éxito ha tenido en estos últimos años ha sido el holandés Van Loon.

Ahora bien, los padres y los maestros se sienten molestos por las tiras cómicas. Dicen que los niños prefieren más estas fáciles historietas —de mucho dibujo y pocas letras—. Esto les irrita. Hasta han llegado a poner un mote a esas tiras, que en Italia se denominan —y esto lo cuenta Arnaldo Cortesi— "fumetti" (humitos), llamadas así porque el breve diálogo aparece en el aire y sale dibujado de los labios de los personajes, como si fuese el humo de un cigarrillo...

¿Qué lee el niño de América del Norte? Es curioso, pero en la encuesta se advierte que el niño norteamericano lo lee todo. Por un artículo de Phyllis McGinley se describe que el niño de los Estados Unidos, desde el Norte al Sur y de costa a costa, lee a Mark Twain y a Andersen; a Grimm y a Dickens; a Rudyard Kipling y a los autores que escriben manuales científicos. Y, hecho curioso, hay lugares donde el niño lee diccionarios y le entretiene esa lectura, que es la apasionante historia de cada palabra...

¿Qué lee el niño en la Argentina? En estas páginas, al pie de las fotografías, encontrará el lector la respuesta por boca de algunos de nuestros escritores, cuyo hogar se ve alegrado por los hijos.

¿Se puede colegir de esta aventurada exposición qué será la generación futura? ¿Se puede alcanzar algún argumento de cómo pensará el niño cuando mañana sea hombre? Un hecho hay, muy importante, y es que no parece que la literatura bélica tenga mucho interés. La aventura heroica, sí, evidentemente, pero hay como un deseo de evitar que exista un afán destructivo en la mente juvenil de nuestros días...

Ciencia y aventura. Humor y ensueño... Esa es la síntesis.

Historia de la ciudad de Buenos Aires

¿QUIEN ES QUIEN EN LAS CALLES PORTEÑAS?

POR DOMINGO HECTOR OLIVA

SUCESION CRONOLOGICA DEL NOMENCLADOR DE LA CIUDAD

1734. — Primera. La nomencla-ura fué dada por don Miguel de alcedo, en 1734. Los nombres se elacionaban con la Iglesia Católica y con santos, y fueron pinados con cal en las paredes.

1806. — Segunda. Esta nomen-latura se debe a don Santiago e Liniers, en el año 1806. Se cam-iaron los antiguos nombres por os de criollos que se habían dis-nguido en la lucha contra los ngleses, y se dió número a las asas. Los nombres se escribieron n tablillas.

1810. — Tercera. Después de la evolución de Mayo se trocaron gunos nombres por el de victo-as de las armas americanas y de s de patriotas.

1822-1827. — Cuarta. Avenidas: actual Callao-Entre Ríos, Santa e, Córdoba, Corrientes, Rivada-a, Belgrano, Independencia, San an. Se dispuso por iniciativa de vadavia. A Callao-Entre Ríos se llamó calle de Circunvalación.

1848. — Quinta. Gobierno de Ro-s. Supresión de la preposición que se anteponía al nombre. nomenclatura sufrió importan-s cambios.

1857. — Sexta. Se nombra una misión para hacer venir de Eu-pa o contratar en el país las apas de numeración y nomen-turas. Se designa a los señores anco y Letamendi. La calle Ri-davia continuará dividiendo la dad para la nomenclatura de rte a Sur. Las calles de Este Oeste llevarán un solo nombre toda su extensión. Actas del de julio de 1857, pág. 309.

El 11 de agosto de 1857 se auto-a a la Comisión de Nomenclatu-para que encargue la serie de meros que crea convenientes y esarios para cada cuadra. Li-de actas, 1857, pág. 325.

5 de agosto de 1857. Libro de as, págs. 344, 345, 346 y 347. xpide la Comisión de Nomencla-a, dando a las calles de Buenos es nombres relacionados con las vincias argentinas y de los es-os americanos, consignando he-s históricos. Se aplaza la in-ción de los nombres personales, las dificultades que ofrecía la ción de unos y la postergación otros, como no podía menos de erse, atento al número de ca- sin nombre y "la conveniencia de mantener los actuales", en que muy pocas alteraciones se an hecho, en obsequio a la laridad de la nomenclatura. en esta sesión se da nombre, ximadamente, a 45 calles. (Ver texto ordenanza del 25 de agosto de 1857. Libro de actas del Concejo Municipal de Buenos Aires, año 1857, páginas 344, 345, 346 y 347.)

En la sesión del 28 de agosto de 1857 (pág. 350 del libro de actas del Concejo Municipal del mismo año) se substituye el nombre de Bermejo por el de Ecuador, para completar el cuadro de las repúblicas sudamericanas.

En la misma sesión (pág. 352) se resuelve cambiar las tablillas de madera de la nomenclatura de las calles por otras más sólidas, de porcelana azul.

1869. — Iniciativa de José Marcelino Lagos sobre apertura de avenidas diagonales. No prosperó. Primera división parroquial, seis parroquias (Taullard, pág. 53): Monserrat, Piedad, de la Concepción, San Nicolás, de la Catedral y Socorro.

1878. — División en cuarteles, cinco (Taullard, pág. 57).

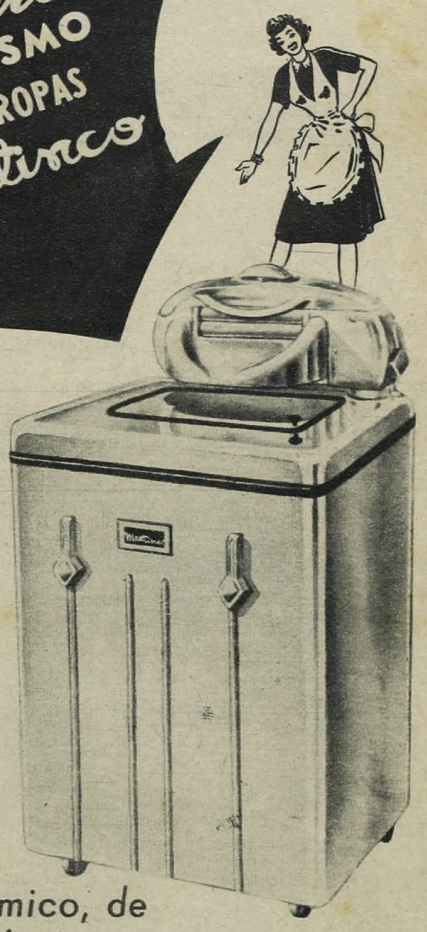
1882. — Se trató de imitar la denominación dada en La Plata, es decir, dando número a las calles a partir de la de Rivadavia, ya sea hacia el norte o hacia el sur. Se designan desde la ribera hasta el arroyo Maldonado con los números 4 al 52, inclusive, con el agregado de Norte o Sur.

Con el número 53 se pasa luego a designar las calles de este a oeste, desde el bajo de Recoleta y camino de Palermo hasta el Riachuelo, donde se llega con el número 116. A contar del 117 se designan desde la embocadura del Riachuelo hacia el oeste las calles de Norte a Sur situadas de aquel lado de las calles Almirante Brown y Caseros, terminando con el número 147. Los números simples designan las calles principales, los compuestos de un guarismo y de una letra designan las calles secundarias limítrofes de aquéllas. Al lado de cada nombre se colocó una chapa cuadrada con el número correspondiente a la calle, pero no tuvo aceptación porque todos llamaban la calle por el nombre y quedó en desuso el número. (Taullard, pág. 238. Plano de la oficina municipal de Obras Públicas. Año 1882.)

1893. — Por ordenanza del 27 de noviembre de 1893 la Comisión de Obras Públicas se expide con respecto a la nomenclatura de calles y plazas del municipio. Donde dice que las plazas, avenidas y calles que se designan a continuación tendrán, dentro de los dos meses de promulgada esta ordenanza, los nombres que en ella se indican.

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN

Adquiera HOY MISMO SU LAVARROPAS Martinco

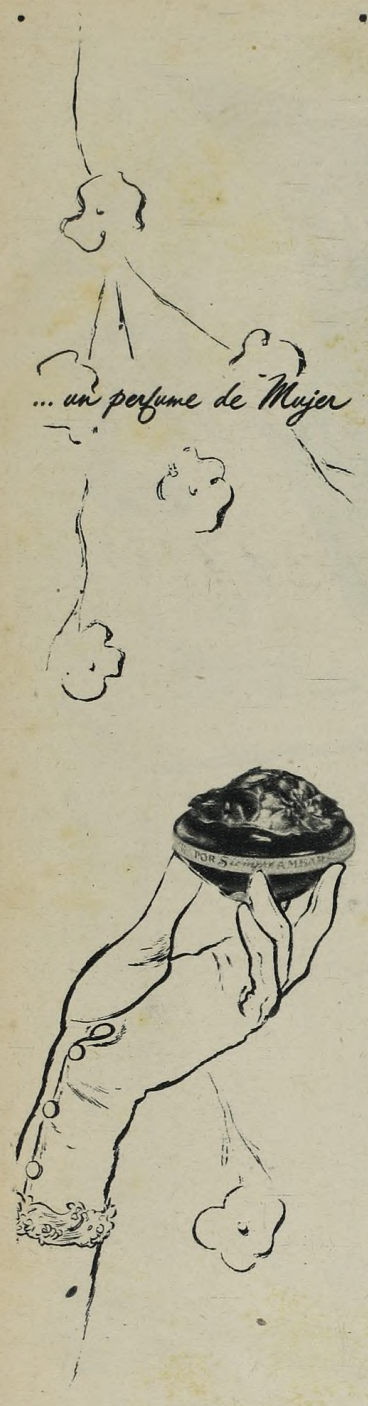


arco iris

Es económico, de fácil manejo, transportable a cualquier lugar de la casa y lava 4 Kg. de ropa con agua fría o caliente.

$ 2.700 EN TODO EL PAIS

Martinco
S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL
FLORIDA 350 - BUENOS AIRES - PARANA 840



POR
Siempre
AMBAR

de

ANJOU

LOCION - EXTRACTO - COLONIA

IMAGENES DEL CAMINO

(Continuación de la pág. 4)

sicalmente en varias iglesias. Campanas que hacen más hondo y más fino el vasto silencio.

Como no ocurría hace ya mucho tiempo, sentados en el patio gustamos del encanto de la hora azul. Es un deleite puro, diáfano, sin sensaciones ni conmociones, sin desmayos ni euforia de los sentidos. Algo sin principio ni fin. Sin por qué ni para qué. Algo como penetrado de la vida que no muere y sahumado de belleza eterna.

¡Cuánto bien hacen estas treguas en "el fatal andar"! ¡Cómo en estas pausas del camino nos reencontramos y recobramos, después de tantos afanes materiales, en que el hombre se dispersa hasta anularse en complicaciones y complejidades que no llevan a ningún puerto en la playa ni a ninguna cima en la montaña! Y mientras gustamos de la hora azul bajo la lluvia del jazminero, nos acordamos de nuestros compañeros de prensa, afincados a su noble y heroica faena, en cuartos y salas donde escasean el aire y el sol. Porque si hay un heroísmo callado, sin estruendo de pólvora y sin atuendo marcial, sin trascendencia histórica y sin cantos laudatorios, es precisamente este del periodismo, en cuyo campo los hombres de pluma son a toda hora centinelas alerta con el arma al brazo y la mirada visionaria, que dan el ¡alto y quién vive! a todos los dramas y problemas que pasan por delante.

¿Que el panorama está cambiando en nuestro país porque en las márgenes del Jordán se ha escuchado ya la voz de admonición y profecía del Bautista? Ciertamente. Pero la redención debe llegar cuanto antes. Y no solamente en los ámbitos de nuestra patria, sino en toda América y en el mundo.

Nos acordamos, también, de los hombres de empresa, de los que manejan las llamadas *fuerzas vivas*. Allá, adosados al mostrador y a la máquina de calcular, barajan y escriben cifras y más cifras, que luego se yuxtaponen en fríos y mudos renglones. Igual que esos epitafios de los nichos fúnebres, colocados en ringlera.

Nos viene a la mente la imagen de los niños que *existen* pero no viven en las casas de vecindad, llamadas conventillos. ¿Cuándo desaparecerán del mapa de nuestro progreso y de nuestra cultura? Y junto al espectro suplicante de estos niños, el recuerdo de los que vegetan —pálidos y enteros— en las casas de renta: esos latifundios comprimidos de diez y de quince pisos, donde el aire y el sol penetran como de limosna, donde no cantan los pájaros ni cae la gracia de los jazmines.

¿Y los obreros y artesanos, los peones y empleados en las fábricas y talleres, en las usinas y bodegas, en las tiendas y almacenes?

¿Y los escritores, los didactas, los filósofos, los hombres de ciencia, en sus despachos y laboratorios, rodeados de libros y papeles; de aparatos, de instrumentos y alquitaras; de dudas y misterios; de ecuaciones e hipótesis?

¡Qué bien les haría a unos y a otros sumergirse —aunque más no fuera un momento— en esta piscina inefable de la hora azul, bajo la lluvia de estrellitas blancas!

Hasta que de pronto, y en forma inesperada, se interrumpe el poema, todo lleno de gracia, que estamos viviendo: llegan una pareja de novios y un matrimonio burgués, que ocupan sendos bancos. Y en el mismo instante pasa por los aires algo así como un temblor o sugestión de elegía. ¿Por quién? ¿Por qué? ¿Quién ha muerto o está en peligro de muerte? Precisamente, la lluvia de estrellitas blancas.

"LA PAMPA ERGUIDA"

(Continuación de la pág. 8)

hace pensar en los legendarios alquimistas.

Y muy simpático. Vivaracho, malicioso. Mezcla en su locución, ni tarda ni rápida, discretas alusiones culturales y desenfadados modismos populares. Yo sé que hoy, en consideración a su huésped, es decir, a mí, está privándose de la ayuda que suelen prestarle las más castizas interjecciones. Señal inequívoca, esa vigilancia al hablar, de una fina cortesía. La que se desprende de su persona, de su personilla, tan pulcra, y fidelísima en su atuendo a las modas de la ya lejana juventud. Todavía se desabrocha el botón de abajo en el chaleco y luce una perla en la corbata.

Soltero y con personalidad excesiva para someterse a las compañías vulgares, ocupa un piso, que comparte con una vieja ama de llaves. Me recibe en el comedor. Veo unas flores y una colección de pipas. Una fotografía de Andrés Segovia descubre en el autógrafo la amistad del célebre concertista con el inquilino del modesto departamento, que toca la guitarra, aunque no en público. Atención. Nos aproximamos a las grandezas.

Lo fué el observatorio que Martín Gil tuvo en Córdoba, y que representa una acuarela, junto a un retrato de Darwin. Lo es la que él llama la mascarilla de la luna, placa interesante a más no poder. Siguen siéndolo aquellos libros de la geografía del cielo, sus confidentes.

Rico un día, perdió su fortuna de improviso, mas no el entusiasmo y la bondad. Está en venta su magnífico telescopio. Lástima, pero aun le queda otro, con el que podrá continuar sus estudios de las manchas solares. Dice, y enciende una pipa, cuyo humo le acaricia como no lo hiciera mejor un perro triste por la resignación de su amo.

Declaro que si admiraba al astrónomo nacional de la Argentina, quien, además, posee un talento de divulgador científico a lo Echegaray, le estimo ya cordialmente, seducido por su inefable ingenuidad, y no olvidemos sus graciosas genialidades.

Disgústale que se confunda la astronomía con la meteorología, pese a los regalos de zapallitos y choclos tiernos con que los chacareros le agradecen sus avisos, y al

(Concluye en la pág. 76)

¿ES SU ONRISA FRANCA Y ATRACTIVA?

falta a usted confianza para reir debido al aspecto de sus ntes y encías? De cada 5 sonas 4 temen sonreir debi- al mal estado de su boca. téjase usted consultando a dentista con frecuencia y ndo dos veces diarias el tífrico FORHAN'S.

popular dentífrico, prepa- según la fórmula del fa- o odontólogo, Dr. R. J. an, contiene una substancia ingente especial y benéfica las encías. Limpia los dien- les da brillo y al mismo po, hace que las encías ad- ran firmeza.

e descuide! Comience hoy no a tener mejor cuidado s dientes y encías. Consulte dentista con frecuencia; iera el hábito de cepillarse dientes y darse masaje en ncías con el dentífrico HAN'S. Notará cómo sus tes y encías mejoran en cto y *salud* y su sonrisa iere atractivo.

mpiese los dientes con él"

Forhan's

R. J. Forhan D.D.S.

Forhan's PARA LAS ENCIAS

"Forhan's contiene una substancia astringente"

LEON BLUM

(Continuación de la pág. 28)

creto y elegante. Muchos artistas esperaron el resultado del duelo en los cafés, en las tabernas que bordean Les Halles —o sea el mercado Central— o en las redacciones periodísticas. Las damas del teatro también estaban pendientes de ese duelo.

Algunos amigos de Pierre Veber prefirieron atender las noticias bebiendo o dormitando sobre los sillones aterciopelados de "Maxim's".

Seis personajes en busca de un poco de sangre se dirigieron a un patio. Los dos duelistas, los cuatro padrinos. En lo que podría denominarse injustamente el campo del honor —en realidad, un rincón del parque de los Príncipes— se hallaba el juez del duelo, el señor J. J. Renaud.

El duelo no tenía la elegancia de los juicios de Dios, ni las batallas de caballeros andantes. Blum vestía un sombrero mosqueterii — estilo al que le ha sido fiel hasta la hora de su muerte—, una tricota negra, un pantalón azul y unos zapatos grises, de esos que se usan para jugar al tenis. Veber conservó la galera, se puso en mangas de camisa, se apretó el pantalón negro, y los zapatos del mismo color eran los que usaba para la calle...

Los testigos se separaron, y J. J. Renaud, con un sombrerito de paja y un chaqué de circunstancias, dió la orden para que los dos caballeros dirimieran la polémica a sablazo limpio. Ambos contendientes atacaron a fondo. Una, dos, tres, cuatro y cinco veces se cruzaron los aceros sin que ninguno de los dos fuese víctima del otro. Sabían atacar y defenderse. Al sexto "round", Blum estiró firmemente el brazo, y su espada alcanzó la derecha del esternón de Veber...

Se suspendió el duelo. Un médico, que se hallaba detrás de un árbol, preparado, por si acaso (el médico; no el árbol), avanzó y comprobó que si la espada llegaba a penetrar un centímetro más, hubiese sido alcanzado el hígado. Por suerte se evitó el peligro.

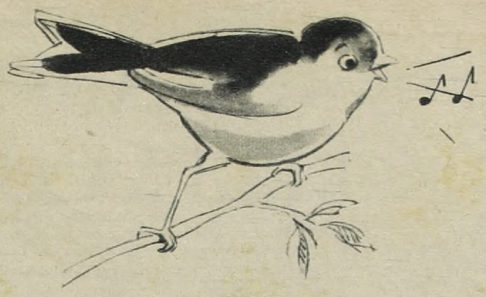
No hubo reconciliación sobre el terreno.

¿Qué sacó Pierre Veber del duelo? Una herida. ¿Y qué hubiera sacado Veber de haber herido al contrario? ¿Hubiese sido por ello su obra más recomendable? Lo importante hubiese sido que la obra mereciera, en vez de la crítica, la alabanza.

Han pasado treinta y ocho años del estreno de "La Passade". ¿Quién se acuerda ya de esa comedia? ¿Y es que la hubiese recordado alguien de no haber motivado un duelo que puso frente a frente a León Blum, el anciano político que ha muerto pobre y combatiente, a los setenta y ocho años de edad, después de haber sido presidente del Consejo, ministro, rector de un importante partido político de Francia y escritor constante?

Nadie, absolutamente nadie. El tiempo le ha dado la razón al crítico, que en 1912 estimó que aquella obra era un pasatiempo insignificante, sin mayor alcance que facilitar la digestión de los espectadores de un teatro de París.

PROVENTAS



...me lo contó' un pajarito...

La fama vuela de boca en boca... A usted todavía no le contó un pajarito las preciosidades que hay en Sport Damas de Costa Grande? Gane tiempo viéndolas Ud. misma. Pañuelos de gasa de seda natural a $ 29.50, Pantalones a $ 59.-, Sweaters desde $ 29.50 y muchas otras primorosas prendas, que son una tentación por su exquisito gusto!

Costa Grande SPORT DAMAS

CORRIENTES Y ESMERALDA

EL SECRETO DISCRETO DE UNA PARTIDA DE NACIMIENTO

KONRAD ADENAUER, "LA MADRE DESCONOCIDA" DEL PLAN DE ROBERT SCHUMAN

POR HARRY BOW

AL proponer el plan de sujetar toda la producción francesa y alemana de acero, hierro y carbón a un órgano común central, el gobierno francés presentó una sugestión muy audaz. Puede ser que sea algo exagerada la comparación de la oferta francesa con la propuesta de Winston Churchill del año 1940, cuando él se declaró en favor de la unión francobritánica, pero no obstante tenemos ante nosotros una iniciativa de amplia visión, coraje y posibilidades de largo alcance.

Al presentar este plan, monsieur Robert Schuman, ministro francés de Relaciones Exteriores, dijo que lo guían dos objetivos: por una parte, la resolución definitiva del "secular problema francoalemán", mediante el hecho de que una guerra entre ambos países no será solamente absurda, sino materialmente imposible; por otra parte, colocar los primeros cimientos sólidos de la federación europea a crearse.

El fin de una rivalidad

¿Es posible que la realización de esta iniciativa haya de imposibilitar de una vez por todas todo conflicto entre Francia y Alemania? Eso nadie es capaz de preverlo, pero, indudablemente, el plan de Schuman conduce hacia la liquidación de uno de los principales factores de la rivalidad entre Francia y Alemania, es decir, la tendencia a fiscalizar el poderío industrial de toda esta gigantesca área consistente en la cuenca del Ruhr, la del Sarre y de Lorena. Durante la primera guerra mundial, los alemanes, que entonces dominaban dichos territorios, anhelaban ampliar aun más su poderío, poniendo su ávida mano sobre la cuenca francesa de Briey. No lo lograron. Los franceses, después de la primera guerra mundial, trataron de apoyar el separatismo de la población de la orilla izquierda del Rin, y, asimismo, incorporar a Francia la cuenca del Sarre, pero tampoco ellos tuvieron éxito. Hitler unió por breve tiempo la industria pesada de Alemania y de Francia bajo su poder, pero de su imperio no quedó rastro alguno. Después del año 1945 los franceses lograron realizar su programa en lo que se refiere a la cuenca del Sarre, llevando a cabo de esta manera el enlace entre el carbón del Sarre y el mineral de Lorena. Pero sus esperanzas, consistentes en trasladar las fábricas alemanas de acero a Francia y concentrar de tal manera en las tierras francesas el centro más poderoso del acero, iban desvaneciéndose en la medida en que Alemania estaba reconstruyéndose, y la disputa por el Sarre volvió a agudizarse.

Ahora, por vez primera, se hace una prueba de resolver esta gran lucha, no por medio de una decisión unilateral, sino por el de un entendimiento.

Lo siento mucho, pero ustedes deben "digerir" esta corta introducción política, sin la cual la comprensión del problema es imposible.

"La madre desconocida"

La paternidad de esta iniciativa la atribuye la prensa mundial al ministro francés de Relaciones Exteriores, llamándola "plan Schuman" justamente porque el niño siempre hereda el apellido del padre. En cambio, "la madre feliz", por consideraciones políticas, está manteniéndose aún en incógnito. Alguna vez, puede ser que en un futuro inmediato, será revelada "la partida de nacimiento del plan", y entonces al lado de Robert Schuman encontraremos en ella a Konrad Adenauer, el canciller de la Alemania Occidental.

En abril Schuman visitó la capital del "cuarto Reich": Bonn, ciudad natal de Beethoven, y allí mantuvo conferencias confidenciales con Adenauer. Supieron llegar a un rápido acuerdo. La barrera del idioma fué eliminada, pues aunque Adenauer habla bastante bien el francés, conversaron en alemán. Schuman procede de Lorena, y hasta el año 1918 era súbdito del emperador Guillermo, y domina el idioma alemán tan flúidamente como el francés. Gustaron mucho el uno del otro. Schuman descubrió en Adenauer grandes simpatías por Francia, y para el canciller alemán los argumentos de Schuman, presentados en forma objetiva, seca, "a la alemana", resultaron más convincentes que la brillante elocuencia de los políticos de la clásica escuela parisiense. Schuman empleó argumentos que mencioné al principio del presente artículo, Adenauer añadió sus correcciones y observaciones, y de tal manera surgió un plan

Konrad Adenauer, canciller de la Alemania occidental, "la madre feliz" del plan Schuman, que propone fusionar toda la producción francesa y alemana de acero, hierro y carbón.

Konrad Adenauer es abogado y fué un buen burgomaestre de Colonia. Lo vemos en su hogar de Bonn con sus dos hijos Jorge y Lotte.

EL PLAN SCHUMAN COLOCA LOS PRIMEROS CIMIENTOS SOLIDOS DE LA FEDERACION EUROPEA.

audaz. Por razones de táctica fué convenido que lo presentará en la arena pública solamente Schuman, pues el gobierno alemán sigue aún siendo fiscalizado y carece de plenos derechos políticos. Por causas obvias es difícil prever todas las consecuencias de la realización de dicha iniciativa. No se sabe si no se agregará este plan a la larga lista de los proyectos teóricos que nunca fueron llevados a la práctica. Hay que abstenerse de sacar conclusiones hasta que se diluciden las probabilidades de las sugestiones de ambos cancilleres.

La silueta del padre del plan la habéis conocido a través de algunos artículos que aparecieron en las páginas de *El Hogar*. Esta vez, pues, voy a presentaros a Konrad Adenauer, la "respetable madre" del audaz plan, que estudiarán (siempre que sea realizado) nuestros hijos en las clases de historia. Sabemos muy poco de Adenauer, aunque merece que nos ocupemos de él.

Después de dieciséis años

Adenauer se puso al frente de cuarenta y seis millones de alemanes en la parte Occidental del ex Tercer Reich en 1949, asumiendo el cargo de canciller después de dieciséis años de haber Hitler asumido el poder, diez de efectuarse la cobarde agresión contra Polonia, cinco años de haberse terminado el memorable período en que iban quemándose diariamente en el campo de concentración de Oswiecim (Auschwitz) doce mil judíos, cuatro años de haberse llevado a cabo la capitulación incondicional del gobierno del almirante Doenitz, luego del suicidio del fuehrer.

Desde los puertos del Mar del Norte hasta las montañas de Baviera, desde el corazón de acero de Alemania en la cuenca del Ruhr hasta las pequeñas ciudades universitarias que aman a sus profesores y poetas, el país gobernado por Konrad Adenauer sigue aún llevando el estigma brutal de una derrota total. En todas partes se encuentran rastros de miseria y hambre.

Los ojos y la boca

A simple vista, Adenauer, de setenta y tres años de edad, no tiene aspecto de ser un hombre adecuado para semejante tarea difícil y complicada. De encontrarse mezclado en un grupo de diez personas, jamás atraería la atención. Exteriormente es descolorido, y sólo cuando se le observa de cerca, sorprende por la mirada dominante de sus ojos grises y la terquedad dura de sus labios angostos, apretados. Adenauer es un abogado de provincia, que en el período que precedió a Hitler fué un buen burgomaestre de Colonia. Muy a menudo se lo acusaba de profesar un provincialismo de pequeño pueblo, tan característico en él. Nunca ocultó su aversión a la bulliciosa metrópoli de Berlín y a los "prusianos carentes de civilización". Una vez dijo a un amigo que vino de la capital: *"¿Cómo puedes vivir en una ciudad en la que los monos pululan en los árboles?"* Esta expresión, por supuesto, no resulta cierta, pero se refleja en ella el infinito desprecio de la gente del Rin para con Berlín.

Adenauer jamás fué un dirigente popular. Nunca grita, nunca hace uso de efectos dramáticos. Habla siempre con voz monótona, alta, de un maestro de escuela rural que anhela que lo oigan hasta los alumnos de los últimos bancos. Infunde respeto en sus adherentes, pero muy pocas veces un sentimiento de cariño. Pero Konrad Adenauer introduce en su tarea una confianza imperturbable y una fe profunda.

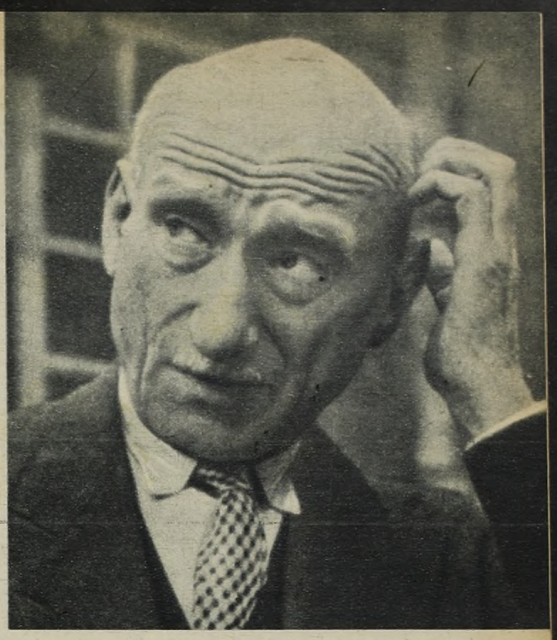
¿Hacia dónde conduce el socialismo?

Su credo, que es, al mismo tiempo, su guía de vida dentro de las actividades políticas, es sencillo. *"Alemania* — dice — *debe plegarse plenamente al mundo cristiano y declararse en favor de todo lo que este mundo defiende."*

Adenauer es un católico ferviente, pero en su partido y en su gobierno militan algunos protestantes, con quienes, sin embargo, colabora en plena armonía. Políticamente es un demócratacristiano. Fué un antihitlerista incondicional, siendo en estos momentos un enemigo decidido del comunismo. Aborrece al socialismo. Dijo una vez a los norteamericanos: *"Para mucha gente el socialismo resulta bueno y malo solamente el nacionalsocialismo. Yo afirmo que el socialismo siempre acaba en el nacionalsocialismo."* Cree en la iniciativa libre, en las inversiones procedentes del extranjero, y en la laboriosidad alemana, que en conjunto pueden proporcionar a todos los alemanes trabajo y un decente nivel de vida.

Adenauer el hombre de principios goza de la perfecta colaboración de Adenauer el político. Con gran talento político y una terquedad férrea supo llevar a la práctica sus ideas. Es un verdadero amo de su partido demócratacristiano, y no tiene rivales. Si surge algún adversario que pueda resultar peligroso para él, Adenauer trata en los comienzos de hacer de él su adherente. Cuando no lo consigue, Adenauer procede lentamente a minar el prestigio de su adversario. A veces por medio de un ataque encubierto en la prensa, otras veces por medio de preguntas maliciosas en el parlamento.

KONRAD ADENAUER AÑADIO SUS CORRECCIONES, Y DE TAL MANERA SURGIO UN PLAN AUDAZ.



Monsieur Robert Schuman, ministro de Relaciones Exteriores de Francia, padre de la iniciativa que puede resolver el "secular problema francoalemán".

En su gobierno, que cuenta trece ministros, dispone de ocho miembros de su partido. Jamás impone su voluntad mediante puñetazos en la mesa. Se vale de la gente adulándola, deslumbrándola con su espíritu culto y fino, o congelándola con un desprecio tranquilo.

Su elasticidad política lo conduce a veces hacia la debilidad. Hace poco los socialistas propusieron una ley que iba a proporcionar una ayuda especial en efectivo para los refugiados de la parte Oriental de Alemania. El dirigente del partido demócratacristiano señaló que esta ley tiene exclusivamente un carácter político, que su fin consiste en conquistar votantes y que el gobierno no tiene dinero para tal objeto. Pero cuando se iba a votar en orden alfabético, debiendo Adenauer pronunciarse primero, el canciller no se atrevió a oponerse a dicha ley. Se puso de pie y dijo en voz débil: "Ja" (sí). Otros diputados de su partido siguieron, desde luego, su ejemplo.

Sin embargo, a veces Adenauer sabe ser muy decidido y severo. Al ser atacado por demasiado complaciente frente a los aliados, al ser llámado por el socialista Schumacher "el canciller de los aliados", los ojos de Adenauer relampaguean ferozmente y de los labios apretados, que durante doce años del gobierno hitlerista supieron callar, salen las amargas y agresivas palabras: *"No olvidéis jamás quién perdió la guerra"...*

DESDE EL MAR DEL NORTE HASTA BAVIERA, ALEMANIA LLEVA EL ESTIGMA DE UNA DERROTA.

Huevo Fresco y Completo en un Shampoo

SHAMPOO al huevo (Egg Shampoo) de Helene Curtis, contiene como el ingrediente más importante *Huevo Fresco* y *Completo*.

El *Huevo Completo* de Egg Shampoo deja el cabello limpio, brillante, sedosamente flexible y fácil de peinar. Además alarga notablemente la duración de las permanentes.

Cada lavado de cabeza con Egg Shampoo, es un verdadero tratamiento capilar, porque los ingredientes naturales del *Huevo Fresco* y *Completo* son absorbidos totalmente por el cabello.

EGG SHAMPOO DE

Helene Curtis

es único en su género por su estabilidad, su espuma y su perfume.

ORVENT S.A. - ALSINA 3058 - T. E. 45-0273
Distribuidores exclusivos de
Helene Curtis Industries

"LA PAMPA ERGUIDA"

(Continuación de la pag. 72)

culto que le guardan los indios del Norte, allá en Salta, donde se le ponen velas, como a los santos.

No consigue ocultar, en cambio, su pasión por la astrología, notoria desde el aspecto físico, que reclama el manto y la caperuza. Harto lo saben las mujeres, incansables en escribirle cartas con la correspondiente consulta sidérea.

Accede a enseñarme sus famosos cuadernos de observaciones del Sol, y va enardeciéndose página a página. Ilumínase, tórnase elocuente y me subyuga. Confieso mi ignorancia, así como mi embeleso, semejante, sin duda, al de Sancho, que se dejó arrastrar por Don Quijote. En plena irresponsabilidad, pregunto:

—¿Y Saturno?

Martín Gil, el sabio, el bueno, no sólo no se extraña de mi salida, sino que contesta:

—¡Ahí viene!

Y lanza, para anunciarlo, uno de sus tacos, que yo no osaría publicar, y que a los dos nos envuelve en una atmósfera inspirada.

SAN MARTIN Y BOLIVAR

(Continuación de la pág. 6)

"Al Libertador de Colombia, General don Simón Bolívar. V. E. no ignora que Guayaquil, provincia libre, se encuentra bajo el protectorado del Perú. Tampoco ignora que batallo ejerciendo sin reserva el apostolado de la libertad, por lo tanto estoy inhibido de reconocer a Colombia soberanía en este territorio.

"Mi obra ha llegado al cenit; no la expondré jamás a las ambiciones personales; de ahí que no acepte ser el cooperador de vuestra obra. — José de San Martín, Lima, 10 de noviembre de 1822."

"Al Señor General don Simón Bolívar. Libertador y Presidente de Colombia. — Vuestra obra está terminada, como lo estuvo la mía; deje que los pueblos de América se den el gobierno que más convenga a su estructura política y retorne V. E. a la vida privada con la inmensa satisfacción de haber sido el libertador de todo un continente, padre y protector de la democracia americana. — Bruselas, 28 de Mayo de 1827. José de San Martín."

LA CARTA DE LAFOND

En el libro "Voyages au tour du monde" del historiador francés de Lafond de Lurcy, editado en 1843, se publicó una carta del general San Martín, hasta ese momento inédita, dirigida al Libertador Bolívar y fechada un mes después de la famosa entrevista.

Esa carta llegó a manos del historiador francés —según Alberdi— por intermedio del general Mosquera, ayudante de campo de Bolívar, en Guayaquil.

He aquí algunos de sus párrafos:

"Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometían para la pronta terminación de la guerra; desgraciadamente, yo estoy convencido, o de que V. E. no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con la fuerza de mi mando, o de que mi persona le es embarazosa.

.....

"No se haga ilusión, mi general: las noticias que V. E. tiene de las fuerzas realistas son equivocadas: ellas montan en el Alto y Bajo Perú a casi de 19.000 veteranos, las que se pueden reunir en el término de dos meses. El ejército patriota, diezmado por las enfermedades, no podrá poner en línea más de 8.500 hombres; y de éstos, una gran parte reclutas.

.....

"En fin, General, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú, y al siguiente día de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia es el único obstáculo que le impide a V. E. venir al Perú con el ejército a su mando.

"Para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la Independencia bajo las órdenes de un general a quien América del Sur debe su libertad; el destino lo dispone de otro modo y es preciso conformarse.

.....

"Con el comandante Delgado, dador de ésta, remito a V. E. una escopeta, un par de pistolas y el caballo de paso que ofrecí a V. E. en Guayaquil; admita, mi general, esta memoria del primero de sus admiradores...

José de San Martín, Lima, Agosto de 1822."

MAISON "SANNY"

Casa especializada en Buenos Aires en vestidos, tapados y lingerie para FUTURAS MAMAS

CORDOBA 455, 5º A - T. E. 32-3294

GUARDAPOLVOS MAGISTERIO

Cooperamos patrióticamente haciendo honor a la industria argentina.

Nuestro lema: vendemos lo que fabricamos.

En la más alta calidad de telas "GRAFA"

Esperamos su visita, para que juzgue calidad y precio.

Al interior enviamos contra reembolso.

ZAPATER
SARMIENTO 1690 - Bs. Aires

LEONARD
MODELADORES

FAJAS Y CORPIÑOS

Exclusivamente a Medida

ESMERALDA 577
T. E. 31-1788 Buenos Aires

Juegos de Cubiertos
Vdo. 108 piezas alpaca sellada $ 160
Bahía Blanca 735 T. E. 69-1003
Al interior contrarreembolso

Llegó
ANTRACITA PURA
Llame a TELLECHEA,
31-9601, 9602, 9603, 5813

CRITICA DE MUSICA

POR ENRIQUE LARROQUE

Madrigalistas de Tucumán

LAS cosas más sencillas son las más bellas. No hay razón para que la voz humana no sea considerada como el más maravilloso de los instrumentos. Lo que vale para el solista también es válido para el conjunto, y la audición de un buen coro *a capella* nos parece tan deseable como la de la mejor orquesta sinfónica. Y porque hacen revivir los fastos del bien denominado siglo de oro de la polifonía (el XVI), conviene alentar en nuestro país la tesonera obra de divulgación en que se hallan empeñadas tantas agrupaciones corales.

Ahí están los Madrigalistas de Tucumán, dieciocho voces mixtas de estudiantes del Instituto Superior de Artes de la Universidad de Tucumán, que tan favorable impresión produjeron en su primer concierto del teatro Cervantes. Bajo la dirección persuasiva a la vez que perentoria del maestro Luis Castellazzi, estos universitarios, en un programa confeccionado con acierto, hicieron alarde de recursos técnicos notables. La afinación, cualidad primera e indispensable en un coro, aparece inobjetable. Sin ser excepcionales, las voces son agradables y se amalgaman armoniosamente en un todo homogéneo. Los ataques son netos y los efectos logran siempre su finalidad, sea en la media tinta, sea en la plenitud. De entrada, en interpretaciones polifónicas del Renacimiento, los Madrigalistas tucumanos dieron lo mejor de sí mismos.

Muy en estilo dos versiones palestrinianas: "O bone Jesús", motete a cuatro voces, y el Benedictus de esa "Misa del papa Marcelo", que, con toda razón, es considerada la obra maestra del músico italiano. ¡Qué misticismo impregnado de emoción en estas páginas! ¡Y cómo se agiganda el genio de Palestrina con los siglos! Motivo tuvo la Iglesia de agradecerle a Giovanni Pierluigi el haber descartado del canto litúrgico los temas profanos. Los músicos afirman que, al aligerar el contrapunto, preservó el estilo polifónico; y hay unanimidad en celebrar el orden grandioso de sus composiciones.

Con sentido de lo pintoresco, la agrupación enunció el sorprendente "Eco" de Orlando de Lasso, verdadero espejo sonoro en que las voces, literalmente, se reflejan unas a otras, y un divertidísimo "Contrapunto bestiale alla mente" de Adriano Banchieri (1567-1634), con la imprevista intervención de "voces" de perros, gatos, cuclillos y otros animales... Canciones populares, entre ellas argentinas, completaron un programa que permitió a los Madrigalistas hacer alarde de sus notables cualidades. Maestro y cantantes fueron muy aplaudidos. Aconsejaríamos suprimir los juegos de luces que iluminan al coro mientras canta.

"La flauta mágica" en el Colón

Dirigida por Karl Böhm con cierta lentitud, que, sin embargo, no conspiró contra lo mozartiano del estilo, reapareció la última obra teatral de Mozart. Esta partitura, que diría impregnada de inquietudes del más allá, es, sin embargo, una ópera bufa y un cuento de hadas. Recorre, pues, y con soberana desenvoltura, el ciclo entero de los sentimientos, desde la burla hasta las aspiraciones más profundas y más puras.

Aquí, una vez más, palpita lo cristalino de Mozart. Con pureza y luminosidad maravillosas expresa las ideas propias de las postrimerías del siglo XVIII. El amor y la amistad indican a Tamino, héroe de la pieza, el camino del bien. Ese bien consiste en actuar para la mayor dicha de los hombres. Y esa felicidad nacerá de la fraternidad universal de la humanidad, llegada a su punto de perfección. Para entonces, el viejo mundo y su jerarquía habrán desaparecido. Cuando al buen Sarastro le dicen que Tamino es príncipe, contesta: "Es algo mejor, es hombre..."

¡Cuánta jovialidad, qué juventud en la música de un artista señalado ya por el destino para fallecer dos meses después! Mozart parece siempre improvisar. Y siempre habla un lenguaje familiar. No son sino efusiones, tiernas confidencias, ímpetus apasionados, desesperaciones pasajeras, embriagueces del corazón. Mozart es la música misma.

Buena la interpretación, con Antón Dermota, sincero y emocionado Pamino; Tiana Lemnitz, Pamina de gran frescura; José Griendl, autoritario Sarastro; Renato Césari, cuyo Papageno denota notables progresos; Consuelo Ramos, muy graciosa Papagena; Dora Peyrano, cuyos agudos alcanzaron con seguridad las regiones estratosféricas de la gama, y Angel Mattiello, siempre buen actor e inteligente cantante. En papeles secundarios tuvieron correcto desempeño algunos elementos locales.

Amigos de la Música

Interpretaciones pulidas y obras novedosas. Siempre ofrecen interés las actividades de esta meritoria institución. Señalemos, entre otras, la primicia del "Doble concierto" para orquesta de cuerdas, piano y timbales, del checo Bohuslav Martinu. Obra representativa de las tendencias neoclásicas de estos años, en la cual admiramos al músico nato, sensible e inventivo, dueño, a la vez, del don de concebir y de realizar. Confírmase y afírmase aquí el talento de uno de los compositores mejor dotados de la joven música europea. Actuó bien la orquesta dirigida por Ljerko Spiller.

Nuestra oferta de lencería fina

Art. 94. - Nuestra presentación original es este camisón, terminado con el escote y sisa con doble tela, confeccionado en fino rayón, con elegantes bordados, colores beige, patito, salmón y rosa. Talles 44 al 54 .. $ 56.50

Art. 51. - El viso haciendo juego, pesos .. 36.90

Envíos por contrarreembolso.

F. Gómez Ramírez e hijo S.R.L.

Creadores y fabricantes de lencería fina.

PARAGUAY 816 — T. E. 31 - 8670

Buenos Aires — París.

Una nueva calidad en sombreros

Laguito 65

ES UN PRODUCTO

LAGOMARSINO

FABRICANTE DEL FLEXIL

FIBRA

CINCO PATRICIAS ARGENTINAS

(Continuación de la pág. 37)

A media voz, para no ser escuchadas por la gente adicta al ejército del mariscal paraguayo, Francisco Solano López, que ocupaba militarmente desde el mes de abril la capital correntina, quienes se conocían entre sí comentaban con indignación e inquietud la asombrosa novedad:

— Anoche han sacado de su hogar a cinco señoras principales para conducirlas en calidad de rehenes al Paraguay...

Días después el vecindario de Corrientes conocía en sus menores incidentes el insólito procedimiento del enemigo: los paraguayos habían interceptado los mensajes de afecto y de patriótico estímulo que sus familiares enviaban a los militares y civiles correntinos que organizaban en la villa de San Roque la reconquista de la ciudad nativa. Y, como represalia por lo que juzgaban una peligrosa infidencia, creyeron conveniente detener a las señoras Victoria Bart de Cevallos, Carmen Ferré de Alsina, Jacoba Plaza de Cabral, Toribia de los Santos de Sosa y Encarnación Atienza de Osuna, esposas todas de espectables varones de la sociedad lugareña.

Las señoras detenidas hallábanse alojadas en una de las sombrías salas del viejo cabildo y serían de inmediato transportadas a Humaitá.

Y así ocurrió: sigilosamente las cinco damas correntinas fueron embarcadas un tiempo después — al abrigo de las sombras nocturnas —, rumbo a la ciudadela de Humaitá. Dos de ellas — doña Carmen Ferré de Alsina y doña Jacoba Plaza de Cabral — pidieron llevar consigo a sus hijos más pequeños, única gracia que fué concedida por el invasor.

Todos estos sucesos, como se ha expresado, se desarrollaron en Corrientes a mediados del año 1865. Durante los cuatro años siguientes, es decir, hasta 1869, las patricias correntinas permanecieron en tierra extranjera, entregadas a la voluntad de Solano López.

Como primer punto de residencia les fué señalada la fortaleza de Humaitá. Ocurrió ello en los días de esplendor del enemigo.

Pero la suerte de las armas de Solano López no duró mucho tiempo. Los ejércitos de la triple alianza, bajo la jefatura moral y personal del general Mitre, habían penetrado en tierra paraguaya, y el valiente adversario debió evacuar sus pueblos fronterizos y dar comienzo a su largo, cruento y amargo itinerario de la derrota.

Sábese — y esto representa un ejemplo de inigualable abnegación — que no sólo fué el ejército paraguayo el que defendió con honor y denuedo cada retazo de tierra que perdía. A su retaguardia marchaba todo el pueblo, cerrado en torno a su mariscal, y tras del pueblo seguía a las legiones en retirada la sufrida muchedumbre de los prisioneros.

Aquella lenta agonía imperial de Solano López significó para las cautivas correntinas inolvidables y duros días de penuria.

De Humaitá pasaron las prisioneras a Guardia Tacuara y San Juan Bautista; luego y sucesivamente, a Caá Cupé, Quindí, Itá Curubí y los densos bosques de Villa Rica.

En una de esas etapas, en medio de la picada abierta en la selva, sucumbió doña Toribia de los Santos de Sosa, la más joven de las prisioneras, cuyo esposo, el coronel don Desiderio Sosa, era una de las más brillantes espadas del ejército de Mitre.

A fines de 1869, las vanguardias del ejército brasileño llegaron a tiempo para impedir que se cumpliera la orden dada en su desesperanza por el mariscal Francisco Solano López de que se ultimase a todos los prisioneros de guerra.

Fueron en esta forma oportunamente rescatadas las cuatro patricias correntinas sobrevivientes y los dos niños que llevaron en su forzosa expatriación.

Pero el júbilo de la libertad recobrada no tuvo ya en sus agobiados espíritus una repercusión entusiasta.

¿Qué significaba para ellas eso? ¿Acaso esas cuatro mujeres, prematuramente envejecidas, galardón un día de los salones correntinos, podrían reconstruir su antigua vida de relación y de hogar? ¡Habían contemplado tanto horror, tanta miseria!

Corrientes recibió empavesada a sus hijas predilectas. Cuando el acorazado brasileño que las conducía desde la capital paraguaya enfrentó el muelle de cabotaje menor existente en la prolongación de la calle Rioja, echáronse a vuelo las resonantes campanas de sus iglesias, y la población se agolpó en la ribera, deseosa de ver y rodear a las cautivas.

Pero el descenso a tierra de las venerables matronas conmovió a la muchedumbre. Corrió en seguida por los labios esta imperativa consigna: no hablarles. Habían hecho votos a la virgen de las Mercedes de no proferir palabra hasta después de escuchar la primera misa en el prestigioso templo de la plaza de Mayo.

La multitud les abrió, por ello, un amplio camino, por el cual, vestidas con sus obscuros pouvís y el humilde manto que les cubría las plateadas cabezas, marcharon con paso lento y grave hacia la ciudad querida.

El himno de la patria, incontenible, desbordante, vibrava con unción en los labios de todos los presentes, y las lágrimas, imposibles de retener, resbalaban hasta por las curtidas mejillas de los guerreros veteranos.

El bronce de "las cautivas" de la guerra del Paraguay, erigido en el parque Mitre de la ciudad de Corrientes, ha inmortalizado esta tocante escena del regreso de las virtuosas heroínas.

El escultor don Luis Perlotti, a quien el gobierno de la provincia encomendó hace unos años la ejecución de aquella obra, pensó, sin duda, que del dramático episodio, el hecho más representativo del espíritu cristiano de sus protagonistas, era, indiscutiblemente, el de su retorno a la patria.

Por ello las idealizó así, caminando lentamente, con un gesto de olvido y perdón en los sufridos rostros, y precedidas por la imagen venerada de doña Toribia de los Santos de Sosa. Es decir, tal como perduran en el recuerdo del pueblo correntino, orgulloso de sus glorias y de sus bellas tradiciones.

HERMOSA *Joya!*

QUE REALZARA SU ELEGANCIA Y DISTINCION

Finísimo y moderno prendedor-clip de platino, brillantes y perla; exquisita creación, verdadero broche de arte y belleza en una joya femenina.

Podestá y Ronchi

S. R. L.

URUGUAY 1049

Sus 45 años

NO LE IMPEDIRAN GOZAR DE LA VIDA

Gane juventud usando crema H.V. SUINDA

EVITA ARRUGAS Y DA TERSURA

Dra. María L. Paiva

BIOQUIMICA

Suipacha 370 5º D. T. E. 35-0539, Bs. As.

Rioja 1284 - Rosario

Rivadavia 2226 - Mar del Plata

Y EN TODA BUENA FARMACIA Y PERFUMERIA

De la vida y del corazón

POR SILVIA WATTEAU

¿Lo amas? Si lo amas, mantenlo a tu lado. ¿Cómo? Haciéndole un círculo blando y no rígido. Silencioso y tierno. Muelle y tranquilo. Y sobre todas las cosas: libre. No esgrimas derechos. No menciones la ley que se convierte en dueña. No lo espíes. No lo contraríes.

Si lo amas, aunque escape de tus brazos, no te desanimes. No hagas reclamos. Haz de tu casa un nido. El nido atrae siempre, siempre se vuelve a él, por muy lejos que se vuele...

No te muestres ante él mortificada o triste. Muéstrate sonriente y cariñosa, aunque ello te cueste un dolor en cada segundo. No lo interrogues..., no sea que lo obligues a mentir...

Piensa que por muy duro que sea todo esto, peor, mil veces peor es perderlo... Y si lo amas, no debes perderlo nunca, porque, aunque sus presencias sean breves y largas sus ausencias, lo esencial son las presencias, lo esencial es retenerlo. Conservarlo a toda costa es evitarte mayores dolores. Sin él no tendrás, quizás, hora dichosa, y con él, en alguna hora te sentirás feliz..., luego, si lo amas.

•

Como un nido Se conquista una vez el corazón del hombre; mas es menester mantener la conquista con ternuras y suavidades, con entendimiento y en paz. Una vez que las reyertas comienzan, que se enfría el amor, que se introduce la incomodidad, que se hace el desapego, es difícil volver a lo que fué.

Nos dicen: "Estuvimos distanciados, disgustados, pero todo se arregló. Estamos mejor que nunca." No; eso es un arreglo, es componer por un momento el ánimo, pero ya el corazón y el cariño están lesionados.

El único medio de vivir estable en el corazón del hombre es haciendo nido en él. Es entrar con amor y por amor, y quedar allí en dulzuras y en suavidades. No hacer nada violento, ni cruel, ni indebido.

El amor es muy sensible; hincarle espinas es lacerarlo.

Hay que mantener el nido tibio, porque el corazón es el nido del amor, y cuando el hombre, en un resentimiento o en una reacción, desecha de su corazón a la mujer, ya es difícil que ella vuelva.

El corazón sabe de amor, pero no sabe de leyes. No entiende de deberes: entiende de cariño; no comprende de esclavitudes: comprende de ternezas. La esclavitud y la riña lo matan.

Conquistar es muy fácil; reconquistar fué siempre tarea difícil, casi imposible.

La que una vez hizo nido en el corazón del amado, que no evita sacrificios por quedarse en él.

LINDA LINDSAY

(Continuación de la pág. 41)

que el farmacéutico ha estado Humahuaca y de que la clienta a que en ese momento atiende bién. Y nosotros, también. Ya muchas coincidencias. La le- a quebrada ya no aparece tan ma. Y desfilan rápidamente en recuerdo las pintorescas estacio- intermedias. Purmamarca, en magia de su nombre. El recuer- de un guiso de cabrito con pi- tón, o de unos quesillos pre- tados en hojas de achiras, por mujeres que se acercan para der su mercancía sabrosa y cra. ¿Fué en León? ¿O quizá Tilcara, la de la iglesita humil- y de los geranios reventones, humilde ofrenda coya exten- os a los pies de su Virgen?

a fe moviliza a enormes mu- dumbres de viajeros. Está, por mplo, Catamarca, que lleva con- gentes de fieles para la festivi- de su imagen tutelar. La vi- a la gruta de la Virgen cata- rqueña es profunda expresión tiana que ha echado raíces hon- en el fondo de los valles, des- los que preside, junto con el Cristo del Milagro, toda la veneración norteña.

Es motivo de dos fiestas anuales, que llegan hasta los perfumados valles del Ambato. Acaba de realizarse una de ellas, pero puede decirse que en todo el año hay un movimiento de fe que lleva a su santuario catamarqueño. Se levanta éste en una hondonada, entre dos cerros de poca elevación, en que la Morenita del Valle aparece en su gruta, junto a una plataforma bordeada por una baranda rústica de quebracho blanco. La concavidad donde está, hecha en la roca viva del cerro, tiene una bóveda que termina en los brazos extendidos de la Cruz. Y llenan la línea vegetal del paisaje los quebrachos blancos, las breas de tronco verde como las hojas, el mistol, la tusca de flores amarillas, los chañares y talas. Pero lo que en el recuerdo de los visitantes ha de quedar más grabado como expresión del paisaje es la línea dorada de los algarrobales, el señor de las quebradas, y la de los aislados cardones, que yerguen sus manos espinosas en simbólica actitud de ofrendantes.

El cabello lavado con jabón queda opaco. HALO lo deja limpio, brillante, perfumado!

No es jabón. No es crema. Halo no deja película jabonosa que opaca el cabello!

Produce fragante y rica espuma aún en aguas duras, y no necesita enjuague de limón o vinagre.

Hace desaparecer la caspa suelta acumulada en el cabello y cuero cabelludo.

Halo deja el cabello suave, fácil de peinar y... con gloriosos reflejos naturales.

¡Sí, hasta los más finos jabones y champúes ocultan el brillo natural de sus cabellos con una película jabonosa que retiene el polvo y la suciedad. Halo hecho con un nuevo ingrediente patentado, no contiene jabón ni aceites pegajosos.

Así, desde la primera vez que Ud. lo usa, Halo descubre la belleza natural de su cabello y lo deja limpio, radiante, perfumado!... Compre hoy Halo, el Champú favorito de las Américas.

N3

$ 4.50
$ 9.00

HALO REVELA LA BELLEZA OCULTA EN SU CABELLO

AÑO DEL LIBERTADOR GENERAL SAN MARTIN - 1950

Una Exposición de Buen Gusto

BERTHE tiene un socio espiritual: el Buen Gusto, que interviene en todos sus actos. Por esto BERTHE expone siempre las pieles más atractivas y finas conocidas en el mundo.

He aquí una creación exclusiva en Nutria, que representa su buen gusto y será atracción de esta temporada.

Visítelo a BERTHE.

Berthe

SANTA FE 1227 — T. E. 41-6883

PIELES FINAS

Pieles Seleccionadas

NUESTRAS OFERTAS

TAPADO DE LOBO DE VIRGINIA de sugestiva belleza, primerísima selección, gran amplitud, al precio de ..... $ **7.800**

TAPADO DE RAT-MUSKET (gris platinado), líneas sobrias, muy distinguido, soberbia presentación, a ..... $ **4.890**

ECHARPES DE ZORROS plateados, de singular belleza, a ..... $ **2.200**

GARANTIZAMOS LA CALIDAD DE NUESTRAS PIELES

Unica dirección:
Santa Fe 3858
casi esq. Malabia

PIELES Botánico

SANTA FE 3858 — T. E. 71-5902

NO PIDA VERMOUTH

PIDA

CINZANO

VERMOUTH

KARL BOHM

(Continuación de la pág. 26)

está Stravinsky, mágico y brillante. Pero podríamos citar otros nombres (sin establecer un verdadero orden de procedencia). Paul Hindemith, que aún vive; el austríaco Einen Gottfried, y Carl Orff, el autor de "Carmina Burana".

— Esos son valores de la música llamada germana. ¿Hay otros valores europeos?

— Sí; por supuesto: Britten, en Gran Bretaña; Delvincourt, en Francia; Petracci, en Roma, y Dallapícoli, en Florencia.

— Para no hablar de decadencia, ¿hay en esta posguerra un crepúsculo musical en el campo de la creación?

— La perspectiva es demasiado próxima para dar opiniones definitivas. Si apareciera un genio, no lo podríamos captar en seguida. Sin embargo, no abundan en la medida del siglo anterior. El proceso selectivo y de consagración lleva mucho tiempo.

— Pero si usted se viera apremiado a dar una respuesta sobre la actualidad musical, ¿qué diría?

— Pues insistiría en que los creadores modernos no podrán superar a Ricardo Strauss. Es imposible decir más, en lenguaje musical, que "Electra" y "La mujer sin sombra", flores selectas del genio straussiano.

— Sin embargo, algunos músicos no comulgan con Strauss, dicen que es pasatista.

— Sí; han renegado de él. Pero se olvidan que fué el primero que abrió el camino de la música atonal moderna.

— Es cierto. En ese sentido se lo considera un precursor.

— Existen pruebas. La escena de Klytemenstra, en "Electra", es de una atonalidad tan fuerte, que aun no ha sido superada.

— ¿Fué usted amigo del gran maestro?

— Intimo. Me dedicó su ópera "Dafne". Solía decirme, sin pizca de vanidad, que él era el último apéndice de una gran época musical.

— ¿Existe algo, en estos tiempos, que conspire contra los genios musicales?

— No lo dude; en primer término, las guerras, que ahora son devastadoras de pueblos enteros. Después, el "clima" de tensión política.

— ¿La masa popular está dispuesta a recibir nuevos genios?

— Los públicos latinos son más sensibles y captan con mayor facilidad. En cambio, los germanos son más fríos y analíticos, por no decir más tradicionales. No obstante hacen loables esfuerzos por la música moderna. La Sociedad Vienesa de Conciertos, por ejemplo, realiza frecuentes festivales de música moderna en su propia sala. Es algo así como el gabinete de análisis de los nuevos valores.

OPINAR DE LOS DIRECTORES: UN PELIGRO GREMIAL

Querríamos seguir gozando de esta apacible conversación con Böhm. Hallamos que puede seguir contestando con conocimiento y profundidad todo cuanto se nos ocurra. Pero en la puerta de su camarín aguardan algunas personas. No ha hecho ni un gesto; ni hemos notado señal de impaciencia por el arduo trabajo que le aguarda esa mañana. Nos despedimos del ascético maestro; pero ya en la puerta le hacemos las últimas preguntitas, que aguanta de pie, como un héroe wagneriano.

— En el terreno puro de los intérpretes, ¿cuáles son los directores más capaces?

— Su pregunta me pone al borde de un conflicto gremial — responde sonriente.

— Opine entonces, maestro, como oyente, no como colega.

— Admiro a Toscanini; pero soy amigo de Bruno Walter y de Wilheim Furtwängler. Admiro también a Kleiber. No me pida que le diga quién es mejor. Todos son superiores.

— Bueno ¿cómo los distinguiría usted, entonces, por cuáles características?

— Diría —una larga pausa de concentración—. Diría... Diría... Pues diría que Toscanini y Walter son objetivos, y Furtwängler y Kleiber, subjetivos.

Dejamos a nuestros lectores, como saldo final de nuestra visita a Karl Böhm, esta magistral definición.

SOLUCIONES

(Continuación de la pág. 20)

COCKTAIL DE LETRAS

PIELES DE VESTIR

1. Caracul.
2. Zorrino.
3. Cordero.
4. Breischwanz.
5. Conejo.
6. Potrillo.
7. Gato.
8. Mono.
9. Zorro.
10. Chinchilla.
11. Tigre.
12. Lobito.
13. Armiño.
14. Nutria.
15. Astrakán.
16. Leopardo.
17. Topo.
18. Lince.
19. Castor.
20. Loutre.

JUEGO DEL ORDEN LOGICO

1.	e)	d)	c)	b)	a)
2.	e)	c)	a)	b)	d)
3.	c)	d)	a)	b)	e)
4.	e)	c)	b)	d)	a)
5.	d)	b)	a)	c)	e)
6.	e)	a)	b)	d)	c)
7.	e)	b)	d)	c)	a)
8.	e)	b)	a)	d)	c)
9.	e)	a)	d)	b)	c)
10.	b)	c)	e)	d)	a)

Dr. VASQUEZ RAMOS
Abogado Mexicano y Ex Juez Civil
ASUNTOS DE FAMILIA EN
MEXICO Y URUGUAY
Informes GRATIS
Viamonte 986, p. 3º — T. E. 35-42

MODAS "MONONA"
Acepta telas — Hechuras en tres días
CALLAO 353, 2º piso B

CORPIÑOS Sin Breteles

CREACION ZULE, modelo en fina batista y tul, $ 15.90

Elija su modelo SIN BRETEL en nuestro gran surtido.

FAJA BOMBACHA PARA VESTIR Y DEPORTES. - LAVABLE.
En batista, $ 35.—
En batista labrada, $ 55.—
Haga su pedido enviando medidas.
Patente Nº 38397

CASA Zule
VIAMONTE 611 T. E. 31-2922 Buenos Aires

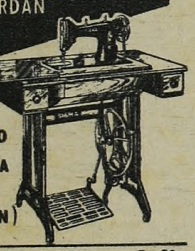
RECUPERE SU FUERZA
TONIFIQUE SU CEREBRO

Falta de memoria
Surmenage, Cansancio Físico y Mental, Decaído, Agotado, Nervioso, acuda a.

NERVIGENOL
EL TONICO PARA EL CEREBRO

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

MAQUINAS ESPAÑOLAS
SIGMA
COSEN, BORDAN y ZURCEN



GRATIS
SERVICIO MECANICO
ENTREGA INMEDIATA
(CINAT y OJANGUREN)
COCHABAMBA 1202 esq. Salta

CALLOS DUREZAS
USE EL CONOCIDO CALLICIDA EL
MONJE NEGRO
Venta en todas las Farmacias

NOTAS y CO

No conocen la ciudad

Está indeciso. Quiere salir de paseo y no sabe adónde. Piensa que es una lástima pasar esa soleada tarde de domingo en el cine o en el teatro. Los deportes al aire libre le interesan poco. Ya desespera hallar cómo aprovechar esa tarde. A este señor indeciso podríamos sugerirle algo: salga a conocer, a descubrir Buenos Aires. Volverá con los ojos cargados de visiones nuevas, de rincones nunca imaginados. Buenos Aires es una ciudad muy grande, y la mayor parte de sus habitantes no la conocen bien. Hay quienes, además del barrio en que viven, el centro y el trayecto que hacen diariamente para sus ocupaciones, poco o nada más han visto de la ciudad. ¿Por qué? Por falta de iniciativa. Cada día la ciudad invita a que vayan a recorrerla, a tomar sol en ese parque donde nunca han estado, a conocer ese barrio suburbano adonde nunca han ido. Para que todos esos miles y miles de porteños que no conocen su ciudad tengan más facilidad para conocerla, sería ideal que se organizaran excursiones en ómnibus que recorrieran lentamente los distintos barrios, deteniéndose cuando fuera conveniente para que los pasajeros pudieran visitar lugares interesantes.

Nido de hornero

Plaza de Mayo. Frente a la Pirámide, un grupo numeroso que va renovándose y creciendo. Caras atentas, sonrientes, vueltas hacia el monumento; personas mayores, criaturas, todos miran, con ojos llenos de curiosidad, algo que ven en una esquina del mismo: un hornero que construye su nido. La obra ya está bastante adelantada, y el pajarito trabaja diligente con barro y pajitas. Todos siguen con la vista el afanoso ir y venir del hornero, que parece incansable. Los noticiarios argentinos llevaron a la pantalla esta nota inesperada y grata de la gran ciudad: un hornero que elige para construir su nido el abrigo de la vieja e histórica Pirámide. Una tarde, hace pocos días, pasamos por allí. Las habituales palomas revoloteando y posándose aquí y allá; en la Pirámide, el nido del hornero aun a medio construir. La gente que pasaba se detenía a mirarlo y a comentar: "¡Qué pájaro trabajador el hornero! ¡Qué industrioso!" "¿Por qué no harán del hornero nuestro pájaro nacional?" "Cierto,

como
zal,
simp

Aniversario
das de plata?
mante? Ni de
de diamante; na
88º aniversario.
pareja que los ce
sos Pept, de Nairo
tánica de Kenya, A
El tiene 105 años y e
fiesta de aniversario e
deados por sus descendien
hijos, cuarenta y tres nietos, v
te bisnietos y tres tataranietos. Pero si son muy raros los casos de ancianos que celebren su 88º aniversario de casamiento, no lo son tanto los de hombres y mujeres que se casan a edades muy avanzadas. Hace pocas semanas llegó un cable de Nápoles que informaba que se había casado, en primeras nupcias, un anciano de 96 años con una señorita de 36. En Derby (Inglaterra) contrajo enlace, recientemente, un anciano de 90 años con una señora de 50. Por último citaremos un caso que ocurrió en Mendoza, en el pasado mes de abril: en el Registro Civil de Luján de Cuyo se casó una simpática pareja: él de 100 años y ella de 76. Votos de felicidad.

Trillizos

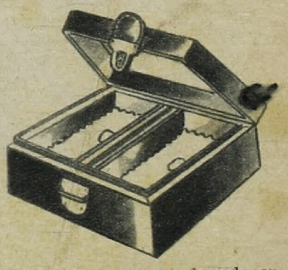
"Arrorró, mi nene. Arrorró, mi sol." Pero esta vez la madre feliz, frente a la cuna, tiene que cantar: "Arrorró, mis nenes", porque son tres. Esa mamá dichosa que ha tenido trillizos —dos nenas y un nene— el mes pasado en el hospital de Bernal es la señora Juana T. de Rivas. Este es el caso más reciente de trillizos, pero en lo que va del año ya se han dado varios. Pocos días antes del anterior hubo otro en una clínica de la capital: la señora Silvia G. de Caputo tuvo tres nenas. En Añatuya (Santiago del Estero), una joven mamá de 22 años tuvo trillizos; fueron los primeros del año en nuestro país, creemos. Después nacieron, con toda felicidad, en una clínica de Mendoza, otros trillizos: una nena y dos varones; la mamá, la señora de Ramón, de 21 años. Otra madre más que canta: "Arrorró, mis nenes. Arrorró, mi sol": esta vez los trillizos, dos nenas y un varón, nacieron en City Bell, muy cerca de Buenos Aires. Fueron a llenar de alegría, de risas y de felicidad un hogar modesto de jóvenes inmigrantes italianos, los esposos Villani.

el hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES: RIO DE JANEIRO 262 - 300. T. E. 60 - 1021. OFICINA DE AVISOS: DIAGONAL ROQUE SAENZ PEÑA 655. T. E. 33 - 5515. CORREO ARGENTINO. TARIFA REDUCIDA. CONCESION 20. FRANQUEO A PAGAR. CUENTA 20. — REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 312.534.

Cartera muy "chic", en fino becerro, interior forro de gamuza, doble división, clip dorado, al precio de gran oferta.... $ 55.-

Moderna cartera, confeccionada en becerro, forro de cuero, finísima terminación, al precio oferta de..... $ 49.90



Alhajero en marroquí, forrado en gamuza, interior dos divisiones, con su correspondiente llave, presentado en varios colores, al precio oferta de..... $ 45.-

Gran surtido de baúles, valijas y sacos de gamuza.

Diseñamos modelos. Confeccionamos conjuntos.

Interior: envíos contrarreembolso, agregar $ 1.80; c/giro, $ 1.20.

PARAGUAY 914
T. E. 31-7398

...ENOS AIRES...

...L

...CARTA.

...sta, es de- ...eja costum- ...mprenderá, ...ra protestar. ...n un artículo ...iere decir que ...ed no le dió al ...que "Pasó en Buenos ... por lo menos un tema que nos- ... podemos pasar por alto... ¿Que es ...da más equivocado. No es una crítica; ... las cosas por su nombre, y señalarlas... Yo sal- ...cho, Señor Director, y siempre con extranjeros. Me duele decirlo, créamelo, pero el desconocimiento que se llevan de Buenos Aires y de los argentinos es total. Ese actor italiano Harry Mimmo, a quien le ocurrió la anécdota que usted cuenta, se irá conociendo mejor a la Argentina, los argentinos y a Buenos Aires a través de ese hecho que, sin duda, con lo que ha aprendido durante toda su estada. Es fácil estar en Buenos Aires un par de días o de semanas y escribir un libro sobre el país. Es fácil, pero también es tonto. A los argentinos y a Buenos Aires se los conoce en los pequeños hechos como el que usted relata. Ese señor que cruzó el salón y desde el escenario le dijo cuatro verdades al público, ése es un argentino nato, auténtico. Ese señor Juan de Dios Filiberto, que subió al escenario con las flores, es un argentino auténtico. Los otros, los de la mesa y el pucho, ésos no son argentinos, y si lo son, no pertenecen a esta generación. Pertenecen a esa otra que se educó en París y que no dejó por allí muy buena fama que digamos. Y a lo mejor ni eran argentinos. Ese actor italiano, con ese gesto final demuestra que se va convencido de que conoce a los argentinos, y de que una golondrina no hace verano.

Yo le propongo, Señor Director, y perdone mi osadía, que usted siga en su revista registrando esos hechos. Son necesarios, son imprescindibles acaso, para que se conozca mejor al porteño y a su Buenos Aires. Porque a la ciudad no se la conoce dando una vuelta por ella en automóvil a cien quilómetros. No; a Buenos Aires se la conoce de otra manera..., se la conoce en sus reacciones. En su música, en sus canciones, en su gente, en sus obreros, comiendo en sus bodegones. Caminando por sus calles, viajando en sus tranvías, yendo a un partido de fútbol... Perdone esta carta, Señor Director; es que yo amo a mi ciudad... y si usted recoge mi opinión y mi idea, ¿por qué no hace una cosa, por qué no le da un sitio preferente a la sección y le cambia de nombre?... Póngale "Así es Buenos Aires"... y no se habrá equivocado.

Lo saluda atentamente alguien que también quiere mucho a Buenos Aires y que sabe cómo es Buenos Aires.

●

LA JUSTIFICACION.

ESTA carta llegó a nuestra mesa de redacción veinticuatro horas después de la aparición de "El Hogar". La hemos leído detenidamente. Y lo cierto, lo verdaderamente cierto, es que nuestra desconocida lectora tiene razón. Le cambiamos, pues, el título al artículo. Y, como ensayo, lo convertimos en sección. Esperamos para ello la colaboración de los lectores. Todo el mundo debe contribuir a demostrar cómo es Buenos Aires. En esos pequeños detalles que son en la vida de una ciudad detalles fundamentales. Y para demostrar hasta dónde nuestra amiga tiene y le damos la razón, volvemos a publicar el artículo, como iniciación de una serie y como un verdadero ejemplo de las cosas que de manera casi anónima pasan en Buenos Aires, pero que servirán al extranjero para identificarse bien a fondo con nuestra ciudad, con su corazón, con su simpatía y, sobre todo, con su verdad. Y verá el extranjero cómo, a poco que ahonde las cosas, que las viva, las goce y las sufra, Buenos Aires es una gran ciudad, llena de simpatía y de cordialidad. Pero hay que buscarla. Hay que adentrarse en ella. Hay que saber mirar detrás de la fachada. Para después poder decir: "Así es Buenos Aires."

EL HECHO.

Allá va la escena.

En uno de los más elegantes *night-clubs* de Buenos Aires. A media luz el ambiente. La sala está repleta. Se celebra el cumpleaños de uno de los dueños, el cual ha invitado a su mesa al pintor Quinquela Martín, al compositor Juan de Dios Filiberto, al pianista Argentino Valle, etcétera. En otra mesa se hallan Luis Sandrini, Perlita Greco y unos amigos. En otra, el productor cinematográfico Atilio Mentasti y su familia. En otra..., en fin, mucha gente conocida.

El *show* se desarrolla agradablemente.

Aparece en el tablado un caricato italiano, Harry Mimmo. Es eficaz, es divertido y tiene animado al público porteño. Su rasgo característico subrayado divierte. Se le aplauden los chistes, los bailes, las contorsiones, las imitaciones. De pronto, desde una mesa en que están sentadas unas veinte personas —las señoras..., y los señores...—, acaso celebrando algún feliz acontecimiento, se arrojan unos puchos a la pista. Uno lleva la huella del *rouge* femenino. Los puchos dan en las piernas del artista que se está ganando el pan divirtiendo a la concurrencia. El artista extranjero palidece, pero termina su número. Los demás no tienen la culpa de que un grupo haya retrotraído el ambiente a los tiempos del "Pigalle", adonde luego no iba nuestra *high life*. El artista extranjero, al terminar, dice:

—*Esto que han hecho es un pecado, y yo sé que el públicó argentino mi vuole bene...*

Y se retira.

Los demás espectadores rompen en una ovación reparadora. Acaso para hacerse perdonar la lamentable acción de un grupo de damas y caballeros conocidos en nuestros ambientes. El público sigue aplaudiendo hasta que obliga a reaparecer a Harry Mimmo. Este asoma, más pálido y azorado de lo que se fué. Su silueta y su composición grotesca, que momentos antes hacían gracia, ahora conmueve. No sabe cómo agradecer la reacción sentimental del público. No se atreve siquiera a colocarse en el centro del tablado.

En ese mismo momento, desde el fondo del salón, avanza hacia la pista un caballero porteño, elegante y distinguido. Cabello y bigotes rubios, distinción innata, decisión generosa. Ha levantado la voz en cuanto se levantó del asiento y cruza por entre las mesas hasta alcanzar el tablado. En medio de un silencio general, dirigiéndose a la mesa de donde había partido la lamentable provocación, exclama:

—*Lo que acaban de hacer con este actor no es ni elegante ni argentino. Y como que yo lo soy y me ofende que se haya hecho eso con un extranjero, desafío a quien haya arrojado ese pucho a que me tire uno a mí...* (Hay un silencio general) *¿Por qué no se atreve? ¡Vamos! ¡Hay que tener valor cuando se provoca para no esconderse luego!*

Una dama, desde una mesa, se dirige a Harry Mimmo y le dice:

—*¡Devuélvale sus puchos!...*

Desde otra mesa empiezan a arrojarle flores al artista. Son las rosas rojas que adornaban la mesa donde se festejaba el cumpleaños del dueño del establecimiento. Las damas que acompañaban a Quinquela, Filiberto, etcétera, envían sus flores a Harry Mimmo, que ya tiene lágrimas en los ojos.

Mientras el caballero sigue mirando más que firme, provocativamente, a la mesa de donde había partido la insólita agresión —y en la cual ahora domina un silencio total—, Juan de Dios Filiberto agarra media docenas de rosas, sube al tablado, abraza al artista y dice en alta voz:

—*¡Yo, que soy un hijo del pueblo y un artista del pueblo, te abrazo y te entrego estas flores!...*

Se apretujan las flores rojas sobre el pecho de ambos.

El caballero porteño que ha desafiado a los provocadores, en medio de un gran aplauso, del que participan espectadores y camareros, desciende del tablado y se dirige a la mesa donde le aguarda su señora.

En ese instante, solo ya, en la pista, Harry Mimmo avanza con las rosas rojas en la mano, se acerca a la mesa de donde partió la agresión, se agacha para llegar a la dama —bella y bien vestida— y le entrega, a cambio de los puchos, el ramo de flores y se retira entre aplausos y emociones.

Eso pasó la otra noche —la del lunes 22 de mayo—, en un establecimiento nocturno de la ciudad de Buenos Aires.

(De "EL HOGAR" del 2 de junio)